

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS**

**TECNOLOGÍA EN REALIZACIÓN AUDIOVISUAL**

**EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ**

**ELABORADO POR:**

**RENÉ RODRÍGUEZ**

**ALEJANDRA JOYA**

**DIRECTOR DEL PROGRAMA:**

**GABRIEL DUARTE**

**BOGOTA D.C**

**2015**

**EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ**  
**“DANOS HOY EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA”**

## TABLA DE CONTENIDOS

1	Introducción .....	5
2	Objetivos .....	7
2.1	General .....	7
2.2	Específicos .....	7
3	Justificación .....	8
4	Delimitación del tema .....	9
4.1	Tema Central .....	9
4.2	Ejes Centrales .....	9
5	Público Objetivo .....	10
6	Tipo de Proyecto y Formato .....	11
7	Desarrollo de la Idea .....	12
8	Informe de Investigación .....	13
8.1	FASE 1: Fuentes Primarias y Secundarias .....	13
8.2	Entrevista 1 .....	14
8.3	FASE 2: Fuentes Primarias y Secundarias, Escritas .....	15
8.4	LOS SUCESOS EN CHIQUINQUIRÁ: .....	19
8.5	FASE 3: Trabajo de campo .....	22
8.6	Entrevista 2 .....	23
8.7	Entrevista 3 .....	26
8.8	FASE 4: Categorización de la Información .....	29
8.9	Anexos .....	33

9	<b>Conclusiones</b> .....	36
10	<b>Bibliografía</b> .....	38

## INTRODUCCIÓN

Las torres de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá aún yacían desmoronadas sobre el suelo, luego de ser azotadas por un terremoto el 29 de julio de 1967; con un saldo de solo un muerto pero con la ciudad destruida, los habitantes del pueblo mariano exaltaron como un milagro que no fuesen más las víctimas de aquella catástrofe; pero ese mismo año, el 25 de noviembre exactamente, una sucesión de errores fatales desembocaron en la peor tragedia de la historia moderna de Chiquinquirá.

Esta tragedia dejó a más de 86 niños y niñas muertos, y alrededor de 800 habitantes del pueblo afectados. Se trató de un conjunto de actos imprudentes de principio a fin, en dónde se transportaron bultos de harina y plaguicidas de papa dentro de un mismo camión sin ningún control de salubridad, propiciando la contaminación de la harina por parte del veneno para plagas; el ignorar, por completo, las constantes quejas del panadero al dueño de la panadería, con relación al olor emanado por la masa del pan, elaborada con la misma harina contaminada que, posteriormente, muchos chiquinquireños, en especial los más jóvenes, comerían envenenándose masivamente, así como especular acerca del envenenamiento y sus posibles curas o antídotos, sin la certeza de cuál sea el causante de la misma, mataron aún a más gente. Los constantes errores que, como efecto dominó, acrecentaron la agonía de todo un pueblo, son los responsables de envenenar a Chiquinquirá.

Todos estos sucesos que, aislados no serían más que anécdotas, pero que juntos crearon tal desgracia, merecen ser contadas como historia y ser llevados a la pantalla grande, donde la pueda ver el mundo; en primera medida, desde un guion de largometraje para ficción que, además, sirva para crear memoria histórica del hecho y que, además, sensibilice no sólo al pueblo chiquinquireño sino a todo el país, instando a reducir los errores por desatenciones a lo más mínimo, evitando que tragedias, como la sucedida hace más de 40 años en la ciudad mariana, se repita con distintos actores.

El guion de largometraje se alimenta, fundamentalmente, de las versiones oficiales del hecho: la prensa escrita, la radio, los relatos de historiadores y los documentos históricos creando una estructura sólida que permite relatar el acontecimiento de la forma más fiel a lo sucedido; así mismo, va de la mano con lo que se murmura en el pueblo, los mitos generados al respecto, sus diferentes puntos de vista y versiones propias de lo vivido

presentando al espectador una narrativa más humana que cala dentro de su sentir.

Parecen historias descabelladas las que se encuentran dentro del relato, versiones que superan la lógica común o que parecen no tener relación, pero que, finalmente, nutren la narración uniéndose para crear un argumento verosímil, donde la realidad se asemeja más a la ficción y la ficción misma deja de tener cabida, pero, lamentablemente, no deja de ser el reflejo de los que vivieron la tragedia y que, con sus palabras en el guion, cuentan su desdicha, su agonía y cómo renacieron ese 25 de noviembre de 1967.

## **OBJETIVOS**

### **GENERAL:**

Crear un Guion para largometraje sobre el envenenamiento ocurrido en Chiquinquirá, en el año 1967, con el fin de mostrar una realidad que, al mismo tiempo, se funda con la ficción y, así, contribuir a la memoria histórica del pueblo.

### **ESPECÍFICOS**

1. Realizar un relato verosímil que pueda servir como elemento para la reconstrucción de la memoria histórica del pueblo chiquinquireño.
2. Crear un documento que relate el hecho a partir de fuentes oficiales y no oficiales, así como la experiencia de vida de los mismos afectados por el envenenamiento.
3. Poner en práctica todos los conocimientos adquiridos de las distintas disciplinas aprendidas durante nuestra etapa como estudiantes de la Tecnología en Realización Audiovisual.

## JUSTIFICACIÓN

Conocer la historia es muy importante y, como ya hemos escuchado muchas veces, nos habla desde la experiencia y nos recuerda, en carne propia y/o ajena, lo que debemos hacer para evitar a toda costa que se repita; así mismo, es la herramienta que nos permite construir, a partir de esos errores, estrategias que mitiguen circunstancias a través de acciones oportunas y pertinentes.

Producir un guion, de este tipo, recalca a un llamado a la sociedad, a que no olvidemos lo que vivimos y lo recordemos con conciencia, para que, de esta forma, nuestras acciones trasciendan generando un impacto social, donde estemos mejor preparados para resolver calamidades, y seamos más prudentes en la prevención de las mismas. Principalmente, es una demanda a la comunidad, a no cometer los mismos errores, mucho menos masificarlos a través de una reacción en cadena.

Del mismo modo, brinda un aporte al archivo histórico del país, con una narración para largometraje que recopila, una a una, las historias de quienes vivieron la tragedia, con sus palabras y sentimientos, así como los que la han reconstruido e indagado sobre ella, ya sea en prensa, radio o documentos históricos.

Finalmente, y no menos importante, somos realizadores audiovisuales, por ende, nos apasiona contar historias, y que éstas calen dentro de los espectadores y les dejen algo en qué pensar, que no sólo la disfruten y consuman, sino que aporte a sus vidas. Una historia de estas características nos moríamos por escribir.



## **DELIMITACIÓN DEL TEMA**

### **TEMA CENTRAL:**

El pánico generado en los habitantes de Chiquinquirá, causante de teorías falsas que terminó en la peor tragedia en la historia del pueblo, donde la realidad superó a la ficción.

### **EJES CENTRALES:**

1. Contaminación de la harina con el plaguicida Folidol, envenenando a más de 86 niños y niñas.
2. Cómo la religión y el misticismo ciegan a un pueblo entero, desembocando en cometer error tras error, magnificando la tragedia.
3. Se responsabiliza del hecho al agua contaminada con arsénico, basándose en especulaciones, propiciando que a los envenenados se les aplique como antídoto B.A.L, cura que, finalmente, termina matándolos.
4. Descubrimiento del culpable del envenenamiento: el pan.

## **PÚBLICO OBJETIVO**

Este guion para largometraje de ficción va dirigido a productoras, concursos y convocatorias que vean en esta historia el potencial y las ganas para su realización; entre ellas se encuentran: el canal local de televisión por UHF de Chiquinquirá y la alcaldía, ya que al ser un guion que reconstruye la historia y tiene al pueblo como protagonista, podrán sacar recursos para su producción.

Así mismo, convocatorias nacionales e internacionales que permitan desarrollar nuestro guion, en la que destaca Pro imágenes Colombia con el estímulo para desarrollo de guion.

## TIPO DE PROYECTO Y FORMATO

Se usará el formato de *-Guion de largometraje de ficción-* Escrito con base en la estructura clásica separando el relato en tres actos, gracias a que el guion nos permite crear una historia más amplia, e incluir varios puntos de giro trascendentales dentro de la misma, así como nutrir la historia para que está no se desperdicie, y pueda ser vista desde varias perspectivas narrando, así, lo ocurrido ese año en Chiquinquirá de forma más completa y detallada y con más dinamismo y versatilidad.

Al comienzo, cuando llegó a nosotros la idea, pensamos en realizar un documental dando, así, la oportunidad a los afectados por la tragedia de contarla con sus propias palabras, pero al ser una historia de hace más de 40 años, vimos que muchos de los personajes ya eran imposibles de localizar, y que este formato no nos permitía crear una historia tan completa, ya que lo tomaríamos a partir de sus experiencias de ese día, y alejándonos un poco de otras fuentes que, finalmente, contribuyeron con el guion; así mismo, realizar un documental nos exigía un músculo económico muy grande que no podíamos asumir en este momento, y su resultado no sería lo que esperaríamos.

De esta forma, pensamos relatar un falso documental; así, no dependeríamos de los personajes sino que crearíamos uno, pero al iniciar las reuniones con nuestro tutor, este formato fue descartado, ya que se trataba de una historia real que no necesitaba de un personaje inventado y, de ser así, lo mejor sería crear un guion para largometraje de ficción donde abordáramos todo lo investigado, y contáramos una historia real, bastante nutrida con respecto a los hechos que marcaron ese día, el 25 de noviembre de 1967, y que, con un guion, podíamos llegar más lejos, a la pantalla grande comenzando con el primer paso, su escritura.

## DESARROLLO DE LA IDEA

La historia del envenenamiento ocurrido en Chiquinquirá en el año 1967, llega a nosotros, cuando Francisco René Rodríguez Farías, padre de René Rodríguez, uno de los realizadores del guion, nos habla sobre la peor tragedia conocida de Chiquinquirá en todos sus años de historia, un envenenamiento con pan, donde los más afectados fueron los niños provocando muertes masivas.

En primera medida, decidimos hacer un documental, relatar lo ocurrido y llevar la historia a los ojos de Boyacá y Colombia; su línea argumental se basaba en las historias de las familias y el dolor causado por semejante tragedia pues, aún más de 40 años después, quedan secuelas en sus familias y el mismo pueblo.

Pero, al pasar el tiempo y comenzar nuestro proceso de investigación riguroso, vimos que el documental podía no ser la mejor vitrina para contar nuestra historia; muchos de los que la vivieron, prácticamente, habían desaparecido del mapa, lo que dificultaba que encontrásemos historias y relatos diferentes a los que ya se habían contado una y otra vez en los últimos años, y nuestra intención siempre fue la de ir más allá.

Así nace nuestra idea de cambiar el formato para contar nuestra historia, pasando a ser ya no un documental sino un falso documental; así, con base en lo que habíamos investigado, crear un personaje y contar su historia de lo ocurrido en el envenenamiento.

Las tutorías con nuestro tutor Fabio E. Medellín comenzaron, le expusimos nuestra idea, el cómo queríamos contar el fatídico suceso a través de un falso documental, idea que nunca terminó de cuajar en él, ya que, según nos explica, la historia es real, pasó en Chiquinquirá en 1967, y los que la vivieron fueron y son personas reales; contar un falso documental no tiene fundamento y, si la idea era inventar una historia a partir de lo sucedido, lo mejor es crear un guion para largometraje.

De ahí que, finalmente, desarrolláramos un guion de largometraje para ficción, creando no sólo la historia de un personaje sino la de un pueblo entero, y abordar, de esta manera, todo lo sucedido desde las mismas palabras de los protagonistas, así como, la de las fuentes oficiales que, en aquel entonces, cubrieron el desastre.



## **INFORME DE INVESTIGACIÓN**

Antes de iniciar a escribir cualquier palabra dentro del guion, decidimos emprender un proceso de investigación donde consultáramos varias fuentes, para poder llegar a narrar una historia nutrida de inicio a fin, con hechos trascendentales, pero dándole cabida a las palabras de las personas que habían sufrido la tragedia; dando, así, a nuestro guion, una veracidad en sus argumentos, y dos escribir una cruda verdad en el marco del respeto con el pueblo chiquinquireño.

La historia del envenenamiento llegó a nosotros a través de René Rodríguez Farías, padre de René Rodríguez, mientras estaban hablando sobre qué historias se podían contar con respecto a Chiquinquirá; el señor Rodríguez nos habló del trágico 25 de noviembre de 1967, y como él y su familia, de milagro, se salvaron; ahí nació todo el proceso de investigación con respecto a esta historia que, desde el principio, vimos más que interesante y, aún más, importante; un relato capaz de generar algo en el espectador: conciencia.

La investigación la desarrollamos en cuatro fases, entre búsquedas de documentación en prensa, internet, libros; prácticamente, en cualquier parte donde se hablara del envenenamiento, así como, yendo a entablar conversaciones con los pobladores de Chiquinquirá y conociendo su etnografía, ubicación geográfica y cultural.

### **FASE 1: Fuentes Primarias y Secundarias**

En nuestra primera fase de investigación realizamos la inmersión en la historia: envenenamiento en Chiquinquirá, en el año 1967. Decidimos iniciar contacto y entrevistar a los familiares de René, uno de los realizadores del guion, que se encontrasen en Bogotá; para así, despejar las dudas generadas y plantearnos una estructura cronológica de lo que se vivió ese fin de año, en la ciudad mariana.

Nuestra primera entrevistada fue a Elvia Judith Buitrago Pineda, abuela de René, quien, para la época del envenenamiento, tenía 19 años, y estaba esperando a su primer hijo. Ella inicia el relato contándonos cómo se salvó, milagrosamente, de comer el pan envenenado, gracias a un capricho de su hermana menor, a la hora de ir a comprar el pan.

### **PERFIL ENTREVISTA 1:**

**Nombre:** Elvia Judith Buitrago Pineda.

**Edad:** 67 años

**Ocupación:** Ama de casa

**Transcripción de la entrevista:**

### **¿Cómo se salvó del envenenamiento?**

“Mi mamá mandó a Rosalba a traer lo del desayuno, como siempre, pero esa Rosalba era tremenda, bien terrible papito. Se fue con una compinche que tenía, disque a comprar el pan, mi mamá la mandó a la panadería esa del pan envenenado, a comprar la leche, los huevos, el chocolate y el pan, pero la amiga de Rosalba, la china hasta bien picara, le dijo que comprara la leche y eso ahí, y que se fuera con ella a la otra panadería a comprar el pan para que les dieran un roscón de vendaje, o sea otro pan gratis”

### **¿Cómo era la panadería?**

“No es una panadería como las de ahora que uno entra y pide el pan, a esa panadería, Nutibara creo que se llamaba, uno golpeaba, abrían como una ventanita y uno ahí pedía el pan”.

### **¿Cómo vivió el envenenamiento?**

“Pues yo estaba embarazada de su tío, y yo escuchaba por el radio que se estaba muriendo la gente, eso decían, ya van 10, 20, 30, uno todo preocupado, hasta que dijeron los síntomas, que si uno tenía nauseas, ganas de desmayarse, dolor de cabeza y estomago; y, tan pronto escuche eso, pues me empezó a dar dolores de todo y ese vómito, pero no sabía si es que era que estaba envenenada o que, José, mi marido, me dijo que eso era por el embarazo, pero, igual, yo me sentía mal, y eso sudaba la gota fría... Muy preocupada.

Después pasó un carro diciendo que era la leche; en la emisora ya habían dicho que era el agua, que no tomen leche y, pues claro, yo ya había desayunado; qué nervios, me puse peor, le dije a José que me llevará al hospital, pero él decía que no, que yo estaba bien.

Luego otra vez en la emisora le decían a uno que si se sentía mal, tocaba vomitar para sacar todo eso del cuerpo, que se metiera una cebolla larga por la garganta y después vomitar todo eso; entonces dije, muestre a ver, cogí unas cebollas y me las metí en la garganta y empecé a vomitar hasta que ya no tenía que vomitar.

Ya después, nos dijeron que fue el pan, y ya; pero ese día no comimos nada, y más con ese indio José que se tragaba de a tres panes (...) Si Rosalba no se va con la compinche, que hasta nos caía mal por ser tan terrible, yo no estaría contándole esta historia, y ni su mamá y ustedes, con sus hermanos, estarían aquí”.

### **¿Qué pasó con el señor de la panadería?**

“No sé, creo que el señor se fue de la ciudad, porque imagínese todo lo que le pasó; tan pronto la gente se enteró que era él, se fueron a matarlo y a buscarlo; le tocó salir corriendo y creo que hasta le quemaron la panadería, pero es que le habían dicho que la harina estaba rara y, de todos modos, hizo el pan, pero, igual, qué pecado con ese señor”.

### **FASE 2: Fuentes Primarias y Secundarias, Escritas.**

Tras realizar esta entrevista que nos generó más interrogantes que respuestas, comenzamos a indagar toda clase de documentos donde se hablara del envenenamiento de Chiquinquirá: periódicos de la época, crónicas e informes, entre otros, nos dimos cuenta que para aquel entonces, este envenenamiento masivo, como lo clasificó la prensa colombiana, fue de las peores tragedias registradas en Colombia en el siglo XX, sólo después del desastre de Armero.

El reportaje más relevante que dio la base y estructura a nuestro relato fue, el escrito por Daniel Samper Pizano, titulado, El Día que Envenenaron Chiquinquirá.

A lo largo de su escrito, Samper Pizano relata lo sucedido, el mismo año del envenenamiento, dando cuenta de lo que pensaba la gente, las cientos de familias afectadas, además reconstruye, como ningún otro documento, lo realmente sucedido.

“En Chiquinquirá empieza a amanecer más temprano que en otros sitios del país. A las cinco se oyen las primeras campanadas de la basílica donde, campesinos desharrapados, se



arrodillan a rezarle a una Virgen coronada de oro y esmeraldas. Luego, las campanas siguen convocando a misa de seis, a misa de siete y, antes de las ocho, los 28 mil habitantes del pueblo ya están en actividad. Ese día, 25 de noviembre de 1967, algunos campesinos con sus burros habían empezado a llegar a la plaza principal, aunque no era mercado. No llovía, a pesar de ser época de invierno.”

(Samper, 1976, p.246).

Del texto nos concentramos en saber ¿cómo era Chiquinquirá para la época? ¿A qué se dedicaban el pueblo, las familias y los campesinos? Vimos las condiciones geográficas y meteorológicas que se presentaron dicho día. Todo esto para que el ambiente en nuestro guion sea lo más cercano a la realidad, por ende, sea más verosímil.

“Los escolares caminaban en grupos hacia el teatro Furatena, donde sería la sesión de clausura con bailes folclóricos y medallas a los alumnos distinguidos. Jesús Moreno pensaba, mientras subía hacia el cementerio, que sería un día como cualquier otro. Pero antes de las ocho se produjo el primer síntoma de que algo anormal ocurría en Chiquinquirá, cuando uno de los colegiales se desplomó en plena calle.”

(Samper, 1976, p.247).

De este reportaje, comenzamos a organizar nuestra historia con datos relevantes como: fechas, horas y lugares con direcciones exactas; además, encontramos información que en ningún otro medio, menos periodístico, encontraríamos: el cómo comenzó a actuar el pueblo.

Por otra parte, encontramos el informe de Medicina Legal sobre el envenenamiento; en su libro 100 años de historia Carlos Alfonso Forero Díaz, Ingeniero Químico, relata en su informe:

“El sábado 25 de noviembre de 1967 los habitantes de la ciudad boyacense de Chiquinquirá fueron víctimas de un envenenamiento masivo que ocasionó la muerte a más de 85 personas, la mayoría de ellos niños. La intoxicación fue una grave sumatoria de errores que dejó un número muy significativo de personas con diferentes grados de intoxicación, de todas las edades y condiciones socioeconómicas.”

“Las secuelas de esta tragedia aún están vivas –luego de más de cuarenta años de haber ocurrido– muchas de las familias que la sufrieron directamente o sus allegados difícilmente hablan de lo sucedido.”

(Forero Días, s.f., p.517).

Después de leer este informe, se nos hizo más clara la idea de que lo ocurrido en Chiquinquirá, fue una sucesión de errores y que, cada vez que avanzaba, se hacía peor; encontramos información nueva y que contrastaba con la que ya habíamos recopilado, como el hecho de que los que, en aquel momento fueron víctimas del envenenamiento, no sólo lo sufrieron ese día y tal vez semanas, sino que cargaron con eso durante toda su vida; vómitos, mareos fuertes, pérdidas del conocimiento y, hasta, esquizofrenia, son las secuelas con las que deben cargar.

“En los días posteriores al desastre se manifestaron las primeras secuelas físicas y psicológicas en las personas que fueron víctimas del tóxico, y que sobrevivieron: dolores de cabeza persistentes, dificultad respiratoria, problemas gástricos, vértigos, muertes fetales y nacimientos de niños con bajo peso. Las depresiones, tristezas repentinas, ansiedades, desasosiegos, algunas enfermedades mentales, en especial la esquizofrenia, fueron las secuelas psicológicas de los que se contaminaron y no murieron.”

(Forero Días, s.f., p.523).

Hasta este momento, creíamos que el responsable de tantas muertes era el pan envenenado con Folidol y las precarias instalaciones del hospital San Salvador de Chiquinquirá, que en los años 60 contaba solo con tres médicos para atender a todo un pueblo, pero no fue así, como lo plantea el informe de Medicina legal, es que fue todo una sucesión de errores que desembocaron en algo peor; En Chiquinquirá, apenas al iniciar las muertes, se planteó una primera hipótesis que, sin ningún estudio pertinente, dijo que el agua estaba contaminada con arsénico, por ende, los enfermos que estaban en el hospital, debían ser tratados con B.A.L. para contrarrestar los efectos del arsénico.

“En estas horas de la mañana, un vuelo partía de la ciudad de México con destino a Colombia, trayendo entre sus pasajeros a dos famosos ciclistas que habían triunfado en la Vuelta de la Juventud Azteca: Álvaro Pachón y “Cochise” Rodríguez. El gobierno panameño

por medio de la embajada colombiana, enteró a la tripulación del avión de lo que ocurría en Chiquinquirá y autorizó la escala del vuelo en la capital de Panamá para entregar el antídoto denominado B.A.L., que contrarresta los efectos del arsénico y mercurio en las víctimas intoxicadas con estos metales. Al llegar al aeropuerto El Dorado, el antídoto fue transportado en helicóptero al lugar de la tragedia.”

(Forero Díaz, s.f., p.519).

Así mismo encontramos relatos de los doctores que aún, años después de la tragedia, defienden su postura de que en ningún momento se les inyectó con B.A.L., a sus pacientes sino que utilizaban métodos para hacerles vomitar, como consumir grandes cantidades de cebolla larga, madera carbonizada y adobe molido, entre otros; a los pacientes que llegaban convulsionando o desmayados, sólo se les ponía suero.

“La señora Gloria Guzmán optó por el procedimiento de ingerir adobe molido, carbón vegetal y otras sustancias, con el objetivo de que el posible veneno que hubiese consumido fuera absorbido por estos materiales. Según su versión, a su empleado le aplicaron una inyección para neutralizar la intoxicación del supuesto arsénico; lastimosamente, luego de este tratamiento, Guillermo falleció. La señora Gloria informó de otros casos que, como este, ocurrieron y para ella fueron el resultado del caos y el desconocimiento del tipo de veneno y del procedimiento médico a seguir.”

(Forero Díaz, s.f., p.520).

Con base en lo que ya habíamos recopilado, escribimos una crónica que repasara uno a uno los sucesos y, sobre todo, la secuencia de errores que condujeron al envenenamiento; escribiendo así, todo lo que habíamos investigado y compactándolo en una sola historia.

## **1967 Y LOS SUCESOS EN CHIQUINQUIRÁ:**

### **DE UNA CATÁSTROFE A OTRA:**

Aún se podía levantar la mirada, y ver cómo las torres de la basílica “*de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*”, que resguarda celosamente el cuadro milagroso de la Renovación de la Virgen del Rosario, se encontraban destruidas por un terremoto que el 29 de julio de

1967 había azotado a la zona, pero estarían lejos de imaginar lo que sucedería meses después con una terrible intoxicación que llegó a ser mortal, provocando la muerte de más de 80 personas, en las que en su mayoría eran niñas y niños, así como la hospitalización de otros 133 pobladores.

Fue el 5 de noviembre, justo cuando los colegios del pueblo estaban en la clausura de sus actividades académicas; de ahí que el mayor número de víctimas mortales fueron los más pequeños; en aquella época, la llamada capital religiosa de Colombia, contaba con una población aproximada a los 28.000 habitantes, por lo que era costumbre, culminar el año escolar con representaciones culturales como: el teatro, la danza y hasta poesía teniendo, como punto de encuentro, la emblemática Plaza de Bolívar, en el corazón de la ciudad.

Pero, ese último día de clase y de alegría se convertiría en el final de sus vidas, robándoles el último respiro y callando su aliento, por el sólo hecho de empezar la mañana muy temprano, desayunando un pan que traía consigo el aroma de la muerte, el cual se había contaminado con un potente veneno para plagas de papa, conocido como “Folidol”.

Esa mañana, cálida y atípica, se tornaría fría desde el principio ya que, el primer desmayo de uno de los estudiantes que se dirigía al colegio -a eso de las 7 de la mañana-, prendió las alarmas de los habitantes del sector que verían cómo, al poco tiempo, el número de afectados se incrementaría de forma escandalosa y, por su magnitud, intratable.

Nutibara, era el nombre de la panadería en donde se horneó el “pandemónium”, como lo llamó Yuri Chillán, Ex secretario privado de la Alcaldía de Bogotá, en su libro titulado de la misma forma, en el que narra cómo un acto de descuido por parte del dueño de panadería, terminó con una inimaginable tragedia.

El reloj marcaba las 4:30 de mañana cuando las actividades cotidianas de la panadería empezaron, desde luego, en la batea, ya estaba vertida la harina del pan que, desde Bogotá, había llegado con un bulto roto, por lo que lo más sensato para Aurelio Fajardo (Dueño de Nutibara), fue prepararlo de una vez.

Joaquín Merchán (Ayudante de Aurelio), panadero, le informa sobre un olor extraño en la masa que había hecho para el pan y que, además, se sentía mareado y con dolor de cabeza, pero lo único que recibió fue un reproche por parte del dueño de la panadería, quien le dijo

*“que no llegara borracho a trabajar, y que eso que sentía era guayabo.”*, así lo afirman varios testigos.

Las campanas de las iglesias sonaron desde las 5:00 a.m., recordándole al, aún pueblo, que sus actividades diarias debían dar inicio y, así, fue como muchos salieron desde casi la madrugada por los víveres para el desayuno, como si se tratase de un día como cualquier otro.

Nunca se supo, con exactitud, cuántos fueron los panes amasados con la harina bañada con el “folidol”, pero se estima que fueron más de 300 los que pudieron haber estado envenenados.

A eso de las 9 de la mañana, Chiquinquirá estaba paralizada, tras ver cómo caían, uno tras otro, los envenenados por una causa aún desconocida; envuelta en sufrimiento y pánico la ciudad llegó a la conclusión de que lo que estaba provocando las muertes debía ser el agua, así que, con estruendosos alaridos, se empezó a escuchar, en las casas, cómo, desde las calles, gritaban con sus gargantas desgarradas – *“No tomen agua, está envenenada”*.

Ya había sido muy tarde para muchos de los niños y niñas que habían, no sólo tomado de esa agua presuntamente envenenada, sino consumido su bocado mortal disfrazado en un delicioso pan. El hospital San Salvador estaba al máximo de su cupo, a tal punto que los médicos debían pasar, literalmente, sobre los enfermos para atravesar las instalaciones del lugar y, no solo ahí, en la retina de muchos sobrevivientes aún está enmarcado el peor escenario que en su vida pudieron presenciar, como el caso de Judith Pineda, sobreviviente del envenenamiento, quien relataba, con dolor y tristeza, cómo al llegar a la Plaza de la Libertad, ubicada a un costado del hospital de Chiquinquirá, podía ver a los enfermos tirados en el piso, desparramados, esperando ser atendidos por los médicos que no fueron suficientes para una eventualidad de tal magnitud.

Como si se tratase de una película de terror, todos en el pueblo estaban asustados y contrariados; ya las emisoras cubrían la noticia del extraño envenenamiento, y de cómo, en tan poco tiempo, había cobrado bastantes víctimas.

La decisión que tomó la administración de Chiquinquirá, desde la alcaldía, fue la de suspender, por el momento, la circulación de agua al pueblo, mientras que, desde el

acueducto, se le hicieran las pruebas concernientes al preciado líquido para determinar si, en verdad, era el agua la causante de las intoxicaciones.

Otra medida para tratar de combatir tal maldición, fue la de transportar en camiones cebolla larga y entregárselas a los transeúntes, para que, al momento de sentir el menor síntoma como dolor de cabeza y náuseas, las metieran dentro de sus gargantas para expulsar así, todo lo que hubiesen comido.

Ya habían pasado varias horas, hasta que un hombre exclamó a todos, - *“No coman pan, es el que está envenenado.”*, luego de que su hija, Luz Marina Robayo, de ocho años de edad, compartió su pan con dos pollos que cayeron de inmediato muertos. Así fue como el médico José Antonio Vargas les confirmó a todos. en el pueblo, que el pan estaba contaminado con Folídol.

Las personas indignadas, con rabia y afrontando un tremendo duelo dentro de sus corazones, se dirigieron a la panadería Nutibara que, a la vez, era el lugar de residencia del dueño de la misma, para reclamarle y hasta amenazarle con palabras insultantes y empuñando en sus manos navajas y cuchillos; a la final no pasaría de eso, ya que al quemarle la casa con todas sus pertenencias en ella, la policía aparece evitando que Aurelio y su esposa Soledad murieran linchados. Tiempo seguido, abandonan Chiquinquirá, radicándose en Medellín, donde, posteriormente, son expulsados por sus vecinos, quienes se enteran de la verdad; así fue como terminan en Cali, donde mueren por causas naturales.

Después de un día bastante largo que auguraba ser un momento para la celebración, terminaría como un hecho para olvidar, por parte de los que lo vivieron y es, así, como en la ciudad, si bien si se recuerda el terrible terremoto que casi la destruyó por completo, el terrible incidente del pan envenenado se mantiene al margen de cualquier comentario, ya que, a pesar de que no se trató de un atentado terrorista o de un acto vandálico, ha sido la peor y más feroz causa de muerte en masa, de este, aún hoy, pequeño poblado.

Ninguno disfrutó ni saco partido de este letal suceso; hasta los sepultureros recuerdan, con dolor, cómo, para la fecha, debieron contratar hasta tres personas más para cubrir la demanda; los cementerios fueron más concurridos que nunca, y se les pagó bastante por su trabajo; hasta la fuerza pública colaboró para ayudar a sepultar a los que, inocentes, vieron

en el pan su verdadera última cena.

### **FASE 3: Trabajo de campo.**

En esta fase, viajamos a Chiquinquirá para analizar a sus habitantes, y compartir con ellos, conocer más de cerca la ciudad, caminar por las calles que marcaron la fatídica historia, reconocer a su gente y su etnografía.

Visitamos la basílica y el hospital, hoy más grande y con avances en desarrollo, pero aún lejos de uno de primer nivel; nos sentamos por horas en Plaza de la Libertad, frente a la basílica, viendo cómo los niños jugaban con pelotas, los peregrinos compran rosarios, escapularios, manillas, y los turistas aprovechan para tomarse fotos en frente de tal portal.

La calle 18 No 8 – 17, donde funcionaba la panadería Nutibara, ya no tiene rastro alguno que recuerde que ahí se amasó el pan envenenado; ahora hay una casa recién edificada de dos pisos, rodeada también de casas y edificios cimentados este mismo siglo, y su calle de enfrente se encuentra peatonalizada, quitando rastro alguno de cómo se veía la zona para la época y, por ende, el fantasma de su pasado.

En nuestro viaje al pueblo mariano, contactamos a Omar Iván Coi, encargado del archivo de la alcaldía de Chiquinquirá e historiador de la ciudad; nos relató que sucedió después del terremoto en la ciudad, y cómo vivió la gente el envenenamiento.

### **PERFIL ENTREVISTA 2:**

Nombre: Omar Iván Coi

Edad: 53 Años

Ocupación: Jefe de Archivo, Alcaldía de Chiquinquirá

### **Transcripción de la entrevista:**

“Donde nosotros comprábamos el pan es la San Martín, a dos cuadras; mi casa materna es a dos cuadras, (con referencia en la Plaza de Bolívar), por la carrera 12 al lado del hogar Santo Domingo.

Entonces nosotros comprábamos el pan en la 14 con 10, cuando mi madre y todo el mundo vio que el envenenamiento; a nosotros nos fueron a buscar al colegio, a ver cómo estábamos; claro, yo era un man de cuatro años. Nosotros estudiábamos aquí al lado, donde las señoritas González, un colegio tradicional de Chiquinquirá; entonces nos fueron a buscar y no, pues el susto de los padres fue terrible; empezaron a ver, por ejemplo acá en esta vía, carrera 7, los papás y las mamás llevaban a sus niños de brazos, corriendo al hospital por el tema.

Esta ciudad, si hoy aún es un pueblo, en 1967 era “re pequeño”; si usted mira y analiza el solo contexto, estaba pavimentado solo entre Bogotá y Ubaté; y de Ubaté a acá era terreno destapado, por eso viajaban los camiones dos o tres veces por semana y por eso no era raro ver que en un mismo camión trajeran la harina, así como insumos agropecuarios y que, en ese entonces, todo era de vidrio no de plástico, como es todo hoy en día... René interrumpe, ¿El Folidol venía en vidrio?... No, no, no, no, venía en vidrio todo: alimentación, insumos agropecuarios, se rompe la botella y ahí cae, vea, en la harina, y ese es el factor fundamental del tema de que se dé el envenenamiento, dentro de ese ejercicio. Víctor Raúl les puede contar lo siguiente, la presunta charla que hubo entre el dueño de la panadería y quien amasaba, que le dijo que eso definitivamente no olía bien, y uno no puede juzgar porque no es Dios, pero el tipo prefirió que se siguiera haciendo el pan; vez, porque eso no interesa, es sólo el pan.

Entonces, en esa época, todo el mundo madrugaba, y ¿a quién primero le daban el desayuno? A los chinos para que se vayan para el colegio... René interrumpe... Tenía entendido que, en ese momento, había como una feria... Responde Omar... No tanto eso, Chiquinquirá, realmente, sus fechas importantes son tres, el 9 de julio que es la Coronación de la Virgen, el 26 de diciembre que es la Renovación, y el 1 de septiembre que es la Exaltación como Villa Republicana y, generalmente, es en esas fechas lo que se hace, que uno generalmente llama el “joljorio”; ahhh más el aguinaldo chiquinquireño, pero no, una cosa especial no, no porque es más, los chinos iban a estudiar, ese día iban a estudiar y por eso la población infantil, fue la que sufrió el rigor del envenenamiento.”

**¿Cómo fue la caída de las 2 torres de la Basílica de Chiquinquirá tras el terremoto?**



“Claro, 1967 es un año aciago para Chiquinquirá, si bien el terremoto dejó sólo una persona que precisamente estaba en la basílica y estaba saliendo, acabó con la arquitectura chiquinquireña; nosotros teníamos una arquitectura republicana, bonita, como la casa de los Mateus; ustedes ven, en la calle 17 entre carreras 9 y 10, es un estilo francés bonito, con adornos, casi rococó y ese evento nos dejó sin las torres y tumbaron muchas casas de valor histórico, incluso las escuelas públicas donde hoy funciona el colegio Pio Alberto Ferro Peña, esa era una construcción estilo dórico, era imponente y si no fuera por el papá de Víctor Raúl, habrían tumbado el palacio de la cultura y no les había dado nada; si ya se iban a llevar el reloj y al hombre le tocó ir a hacer guardia allá para que no siguieran.”

### **¿Por qué estaban tumbando todo?**

“Porque la gente es así, en medio de la calamidad siempre ha habido maldad, o sea los vivos a coger lo que puedan, pues casi se llevan el reloj porque cuando el terremoto el reloj se averió y estaba chido, y la gente se lo quería llevar; al final se lo robaron, se lo robaron hace como 10 años.

Entonces fue muy aciago, fueron las dos fechas, fue julio y noviembre, dos fechas aciagas, aciagas para Chiquinquirá, una que si bien no dejó sino una persona muerta, pero acabó con un patrimonio chiquinquireño y la otra que sí... No sé cuánto dice el libro pero son 88, 89 personas, o sea, no hay un número real que usted pueda decir que sí. Pero una tragedia donde mueren tantas personas a causa de la irresponsabilidad de una persona, es terrible, una ciudad que por esa época habrían que, 120 mil, 125 mil habitantes, hoy en día según el DANE somos 70 mil más 20 mil de población flotante, y las irresponsabilidades se siguen manejando. No queda un tema de responsabilidad de decir que aprendimos de esta tragedia tan grande, nada, porque cualquier persona aquí hace y deshace frente al tema sanitario, frente al mismo tema político, tema económico, Chiquinquirá no ha cambiado para bien, Chiquinquirá ha cambiado para mal, nosotros estando a hora y media de Bogotá, tenemos que tener un grado de desarrollo más amplio, tanto el arquitectónico como en lo turístico, nosotros somos uno de los cuatro santuarios marianos del mundo, junto con Fátima en Portugal, con Lourdes en Francia y con Guadalupe en México, y nosotros no hemos sido capaces de desarrollar un plan de desarrollo turístico donde usted amarre al turista, y que no solamente venga a la misa de las 12, los domingos.

Y si usted se da cuenta Chiquinquirá es cabecera de provincia, sobre nosotros confluyen para el hospital 250 mil personas y no tenemos una atención de tercer nivel, es tristísimo, para una unidad de cuidados intensivos, nos toca en Tunja o en Bogotá, no nos hemos desarrollado; la tragedia que puso los ojos en Chiquinquirá por el tema del dolor, por el tema de los niños, no la aprovechamos para nada, porque aquí estuvo el Ministerio de Salud, el Gobernador era de Chiquinquirá, de nombre Antonio Bayona Ortiz; no de verdad, fíjese usted lo que sucedió en Gramalote, ya por lo menos una idea de que van a reconstruir el pueblo en una vereda de allá que no tiene los problemas ni de erosión ni geológicos, pero ellos ya están aprendiendo, primero que todo, que tenían una falla geológica que nadie lo sabía y que acabó el pueblo, pero han pensado en reiniciar sus vidas, que con el apoyo del gobierno nacional, de entidades internacionales pueden. Aquí nosotros, si por ejemplo yo soy vigía del patrimonio y cuando nosotros nos pronunciamos frente a que van a construir un nuevo edificio, un nuevo centro comercial en la zona céntrica, en el centro que está reglamentado para que usted no vaya a cometer atropellos en contra de la arquitectura republicana que hay, aquí no pasa nada, aquí dan el permiso, tumban y se acabó.

Entonces el terremoto nos mató culturalmente, no en pérdidas humanas, pues sólo hubo un muerto, pero si en lo arquitectónico, nos robó esa identidad, usted mira las fotos y ve como quedó eso, la basílica y usted piensa, fue terrible, pero vea que no, sólo un muerto, pero eso sí, lo peor fue ese terremoto, nos acabó la identidad.”

Después de esta entrevista y por recomendación de Omar Coi, archivista del pueblo, buscamos y entrevistamos a Víctor Raúl Rojas, historiador de Chiquinquirá y del departamento de Boyacá, así como escritor, poeta y profesor; aprovechamos que a él han llegado más historias del envenenamiento, y que ha sido quien más información ha recopilado durante los últimos años y, además, que fue uno de los afectados indirectamente del envenenamiento pues, para esa época, Víctor Raúl tenía 15 años.

Esta entrevista es la que termina de dar base a nuestro relato, y nos permite recoger información trascendental que se conecta directamente con todas las investigaciones anteriormente realizadas; habla de datos exactos, nombres propios de las víctimas, así como de calles y avenidas, dándonos la posibilidad de conocer el pueblo aún sin vivir en él.

### **PERFIL ENTREVISTA 3:**

Nombre: Víctor Raúl Rojas.

Edad: 61 Años.

Ocupación: Historiador, poeta, escritor y profesor.

### **Transcripción de la Entrevista:**

*“No tenemos vías, no tenemos alcantarillado, no tenemos memoria”,*

“La intoxicación del pan de Chiquinquirá, ocurrida el 25 de Noviembre de 1967, es la más perfecta sumatoria de todos los errores humanos habidos y por haber; es la imprevisión total y absoluta la que nos lleva a esta horrible tragedia en donde sabemos que murieron 82 personas, tal vez dos o cuatro adultos, los demás, niños. ¿Por qué decimos que es una sumatoria de errores? Primero, porque cuando sale el camión que conducía **Eresmildo Vargas trayendo 40 bultos de harina**, de Bogotá, alguien sale de un almacén y ve el camión, lo para y pregunta si va para Chiquinquirá, “que si lleva estas cajas”, “*claro échelas*” responde, nunca pregunta qué contiene, cajas que traían un veneno llamado Paration, un fosforado que se llama Folidol comercialmente, que se utiliza una tapita del mismo frasco en 55 botellas de agua para fumigar papa, una sola tapita, o sea 2 centímetros o 3, centímetros cúbicos; la carretera entre Ubaté y Chiquinquirá no estaba pavimentada, así que los brincos del carro y los baches de la carretera hacen que se rompa un frasco, impregna el bulto de harina; cuando el señor Vargas, conductor, llega al almacén **MI GRANJA**, ubicado en la Cll 15 por la Cra 10, de propiedad de Don Luis Alberto Rodríguez, le dice “vamos a entregar este producto que le mandaron de Bogotá”, “no pero esto viene roto, me responde..” Ahí hubo una discusión por la ruptura del frasco, pero en ningún momento nadie pregunta qué viene ahí, es que esto es un veneno poderosísimo; después de la entrega de ese fosforado, proceden a llevar el camión a la calle 18, entre kra 9 y 8, donde estaba ubicada la Panadería Nutibara en propiedad del Señor Aurelio Fajardo, y allí, hacia, tal vez las 9 de la noche, bajan los sacos de harina, pero como la tragedia siempre va sumando todos los elementos para convertir en lo peor que puede ocurrir al ser humano, preciso al otro día el bulto que tenía impregnado con Folidol, es el que cogen para batear el pan, un muchacho de 17 años, **Eresmildo Villamil**, empezó a amasar el pan y el olor tan grande lo mareo, eran las 5 y 30am., golpea en la puerta del cuarto de Fajardo y le dice “la harina tiene un olor horrible, ya estoy

mareado”, la respuesta que recibe es “no me venga con cuentos, usted lo que tiene es un guayabo, más bien hágale”, él por la adsorción del veneno, muere como a las 4 de la tarde, no por consumir algún pan, sino el veneno le entra por las vías respiratorias.”

### ***¿Por qué se llamó Nutibara?***

“Él, Don Aurelio, parecía que había nacido en Tinjacá, tenía en esos momentos unos amigos en Medellín, porque él después de la intoxicación se va para allá; allá lo descubren en el barrio que él vivía, o se va o se va, y se fue; después en el diario El Espectador, en el año 1987, 88, 20 años después, él ya había muerto. *Bien.*”

### ***¿En qué venía el Folidol?***

“El Folidol venía en frascos de 250 cm. Eso es media botella, eran vidrios oscuros, venían, echaron como algunas cinco o seis cajas, en cada caja venían como 20, eran más o menos 100 frascos, 5 por 20, 100 frascos; como dijimos ya, con una tapita fumigaban una cantidad de papa; como será todo el franco en una harina, entonces había ocurrido el terremoto del 29 de Julio de 1967, ese año, fue el año de las dos peores tragedias en Chiquinquirá, primero el terremoto que dejó prácticamente destruida la basílica, luego viene la del 25 de Noviembre, la del pan envenenado.

Se había corrido un poco el calendario escolar, y generalmente era por el 10 de Noviembre que se hacia el cierre escolar, pero como se corrió el calendario por defectos del sismo, porque se suspendieron las clases, entonces los niños ese día, de la primaria, estaban vestidos con sus trajes de presentación, habían niños de payasitos, niñas para la danza que iban a presentar, todos tenían un traje especial, la tragedia se desata a las 7 y 30am., cuando **Arselira Romero**, esposa de **Don Alfonso Romero**, que era en ese momento el presidente del desaparecido Club 1° de Mayo, va a la panadería de **Aurelio**, que queda más o menos a 100 metros de su casa, por la calle 8ba, y compra el pan, tiene una niña de cuatro meses, coge el pan lo corta y se lo da a la niña, la niña está sentada en su cunita y empieza con convulsiones y muere, a las 8 am., la tragedia es que empieza a golpear a todo el mundo la tragedia, y se siguen cometiendo más errores, vamos a ver la suma de errores tan tenaces que hay, entonces cuando comienza todo el mundo a correr con sus niños y a llevarlos al hospital, utilizando el medio de transporte que fuera.

20 años después de la tragedia en la UPTC de Chiquinquirá, se hizo un simposio que se llamó **“PARA QUE LA HISTORIA NO SE REPITA”**, e invitamos a los médicos que atendieron esa tragedia, y que fueron duramente cuestionados por el Instituto que tiene que ver con los Fármacos y ese tema; ya hablamos de ese tema, lo que quiero decir es el doctor **JOSÉ MIGUEL CASTRO NIÑO**, que en ese momento atendía en hospital, recordaba en la UPTC, 20 años después, que un padre lo llamaba constantemente, - “compadre, mis hijos se están muriendo” -“no, me estoy duchando, ya voy, ya voy a salir”; y yo, pero qué será el tanto escándalo que hay, me asomo por la ventana, y veo una zorra, en esos carritos donde se lleva el trasteo, lleva a cuatro niños al hospital que quedaba en la carrera 12, bajando de la esquina de la basílica.

Todos los que nos habíamos lavado la boca y no habíamos tomado tinto, que Dios haga su Santa voluntad, y entonces cuando llegan toda esa cantidad de niños 40, 50 niños trasbocando, ya en estado, prácticamente mortuorio, entonces llega un médico y dice **“el agua está envenenada”**, y ¿cuál es el antídoto?, el agua la envenenan con arsénico entonces que hay que colocar **BAL (dimercaprol)**, que es un antídoto para contrarrestar el arsénico, y como no sabían que era realmente Folíol, se murió muchísima más gente por la supuesta cura.

Hay una historia dramática, dramática, que hasta el año pasado la encontré, **GUILLERMO PERÉZ**, era un muchacho de unos 12 años, incluso el Espectador publicó en esa época, una foto en donde está su mamá la señora **DORITA, que trabajaba en costura, con una pañoleta en su cabeza** y mirando hacia el cielo, con el cadáver de su hijo en sus piernas y él con los ojos abiertos.”

#### **FASE 4: Categorización de la Información.**

Después de haber realizado la investigación, decidimos unificar todo lo que habíamos encontrado y jerarquizar así la información, para crear otra cónica que diera cuenta de lo sucedido en Chiquinquirá, el 25 de noviembre de 1967.

*“Las ideologías nos separan, los sueños y la angustia nos unen.”*  
Eugène Ionesco.

Pero a veces, por alta que sea la crisis,  
las ideologías nos siguen separando,  
y lo seguirán haciendo.

Es sabio entender que la mayoría de catástrofes, genocidios, epidemias y hasta enfermedades son, en su mayoría, culpa del ser que actúa y “piensa”, el que crea una vez pero deshace 10, sí, el hombre.

Un hecho de gran importancia, en nuestro país, fue un envenenamiento de gran alcance que ocurrió en lo conocido como la Ciudad Mariana o Chiquinquirá, departamento de Boyacá, en el año 1967, el 25 de noviembre; las ideologías dejaron de esconderse, para enfrentar lo que sería la peor tragedia que pudo haber enfrentado Chiquinquirá. En la ciudad boyacense ocurrió un envenenamiento que se llevó la vida de aproximadamente 85 personas, en su mayoría niños que, afectados por errores de unos adultos, abandonaron no sólo la vida propia sino el amor y la esperanza de sus familiares; el envenenamiento que muchos llamaron intoxicación, otros extraterrestres, otros venganza de Dios y hasta el “fin del mundo”, creó el recuerdo desagradable que todo Chiquinquireño quisiera no haber tenido.

*Error tras error, muerte tras muerte, a la rueda rueda, otro muerto en la azotea, en la plaza, en las casas, en la iglesia.*

Heresmildo Vargas, un conductor al servicio de la empresa de Transportes Molinos Cundinamarca, aprendió que de un simple mal actuar pueden verse afectadas muchas vidas; vidas que después serían a lo largo de la suya, un mal por recordar; el 25 de Noviembre Heresmildo traería un encargo, desde Bogotá hasta Boyacá, para un negocio muy visitado del sector y, en su retorno, fue una llamada del propietario de la empresa transportadora la que hizo que Heresmildo cambiará su ruta, y fuera a recoger unas cajas de cartón que contenían FOLIDOL,<sup>1</sup> también conocido como PARATIÓN, un plaguicida organofosforado (*Compuesto degradable utilizando, principalmente, para el control de plagas*), que al tener

---

<sup>1</sup> Este tóxico, (al igual que los demás, pertenecientes a plaguicidas Organofosforados), se encierra en dos (2) clases de síntomas; los Muscarínicos (*Ubicados, según su receptor en el en el Sistema Nervioso Central (Implicados en respuestas como la memoria y la atención), en el corazón, o músculo liso*). Los Nicotínicos, estos receptores se encuentran también en el sistema nervioso central, lo cual demuestra que es muy completo, ya que se encarga de los estímulos que percibimos del mundo exterior, además de procesar la información.

contacto con el cuerpo hasta su expulsión es catastrófico (*Toxico cinética*), cuando entra al organismo, ya sea de forma digestiva, respiratoria o cutánea va afectando al cuerpo, principalmente al hígado, pues su biotransformación ocurre allí, su expulsión ha de ser inmediatamente por la orina, las heces o el aire que se expira. Heresmildo al ser avisado de esto, no tuvo ni la más mínima precaución y colocó los recipientes de este plaguicida sobre el encargo del pueblo, plaguicida que iba en recipientes de vidrio que, con cualquier golpe, se romperían sin complicación y, así fue, al ingresar por una calle que estaba en muy mal estado, un frasco se rompió, marcando el inicio de una tragedia.

Finalmente, las cargas llegan al establecimiento de Chiquinquirá, el dueño Aurelio Fajardo, lo recibe y se dispone a laborar junto a su empleado, Joaquín Merchán, sin importarle la indisposición del mismo; abren y comienzan a vender el producto que se ha hecho con la carga contaminada de *Folidol*, y son los clientes de las 6 a 7am., los que padecieron, niños que asistían el cierre escolar de aquel año. El hospital San Salvador, que no presentaba los suficientes elementos médicos, pasó a colapsarse, teniendo que atender a pacientes hasta en las salas de espera, las monjas del centro educativo de Nuestra Señora de Nazareth ayudaron como enfermeras, pues tan alta fue la catástrofe que no se lograba atender con el personal médico.

Se crearon tantas hipótesis, en esta Ciudad religiosa, que la gente dejó prácticamente de comer, de beber, hasta de orar por las teorías como: es el fin del mundo, es el agua, es la leche, el aire, el castigo de la virgen y, el peor de todos, es arsénico<sup>2</sup>. Este último fue el que más auge e impacto dio, pues hasta los medios lo hicieron ver como el verdadero culpable, tanto así que, de México a Panamá y de Panamá a Colombia, se trae B.A.L.<sup>3</sup>, antídoto que contrarresta los efectos del arsénico, éste, al ser un diagnóstico erróneo y al aplicarse a una intoxicación que no correspondía a la verdadera causa, mata más gente, más que por el envenenamiento.

---

<sup>2</sup> Elemento químico de número atómico 33, masa atómica 74,92 y símbolo As; es un elemento semimetálico sólido, de color gris metálico, que forma compuestos venenosos; se usa principalmente en la fabricación de vidrio para eliminar el color verde causado por las impurezas y en la fabricación de gases venenosos.

<sup>3</sup> B.A.L. (British Anti Lewisite). Acrónimo del quelante Dimercaprol, que fue utilizado en la Segunda Guerra mundial, en el tratamiento de la intoxicación producida por lewisita, gas venenoso con fuertes efectos vesicantes. (*Sacado del libro "100 AÑOS DE HISTORIA" de Carlos Alfonso Forero, Ingeniero Químico, PAG. 519*)

Armando Alfonso Amador, un niño que compró el producto del negocio de Aurelio Fajardo, *NUTIBARA*, fue el que ayudó a los forenses a verificar el verdadero culpable de aquella feroz tragedia pues, al acudir al hospital, en su estómago no había otra cosa que aquella migaja de comida. Desde Bogotá, se trasladó al Ministro de Salud, Antonio Ordóñez Plaja, a enfermeras, médicos y dos toxicólogos que verificaron, posteriormente, que ni el agua, ni la leche, ni los demás supuestos, eran los culpables de tal envenenamiento; al analizar el contenido gástrico de Armando, confirman que aquel envenenamiento había sido producido por un pesticida, *Folidol*.

Los niños que fallecieron, lo hacían de forma muy rápida debido a su poca masa corporal, otros por caer en coma, por convulsiones y por no lograr ser atendidos, es clara la sumatoria de errores humanos y del rencor que se generó, pues los propios Chiquinquireños quisieron acabar con la vida de Aurelio Fajardo, al enterarse de que éste habría sido para ellos “el principal culpable”, no logran herirlo pero sí que abandone su ciudad radicándose, posteriormente, en Cali.

28,000 habitantes eran los registrados, en aquella época, en la Ciudad Mariana; el país era dirigido por el presidente Carlos Lleras Restrepo, quien sólo se presentó en el funeral general que se hizo, sin siquiera dirigir una palabra al pueblo; sólo había un hospital con infinidad de falencias: “*San Salvador*”; todo lo anterior ayudó a que se presentarán aproximadamente 800 intoxicados y alrededor de 89 muertes; a que en un pueblo tan religioso no se pudiera celebrar la navidad; ya nadie salía de las casas; los que perdieron muchos seres queridos se marcharon; ni siquiera el día 26 de Diciembre (Día de la Renovación de la Virgen), llegaron turistas como en los anteriores años, pues según ellos: “*A Chiquinquirá no vuelvo, porque me envenenan*”.



## ANEXOS

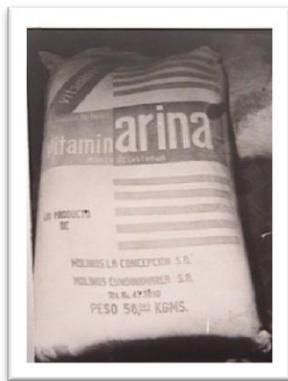
### MATERIAL FOTOGRÁFICO:



En un pueblo pequeño, en aquel entonces, y devoto, podemos ver la participación de los transeúntes en la adecuación de su preciada basílica.

Como es oriundo de los pueblos boyacenses, por su ubicación geográfica que los ubica en un clima frío, el vestuario más común y característico de la gente del pueblo es su sombrero y su infaltable ruana de oveja.

Por su parte los pertenecientes a un llamado “nivel social más alto”, vestían de sastre.

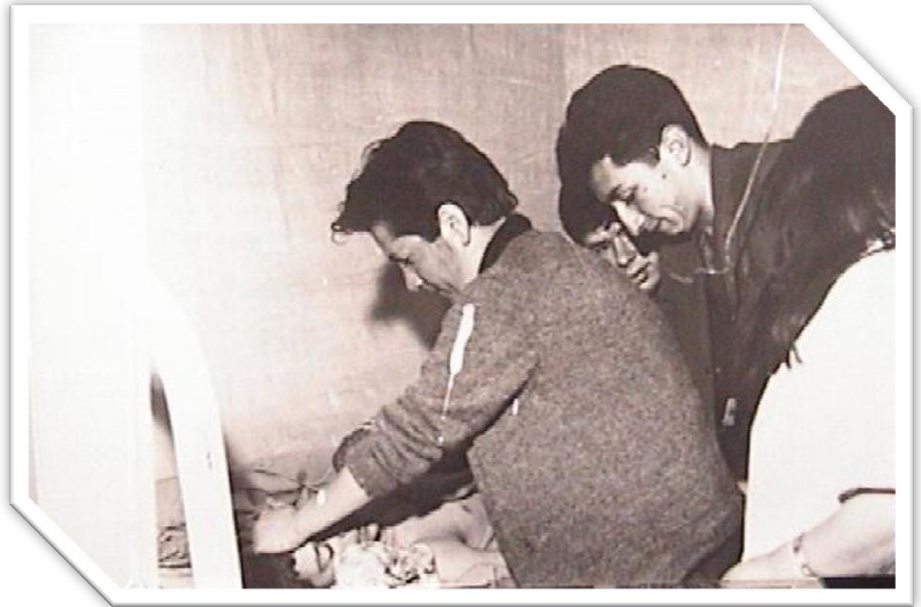


El desconsuelo de las personas al ver la harina que presuntamente estaba bañada con el veneno para plagas de papa Folidol.

**Bultos de harina ontaminados con “folidol”.**

**Médicos tratando a los  
contaminados por el  
pan envenenados**

Se puede apreciar el trabajo de los médicos para evitar que se incrementaran las víctimas mortales, al verse colapsado el hospital de Chiquinquirá; muchos de los intoxicados fueron



llevados a hospitales de Tunja y Bogotá, gracias al apoyo que brindó la fuerza aérea.



Los niños, las principales víctimas de esta terrible tragedia, y cómo los médicos y sus padres luchaban para salvarles las vidas, sin contar con los insumos adecuados, sólo

generando formas para hacerlos vomitar de forma controlada, ya que, después del vómito, venían las convulsiones que, finalmente, les quitaban la vida.

Sepelios y velorios organizados días después del envenenamiento, pese a que muchos de los cuerpos se velaban en las casas; al momento de



enterrarlos se podía presenciar, aún más, la magnitud de la tragedia; había familias que debían afrontar la partida de hasta cuatro seres queridos.



Los médicos comprobando que el veneno se encontraba mezclado con la harina con la que se había horneado el pan; por su vestuario son más fáciles de identificar; además, sus gafas parecen ser una característica a la hora de determinar quién es el doctor y quiénes son los transeúntes.

Después del envenenamiento, la Secretaría de Salud de Boyacá y la Corporación Autónoma Regional CAR, realizaron campañas de reflexión, además de capacitación para evitar que esos accidentes ocurrieran en el futuro, así como proveer la manipulación y transporte individual de cada uno de estos insumos para evitar que se combinen o terminen contaminados

## CONCLUSIONES

Escribir un guion para largometraje, es una de las actividades que, como realizadores audiovisuales, debemos realizar cada día; nos apasiona; será nuestro sustento y nuestra profesión en esta industria tan competitiva y creativa, como lo es la del cine y la televisión. Por tal motivo, crear contenidos diferentes, es nuestro punto de distinción, donde las historias autóctonas y propias toman el papel protagónico, desplazando a las súper producciones nacionales y extranjeras, así como a sus historias repetitivas que, si bien son parte de nuestro contexto latinoamericano, siempre tratan los mismos temas como el narcotráfico, la pobreza, el conflicto armado o la violencia de género.

Con el guion EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ, nos demostramos que somos capaces de crear y escribir historias de tal magnitud que, además, cumplan todos los requerimientos técnicos y creativos para competir en concursos y convocatorias nacionales e internacionales, con la convicción de realizar un excelente trabajo, y con oportunidad para salir favorecidos; además, el hacerlo, nos permitió poner en práctica todo lo que, durante estos seis semestres, hemos aprendido en la universidad, desde el momento de desarrollar la idea y escribirla en menos de 30 palabras, en una log line, para luego redactarla en una story line, plantear puntos de giro, puesta en marcha, crisis y clímax, crear personajes y caracterizarlos de acuerdo a lo que queríamos redactar; del mismo modo, aplicar conceptos relacionados con la producción de audiovisuales, al realizar la hoja de venta, la dirección de actores, en la realización del teaser, así como el apropiado uso de la fotografía del mismo y la oportunidad de aplicar los más de tres años de estudio en un solo producto.

La reconstrucción de la memoria histórica es muy importante para la cultura de un pueblo, en este caso el chiquinquireño, con un guion que relate esta historia, no sólo se contribuye al patrimonio cultural sino que, además, permite que los colombianos, por un segundo, pongan los ojos sobre Chiquinquirá y conozcan su historia, la tomen como ejemplo para aprender de estos fatídicos eventos donde, por lo general, los más afectados siempre son los más pequeños.

Investigar el hecho no sólo se limita a documentarse al respecto; también, es necesario tener contacto con el objeto a investigar, en nuestro caso Chiquinquirá; por ende, la inmersión en su cultura es muy importante, y se convierte en una fase coyuntural para realizar cualquier

trabajo audiovisual independientemente de su formato. Conocer sus calles, nos amplió el panorama, nos dio una visión mucho más exacta de lo que es Chiquinquirá y su gente. Escribir, entonces, ya no fue una actividad realizada a ciegas o por intuición, sino que fue producto de conocer y caminar por las mismas calles en las que nuestros personajes caminarían, escuchar su acento, su jerga que, aunque tan parecida a la de hoy, es muy diferente; recopilar y contrastar todo lo que habíamos investigado fue fundamental para, luego, crear una historia más verosímil y respetuosa con sus pobladores.

Cuando lo más importante para un realizador audiovisual, en nuestro caso guionista, es hacer, los recursos económicos pasan a un segundo plano; lo que nos interesa, es contar historias y llevarlas al espectador para que este sienta, sufra y goce con la misma. Lo importante es realizar, como nos lo han enseñado y hemos evidenciado en este guion, se lo propusieron los italianos después de la segunda guerra mundial, en el movimiento llamado Neorrealismo Italiano. Al igual que ellos no nos quedamos de brazos cruzados a la espera de estímulos para así comenzar a escribir, sino que emprendemos nuestro viaje a crear, escribir, ya sean argumentos que salgan de nuestra cabeza o, como en este caso, reconstrucción de memoria histórica. Los estudiantes de Realización Audiovisual de UNIMINUTO proponemos y creamos, somos recursivos y siempre tenemos en nuestra cabeza realizar productos de calidad y entretenidos.

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS, CRÓNICAS Y ARTÍCULOS DE PRENSA

- Samper.D.Pizano. (20 de Abril del 2012). Antología de grandes reportajes colombianos; El día que envenenaron a Chiquinquirá, *Publicado por Edwing Arciniegas Carreño*. (Link página web) <http://www.scribd.com/>
- Chillán. Yuri. (25 de Noviembre del 2011). “Ese día vi el primer muerto de mi vida”. *Publicado por EL TIEMPO*. Pandemonium.
- Forero. C. Alfonso Díaz. (23 de Agosto del 2013). 100 Años de Historia. Medicina Legal; 1997. (Link página web). <http://www.medicinalegal.gov.co>. Editorial / Carlos Eduardo Valdés Moreno.
- Forensis 2013 : datos para la vida : herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia / INMLYCF - Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses ; editorial Carlos Eduardo Valdés Moreno ; Diana María Moya Mateus.
- Plaguicidas, Organofosforados y Carbamatos. Publicación INCAP MDE-025.
- (22 de Julio del 2013). Resolución 2674 de 2013, Ministerios de Salud y Protección Social. Propiedad de la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Cortes. A. Castellanos. La noticia que estremeció a Colombia. (28 de Noviembre de 1997). Publicado en El Tiempo, por Anselmo Castellanos.
- (27 Noviembre del 2013). Aniversario del día del pan envenenado en Chiquinquirá. Publicado por El Tiempo.
- (26 de Noviembre del 2009). Cuiququirá no olvida la tragedia del pan envenenado, (Link página web) [www.excelcio.com](http://www.excelcio.com)



- *Alvaro Javier Idrovo*. Intoxicaciones masivas con plaguicidas en Colombia, Revista Biomedica. (Link página web) [www.revistabiomedica.org](http://www.revistabiomedica.org) › Inicio › Vol. 19, núm. 1 (1999) › Idrovo
- Alhernandez. HSB. (25 de Noviembre del 2013) Chiquinquirá cumple 46 años de la intoxicación masiva con el pan, (Link página web) [www.hsbnoticias.com](http://www.hsbnoticias.com)

**LOG LINE, STORY LINE , PARADIGMA,  
PRESENTACIÓN DE PERSONAJES Y ARGUMENTO**

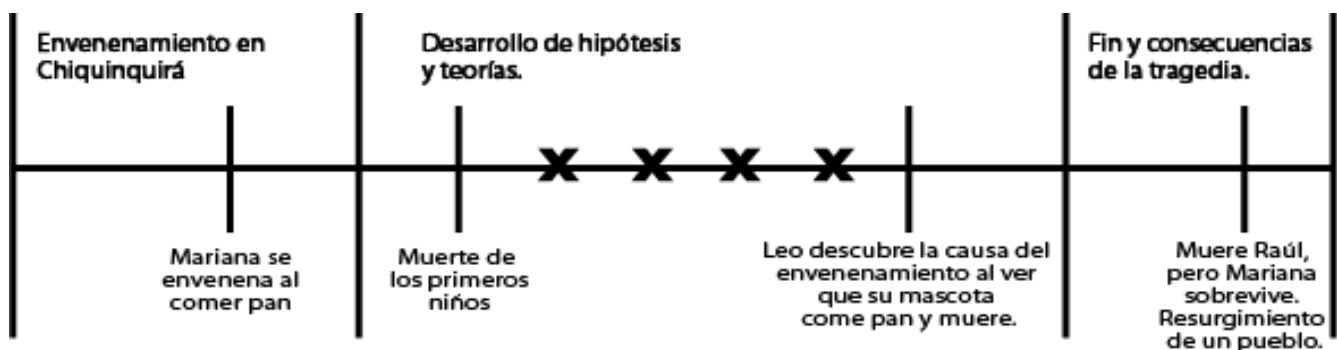
**EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ  
“DANOS HOY EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA”**



## LOG LINE:

Leo, un estudiante de colegio, quiere salvar a su hermana quien se debate entre la vida y la muerte tras intoxicarse de forma misteriosa, al igual que muchos pobladores de Chiquinquirá, Boyacá, Colombia. Leo reza a la virgen y le hace un altar con pan y leche, pero al sentirse ignorado, avienta todo al suelo haciendo que su perro coma un pan; esto lleva a que inmediatamente muera; al descubrir la causa del envenenamiento masivo, avisa a todos en el pueblo salvando a su hermana.

## PARADIGMA



- (1) X El sacerdote del pueblo da a conocer la primera teoría: Fin del mundo
- (2) X La Alcaldía se pronuncia: dice que puede ser el agua o la leche, ya que parecen contaminadas con arsénico.
- (3) X Fabián dice que fueron los extraterrestres y que su hermano ha sido abducido.
- (4) X El castigo de la virgen.

## STORY LINE:

Un misterioso envenenamiento masivo está matando a los habitantes de Chiquinquirá, en especial a los niños. Leopoldo, un estudiante de colegio desinteresado con el mundo, quiere salvar a su hermana quien también se ha intoxicado. Leo, junto con su familia, investigan las posibles causas de la tragedia, al ver que ninguna de las hipótesis es la correcta, le reza a la Virgen del Rosario haciéndole un altar con pan y leche; al sentirse ignorado, avienta todo al

suelo, su mascota come del pan e inmediatamente muere. Leo avisa a todos en el pueblo que el culpable es el pan con su perro en brazos, salvando a su hermana.

### **PUNTO MEDIO:**

Desde Bogotá se hacen todas las gestiones para conseguir el B.A.L., cura contra el arsénico pero, desafortunadamente, en Colombia no se encuentra ningún antídoto de este tipo, así que se comunican con farmacéuticos panameños que, en vista de la crisis que vive Chiquinquirá, se ofrecen a enviar, desde su país, varias cajas de B.A.L para mitigar el envenenamiento. Mientras tanto Iván, padre de Leo y representante del pueblo en la alcaldía, sigue en su despacho preocupado, no cree que el envenenamiento se esté presentando por arsénico, y menos que afecte, principalmente, a tantos niños, así que decide salir de ahí a recoger unas muestras de agua de varias casas y llevarlas a la empresa de alcantarillado para que las revisen.

### **CRISIS:**

Después de no encontrar la causa del misterioso envenenamiento, Leo regresa a su casa resignado, saluda a su perrito que se ve algo triste, corre a la habitación de sus padres y toma una foto de Mariana, pone una biblia, la imagen de la virgen, sirve un poco de leche y toma dos panes de la bolsa de la mañana como ofrenda, y acomoda un improvisado altar, simulando a los que su madre realiza con frecuencia. Comienza a rezar; entre sus oraciones, pide por Mariana, Raúl y el pueblo; recuerda las crudas imágenes que vio y la tristeza de las madres y los niños, no puede contener su llanto y rompe a llorar agitadamente, Leo se siente ignorado, sus palabras no tienen ningún efecto, la virgen permanece inmóvil. Leo se frustra y con rabia enfrenta a la virgen, reniega por los niños y por las otras personas, porque por más que le recen, ella no hace nada, se desespera y empieza a golpear el altar a patadas y con sus brazos bota la ofrenda al suelo, desplomándose él también, luego llora acurrucado; en ese momento el perrito se acerca para calmarlo y le hace señas al pan, Leo sólo observa, mientras le siguen saliendo las lágrimas, el perrito se acerca al pan y come unos bocados; pasan unos segundos y el perrito muere.

### **CLIMAX:**

Varias enfermeras, traídas desde Bogotá, así como incontables monjas del pueblo aplican la nueva y verdadera cura contra el envenenamiento, Atropina que combate al plaguicida Folidol.

Entre las personas que lograron salvarse está Mariana, hermana de Leo, pero quien ya no se encuentra es Raúl, su mejor amigo, pues éste no pudo salvarse del B.A.L., la supuesta cura a una especulada enfermedad que finalmente no existió.

En el fondo se escucha la emisora La Patrona, quien se disculpa por haber brindado información errónea, y da conocimiento al pueblo entero de los nuevos hallazgos del inicio de este envenenamiento, se escucha: *“En la mañana de hoy, desde Bogotá, se trajo en un camión transportador de la empresa “ContrasBoyacá”, 30 bultos de harina a la panadería “La Esperanza”, pero al conductor del camión se le hizo una llamada para que completara el flete, recogiendo algunas cajas de cartón que contenían 24 frascos de vidrio, de medio litro, con el Folidol, el cual es usado como plaguicida; el conductor, cuyo nombre se desconoce, fue advertido y, presuntamente, entre la carretera que comunica a Ubaté con Chiquinquirá, una de las botellas del veneno para plagas, denominado químicamente Metil Paratión, mejor conocido como Folidol, se rompió, contaminando los bultos de harina. Ahí fue cuando nuestra tragedia comenzó, pues se entregaron estos productos pero no se percataron nunca de lo sucedido, hasta hoy que vemos lo que una sumatoria de errores ha dejado...”*

Iván y Leo terminan de colocar tierra sobre la mini tumba de Ricky, su mascota, ayudados de una pala, al terminar Iván coloca la pala en el piso, Leo saca de su bolsillo una galleta de hueso y la coloca sobre la tumba, Iván lo abraza mientras ambos se quedan viendo el solar.

Se ven, en la calle, muebles hechos cenizas y un reducido grupo de bomberos regando agua en las ventanas que expúlsan fuego.

## **AMBIENTACIÓN:**

**Periodo:** Finales de los años 60, comienzos de los 70's.

**Duración:** 3 días.

**Localización:** Chiquinquirá, Boyacá.

## **NIVELES DE CONFLICTO**

### **LEO (PROTAGONISTA)**

- **Interno:**

1. No sabe cómo encontrar la cura para salvar a su hermana menor, quien se encuentra con signos de un extraño envenenamiento, así como la mayoría del pueblo.

2. Es tímido y se siente incómodo cuando tiene que hablar con la gente, lo que dificulta su labor para encontrar indicios que lo lleven a encontrar la cura del envenenamiento.

- **Entorno:**

1. Envenenamiento masivo.

### **FUENTE ANTAGONICA (ANTAGONISTA)**

Envenenamiento.

## **GÉNERO**

**DRAMA SOCIAL:** El pueblo chiquinquireño sufre la peor tragedia en su historia, un extraño envenenamiento está matando a las personas del pueblo, en especial a los niños y niñas. Varias familias sufren la tragedia, ya sea por ser víctimas o ser parientes de las mismas.

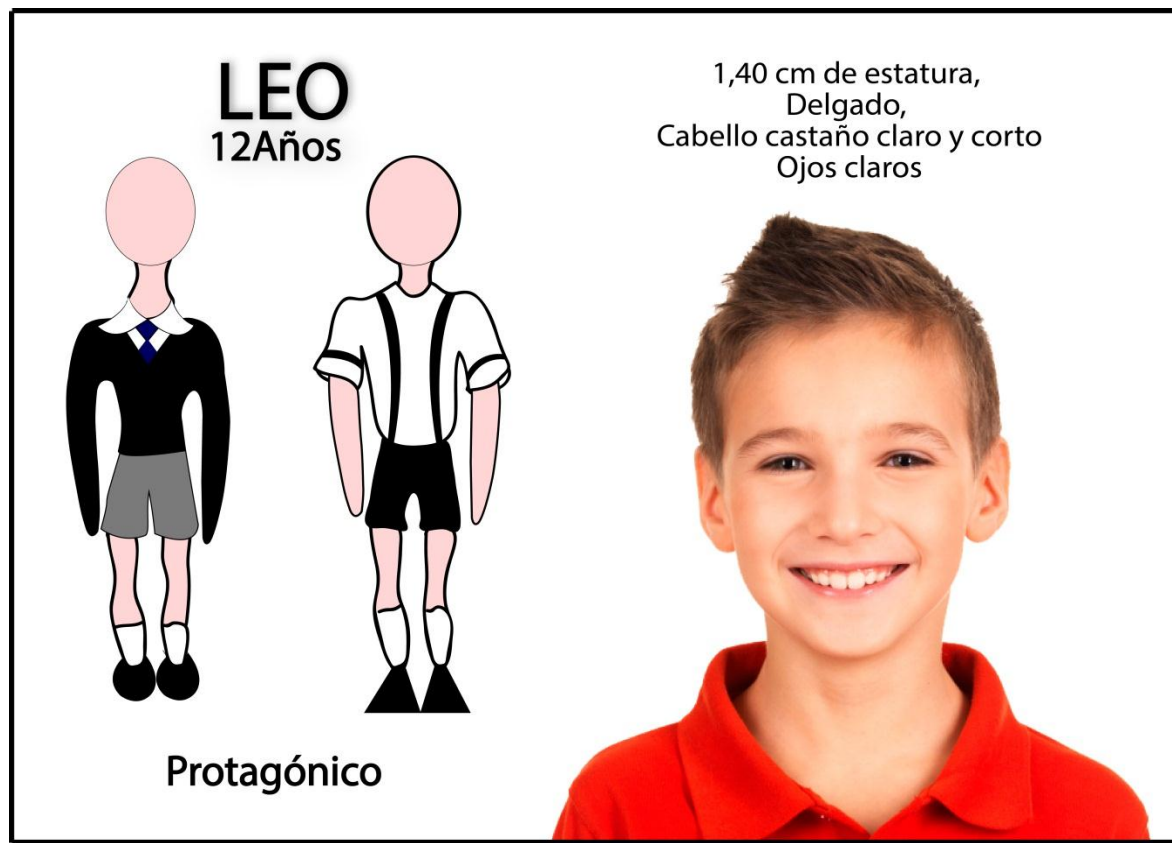
La familia de Leo también sufre de forma directa la tragedia, Mariana, la hija menor de la familia, se encuentra envenenada y se debate entre la vida y la muerte y, al pasar las horas, se complica su estado de salud.

Por su parte, el pueblo boyacense se echa culpas unos a otros buscando encontrar la verdad con respecto al envenenamiento; esto desencadena una sucesión de errores que terminan perjudicándolos aún más.

**DRAMA HISTÓRICO:** Se centra en el año 1967, y narra la tragedia, así como el dolor que suscitó en el pueblo boyacense aquella década.

## DESCRIPCIÓN DE PERSONAJES

### PERSONAJE PRINCIPAL



### LEOPOLDO ANDRÉS GÓMEZ MORENO

<p><b><u>PERFIL FÍSICO:</u></b></p>	<p>Niño de 12 años de edad, de 1,40 cm de estatura, delgado, cabello castaño claro y corto, ojos marrón oscuro y rasgados, boca pequeña con dientes un poco grandes, orejas largas, nariz respingada.</p> <p>Sin ningún tipo de limitación física y tiene una sonrisa muy grande.</p>
-------------------------------------	---

<p><b><u>PERFIL SOCIAL:</u></b></p>	<p>Los chiquinquireños ven a Leopoldo como un deportista nato, como un niño inocente cuyos argumentos no van más allá de palabras infantiles.</p> <p>Raúl, su mejor amigo lo ve como un hermano, que en ocasiones es malgeniado y terco pero muy buen amigo.</p> <p>Sus profesores lo ven como un estudiante modelo y servicial, que siempre está dispuesto a colaborar; sus padres lo ven como un niño inquieto y en ocasiones irresponsable pero le confían sus tareas.</p> <p>Mariana lo ve como su modelo a seguir; jugaban mucho cuando él era más pequeño, ahora se la pasan peleando por cosas en las que Leo no está de acuerdo, sin embargo Mariana al igual que su amigo Raúl lo aprecian.</p>
<p><b><u>PERFIL PSICOLÓGICO:</u></b></p>	<p>Es amigable con sus compañeros de equipo de fútbol, es pro activo y animado, ama jugar fútbol, ésta es su pasión; así mismo, disfruta salir a realizar deporte con su mascota Ricky; es un tanto perezoso en la casa para realizar oficios del hogar; no le gusta leer mucho, prefiere salir a jugar y a divertirse; es respetuoso para dirigirse a los demás; se ofusca si no obtiene lo</p>

	<p>que quiere y lo soluciona siempre corriendo; responde airadamente a los reclamos de sus padres; no le gusta estar solo, de hecho le teme a la soledad; se altera mucho cuando tocan sus pertenencias. Le gustaría llegar a ser deportista junto a su amigo Raúl.</p>
<p><b><u>NIVELES DE CONFLICTO:</u></b></p>	<p><b><u>Conflicto Externo: (Envenenamiento de Chiquinquirá)</u></b></p> <p>Leo quiere, a toda costa, descubrir qué es lo que está pasando en Chiquinquirá para poder salvar a su hermana menor, a su mejor amigo y, en general, a todo el pueblo.</p>
	<p><b><u>Conflicto Interno: (Culpa y remordimiento)</u></b></p> <p>Leopoldo siente que es su culpa que su hermana Mariana se esté muriendo, ya que le deseó la muerte, tras un incidente en la casa y una acalorada pelea con sus padres; Leo carga con esa cruz en sus hombros durante todo el relato.</p>

### **HISTORIA ANTES DE LA HISTORIA**

Leopoldo Andrés Gómez Moreno, nació en Chiquinquirá el 3 de abril de 1955, desde pequeño le gustó hacer deporte y salir con sus amigos a jugar fútbol frente a su casa o en el parque; ha vivido con sus padres, rodeado de mucho calor paternal; se convirtió, en poco tiempo, en el niño consentido de la casa y de toda la familia, siendo siempre el punto de atención.

Cuando él cumplió los cuatro años, nació su hermana menor, Mariana, quitándole un poco de la atención de sus padres y familiares, y haciendo que se volviera, con el tiempo, un poco más testarudo en la casa.

A los cinco años, ingresó al colegio Nuestra Señora del Rosario, en Chiquinquirá, donde conoció a Raúl Martínez, su mejor amigo, con quien comparte intereses como el fútbol, el estudio y la aventura.

Cuando cumple los ocho años, ingresa al primer equipo de fútbol oficial, juega su primer campeonato representando al colegio, haciendo una dupla de ensueño con Raúl, ganando, así, el campeonato y el trofeo al mejor jugador; desde entonces, ha participado en más de 10 campeonatos, coronándose siempre como campeón y guardando cada trofeo con mucho cuidado.



## PERSONAJES SECUNDARIOS

### RAÚL EDUARDO MARTÍNEZ SOTO



<p><b><u>PERFIL FÍSICO:</u></b></p>	<p>Niño de 12 años, aproximadamente; piel blanca, cabello castaño oscuro con corte mediano y alborotado, cejas definidas, boca y orejas grandes; mide 1,39 cm de estatura, delgado pero con contextura gruesa, pese a ser un niño; no tan rápido pero sí bastante fuerte; tiene una cicatriz en el brazo izquierdo producto de un accidente automovilístico; su voz es grave pero con un tono bastante débil.</p>
<p><b><u>PERFIL SOCIAL:</u></b></p>	<p>Los que lo conocen, lo ven como un</p>

	<p>niño muy maduro para su edad, sus profesores como un gran deportista y, además, excelente alumno con gran capacidad en la comprensión lectora; su hermano mayor lo ve como un ejemplo y un gran niño.</p> <p>Por la pérdida de sus padres, los vecinos lo ven como un pobre muchacho que quiere salir adelante.</p> <p>Leo lo ve como un hermano y como su ejemplo a seguir, lo admira.</p>
<p><b><u>PERFIL PSICOLÓGICO:</u></b></p>	<p>Es un niño muy tranquilo y reflexiona bastante sus acciones, es humilde con respecto a sus opiniones y acciones; siempre trata de ayudar a las personas y brindar sus manos para colaborar, a tal punto que, para muchos, es un “lame botas”; no se exalta ni se enerva con facilidad, nunca piensa en dañar a los otros; se siente solo y, por eso, busca abrigo en sus amigos, en especial en Leo; pese a ser el hermano menor, siente la carga de cuidar a su hermano, ocho años mayor que él; es tímido, pero no duda en actuar en situaciones que lo ameriten; es buen consejero y amigo; pese a su juventud, habla con gran sabiduría.</p> <p>Se enoja con las tonterías de su hermano y, si tiene que defender sus</p>

	ideales o a sus amigos, peleará por ello; en ocasiones es muy cerrado a lo que quiere, por ello tiende a pasar como tímido o como arrogante.
--	--

### **HISTORIA ANTES DE LA HISTORIA**

Raúl Martínez nació el 25 de septiembre de 1955, en Sogamoso, departamento de Boyacá, pero al poco tiempo su familia decide mudarse a Chiquinquirá, en busca de expandir su negocio ganadero; Raúl llega a la familia como el segundo hijo de los Martínez.

En su llegada a Chiquinquirá le cuesta un poco el hacer amigos, así que decide empezar a jugar fútbol para poder compartir con los demás niños del pueblo.

A los cinco años de edad, ingresa al colegio Nuestra Señora del Rosario, donde conoce a Leopoldo e, inmediatamente, se convierten en mejores amigos. Ese mismo año integran el equipo de fútbol del colegio y participan en un torneo intercolegiado; junto con Leopoldo forman una dupla de delanteros excepcionales, ganando, así, el campeonato.

Pero cuando cumplió los ocho años de edad, una tragedia llegó a la familia Martínez, ya que, en uno de los viajes que realizaban sus padres de Chiquinquirá a Sogamoso, transportando sus productos agrícolas, el vehículo donde se transportaban se quedó sin frenos y perdió el control en una curva. Ese día en el vehículo viajaba Raúl junto con sus padres, y el único sobreviviente fue él.

Desde entonces, sus tíos se han encargado del negocio familiar y su hermano mayor, Fabián, quien acaba de culminar sus estudios universitarios en Bogotá, y regresa a Chiquinquirá a hacerse cargo de su hermano.

## CLEMENCIA MORENO ROA

(Madre de Leo)



<p><b><u>PERFIL FÍSICO:</u></b></p>	<p>Mujer de 35 años, aproximadamente; de tez clara, cabello liso, oscuro y largo, cejas poco pobladas, ojos marrón oscuro, grandes y luminosos, contextura gruesa, mide 1,68 cm de estatura, labios y boca pequeños, brazos grandes y fuertes.</p>
<p><b><u>PERFIL SOCIAL:</u></b></p>	<p>En el pueblo la ven como una mujer trabajadora, se ocupa del negocio familiar, mientras su esposo trabaja; sus hijos la ven como una madre amorosa y un ejemplo a seguir.</p>

**PERFIL PSICOLÓGICO:**

Es una mujer muy centrada en sus proyectos y metas; su religión es católica cristiana, es devota de la Virgen del Rosario, siempre le ora para que las cosas salgan bien; no se conforma con lo que tiene y siempre aspira a más, es tranquila y segura de sí misma; lo más importante para ella son sus hijos, daría la vida por ellos.

## JOSÉ IVÁN GÓMEZ RODRÍGUEZ



<p><b><u>PERFIL FÍSICO:</u></b></p>	<p>Hombre de 38 años de edad, aproximadamente; cabello castaño oscuro con algunas entradas, caucásico con nariz respingada y grande, boca pequeña y dientes grandes, ojos claros y pequeños; mide 1,76 cm de estatura, contextura gruesa con un poco de barriga, piernas largas; además, tiene voz grave.</p>
<p><b><u>PERFIL SOCIAL:</u></b></p>	<p>Los chiquinquireños lo ven como su representante en la alcaldía, y su voz toma protagonismo con respecto a temas de interés social.</p>

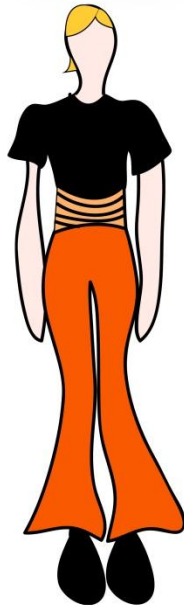
**PERFIL PSICOLÓGICO:**

Le interesan mucho los temas sociales, y pelea en procura de quien lo necesita; honesto y respetuoso, humilde y despreocupado con temperamento fuerte y tajante.



**FABIÁN MARTÍNEZ SOTO:**

**FABIÁN**  
20 Años



Secundario

1,80 cm de estatura,  
Delgado,  
Cabello castaño claro y largo,  
Ojos color cafés



**PERFIL FÍSICO:**

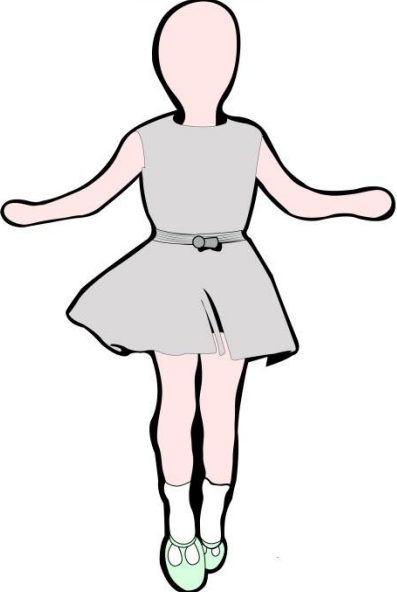

Hombre de 20 años de edad aproximadamente; alto y delgado, mide 1, 80 cm de estatura; cabello largo, ondulado y rubio; cejas pobladas, trigueño, ojos claros y grandes, boca muy grande y nariz chata, tiene pequeños rasgos de barba pero no le crece en abundancia, viste de colores como verde, amarillo y rojo. Además, usa pantalones bota-campana, lentes redondos y grandes.

**PERFIL SOCIAL:**

Los Chiquinquireños lo ven como un hippie, un joven malcriado, una persona despreocupada y que tiene la cabeza

	fuera de este mundo.
<b><u>PERFIL PSICOLÓGICO:</u></b>	Está obsesionado con la vida más allá de la tierra, los OVNIS y los extraterrestres; no cree en la Virgen de Chiquinquirá; es despreocupado, pese a tener la responsabilidad de cuidar a su hermano menor, es soñador, sarcástico, malcriado y bufón, se mofa de todos los que puede, es egocéntrico y hedonista.

**MARIANA GÓMEZ MORENO:**

<p><b>MARIANA</b> 8 Años</p>  <p>Secundario</p>	<p>1,27 cm de estatura, Delgada, Cabello castaño claro y largo, Ojos claros</p> 
--	---

<p><b><u>PERFIL FÍSICO:</u></b></p>	<p>Niña de ocho años de edad, aproximadamente cabeza grande, cabello largo, rubio y muy liso; ojos claros y grandes, cejas pobladas, nariz delicada y pequeña, boca pequeña con labios gruesos, dientes muy grandes; le hacen falta varios de sus dientes de leche en su mandíbula inferior. Mide 1,27 cm de estatura, es delgada y frágil.</p>
<p><b><u>PERFIL SOCIAL:</u></b></p>	<p>Sus padres la ven como su pequeña bebé y más grande tesoro. Su hermano como una molestia en la familia.</p>
<p><b><u>PERFIL PSICOLÓGICO:</u></b></p>	<p>Es una niña descuidada con las cosas ajenas; no está cociente de sus</p>

	<p>acciones o las repercusiones a que llevan estas; llora bastante cuando no hacen lo que ella pide, por ende es muy consentida; le encanta hablar con los animales.</p>
--	--

## ARGUMENTO

### DIA 1. 24 de Noviembre de 1967

Leopoldo, un joven chiquinquireño de 12 años, quien cursa séptimo de bachillerato, viaja sobre su vieja bicicleta por una trocha destapada en medio de varios cultivos de maíz; de cada lado de su manubrio, cuelgan dos tarros de pintura roja y, en su parrilla, carga una cantina de leche a medio llenar; a su lado va Ricky, mascota de la familia y fiel amigo de Leo; se dirigen a su hogar, una modesta finca a escasos minutos del centro del pueblo, atraviesan un campo de maíz donde, de la nada, aparece un camión de carga a gran velocidad. Leo, al tratar de esquivar el camión, trastabilla y pierde el equilibrio haciendo que sus tarros de pintura choquen y se agrieten; de uno de ellos la pintura se comienza a derramar sobre el cultivo de maíz que atraviesan, Leo limpia la pintura con su camisa y la coloca de nuevo sobre el manubrio, el camión pasa deprisa frente a él; retoma el equilibrio y se apresura a su casa; Ricky corre a su costado.

Mientras tanto, en la casa, Don Iván, padre de Leo, pinta la fachada que se ve deteriorada y con varios escombros recogidos en frente, así como herramientas e insumos para construcción. Leo llega a la finca, se baja de su bicicleta y le entrega los tarros de pintura abollados a su padre, quien reclama por los mismos; Leo, sin darle importancia, baja de la parrilla la cantina de leche y se dirige a su habitación saludando de paso a su mamá, Doña Clemencia, que está en la sala de la casa junto a Mariana, su hermana menor; ambas practican el baile que Mariana debe presentar el día de la clausura escolar del colegio; en la mesa de la sala se ve un calendario con el día 25 de Noviembre tachado, la mamá se acerca y marca el día que está corriendo, el 24; luego se dirige al toca discos y acerca la aguja al LP. La música empieza a sonar; madre e hija comienzan a bailar al ritmo de la música; entre paso y paso, Mariana hace un giro brusco y golpea un estante de la sala, botando al suelo un trofeo de fútbol de su hermano.

Leo se encuentra en su habitación dibujando en un cuaderno; escucha el tremendo estruendo proveniente de la sala, así que, curioso, va a investigar; al llegar a la sala ve que su mamá está consintiendo a Mariana, quien llora mientras se soba un codo; a su costado, observa que el trofeo que ganó, yace en el suelo destrozado. Leo se enoja, comienza a discutir con su madre, cada vez de forma más airada, reclamo va y reproche viene; en el

punto más alto y tensionaste de la discusión, Leo maldice descaradamente el nacimiento de su hermana; Don Iván escucha desde fuera de la casa el alboroto, así que decide entrar para ver qué está pasando; al escuchar las inapropiadas palabras de Leo, le propina una bofetada pretendiendo así “bajar los humos”, pero lo que consigue es que su hijo se enoje aún más y corra a rabiar fuera de la casa, vociferando: “ojalá se muriera”.

Más tarde, en el parque central de Chiquinquirá, Leo camina cabizbajo, y con el ceño fruncido; sobre el suelo se encuentra una vieja lata de gaseosa y la patea para, de alguna manera, desahogar toda su ira y olvidar la escena que acaba de vivir. Ya en el parque, se encuentra a su mejor amigo, Raúl Martínez, quien lo nota desanimado y trata de alentarle. Juntos se sientan en uno de los bancos que hay cerca de la cancha de fútbol, Leo le cuenta a Raúl lo sucedido en la casa con tono de arrepentimiento, pero dejando evidenciar también su rabia. De repente, un balón se acerca a gran velocidad hacia ellos, Leo apenas alcanza a cubrirse la cara, mientras que Raúl demuestra sus grandes reflejos, atrapando el balón; con una sonrisa en el rostro, Raúl le pide a Leo que lo acompañe a jugar fútbol, en la cancha ya hay varias personas, entre ellas, Fabián, hermano de Raúl.

Leo desfoga todo su sentimiento de ira con la pelota, corre de un lado a otro, parece no cansarse con nada; sorprende a todos en la cancha, en especial a Fabián, que no para de alabarlo por su buen trabajo durante el partido. Finalmente, se anota el gol final; el equipo comandado por Leo se lleva la victoria por un amplio margen y Fabián lo celebra con mucha euforia; se acerca al equipo perdedor y reclama su trofeo, un par de monedas que apenas alcanzan para comprar una gaseosa. Leo, quien ahora si hace evidente su cansancio, jadea y se limpia la cara bañada en sudor y barro; Fabián llama a su hermano y a Leo, y los invita a la panadería La Esperanza para tomar algo.

Don José, dueño de la panadería, se encuentra en la entrada de la misma discutiendo con un hombre, se le ve molesto y preocupado, manotea constantemente y le señala las vitrinas vacías, indicándole que ya no hay pan. Fabián, Raúl y Leo se acomodan en una de las mesas y dejan salir un gran suspiro, se encuentran sedientos, después de la faena en el campo de juego; Doña Esperanza, esposa de Don José, se acerca amablemente a atenderlos, Fabián, pide una gaseosa, tres vasos y, además, tres panes para acompañar la bebida, pero Doña Esperanza, algo apenada, le muestra que ya no le queda pan.

Mientras esperan que les llegue el pedido, Fabián aprovecha para interrogar a Leo, le pregunta sobre su casa, la familia e, infaltablemente, sobre su pasión: el fútbol; Leo, algo tímido, responde a cada una de sus preguntas, hasta que Fabián le habla sobre los ovnis y seres extraterrestres, haciendo alusión a que Leo tiene una velocidad de otro planeta; Leo, algo incómodo, responde a su pregunta argumentando que en su casa en lo único que creen es en Dios y en la virgen y, con sarcasmo, le dice a Fabián que está algo loco; esto no le cae en gracia al mayor de los hermanos Martínez que se queda mirándolo fijamente sin siquiera parpadear; en ese momento llega Doña Esperanza y les da la gaseosa y los vasos, pero Fabián y Leo no se inmutan, siguen viéndose fijamente el uno al otro sin pronunciar palabra. Raúl, quien ya se encuentra incómodo, sirve las gaseosas, se las pasa, les recuerda que están ahí producto de una celebración y no para discutir; ambos, Leo y Fabián, toman las gaseosas de un sólo trago, sonrían y, finalmente, se relajan.

## **DIA 2. 25 de Noviembre de 1967**

Las estruendosas campanadas de la Basílica, despiertan al pueblo chiquinquireño aún antes de que los gallos comiencen a cantar, preparándoles para un nuevo día; el reloj marca las 5:00 am.; la ciudad se encuentra cubierta por la espesa niebla que desciende desde las montañas y aún permanece oscuro. Doña Clemencia se despierta, se pone algo de abrigo, el frío de la mañana le cala hasta los huesos; en la cocina se dispone a preparar el desayuno, está entusiasmada por la presentación que tendrá, horas más tarde, su hija.

Antes de poder iniciar a preparar cualquier cosa, se percata de que no tiene la chucula necesaria, ni pan para acompañar el desayuno, así que pide a Leo que vaya a comprar los ingredientes para el desayuno. Leo se levanta de su cama a regañadientes y, de inmediato, tiembla de frío; se abriga con un gorro y una ruana y, junto con Ricky, se disponen a salir, pero antes de atravesar el pórtico, Doña Clemencia le pide comprar el pan dónde los Pineda que está más lejos de su casa.

La niebla dificulta ver cualquier cosa en frente de Leo y Ricky; la, aún, oscura madrugada aguarda por el amanecer del sol, el frío se hace aún más intenso, Leo no para de temblar, así que decide ir a la panadería más cercana a comprar los víveres para el desayuno; Leo entra a la panadería La Esperanza e, inmediatamente, siente un alivio; los hornos de la panadería están funcionando a toda máquina, lo que permite calentar el lugar y, por ende, a

Leo; luego de ser atendidos por Don José, Leo pide \$ 2 de pan y una galleta roja en forma de hueso para Ricky, se emociona al recibir el pan y sentir el calor que aún emana; nota un extraño olor proveniente de la cocina, luego ve salir a Doña Esperanza con un balde y un trapero, no le da importancia y sale corriendo despavorido para su casa. El sol, por fin, empieza a asomarse aclarando las calles.

No tardan mucho en llegar a la casa, Leo le entrega el mandado a su mamá y aprisa se dispone a despertar a su hermana; con Mariana ya despierta, entra al baño a bañarse; Mariana entre dormida y despierta se sienta en el comedor, su madre le sirve chucula y dos panes, ella toma un poco de la chucula, pero se distrae jugando con Ricky. Doña Clemencia cose los últimos retoques del vestido de la presentación de su hija, afanando, de paso, a Leo, quien sale del baño y se dirige a su habitación a vestirse; sin dar un segundo de espera Clemencia ingresa al baño con Mariana, quien sólo tomó un poco de Chucula y le dio un pequeño mordisco al pan; la baña, le pone el vestido de la presentación, vestido ancho además de colorido que resalta sus pecas y pómulos rosados, toma la peineta y le hace una trenza apretada mientras, gritando, le avisa a su hijo que se le va a hacer tarde para desayunar, y para llevar a su hermana al colegio para la presentación; sin respuesta alguna termina de peinar a su hija. Leo sale apresurado del baño, se sienta a desayunar, pero, en el apuro, sólo alcanza a tomar un poco de chucula, pues faltan cinco minutos para iniciar el cierre educativo; no pueden llegar tarde. Leo toma una maleta de su habitación y, junto con Mariana, salen corriendo de la casa; Clemencia no alcanza a darles la bendición.

A dos cuadras del colegio Julio Flórez, en el ajetreo, Mariana se detiene, le duele el estómago y alega que no puede seguir corriendo; Leo, sin interés, la apura y la regaña por comer rápido, Mariana comienza a llorar; en esas llega Raúl quien, al ver a Mariana mal, la levanta y la ayuda a llegar al colegio; ingresan y se forman por cursos; el Rector y demás profesores hacen la respectiva oración y, enseguida, el Himno comienza a sonar, mientras los niños cantan a todo pulmón; se escucha, a lo lejos, el molesto sonido de una ambulancia que, cada vez, se hace más fuerte; entre himno y sirena, varios niños empiezan a sudar, sus rostros se ven cansados y agotados; al finalizar el himno, Mariana cae al suelo y, a su par, varios niños del colegio; todo se torna en silencio, nadie sabe qué pasa, los profesores miran conmocionados a sus alumnos en el suelo. Leo, afanado, busca desesperado a su hermana; al encontrarla la recoge y, junto con una profesora y Raúl, la trasladan a la enfermería del



colegio, donde ya hay varios estudiantes convulsionando; la profesora la acomoda en una silla y saca a Leo y a Raúl del lugar, agarra un par de tapabocas del botiquín y se los da; seguido, cierra la puerta.

Leo, tembloroso, se acurruca, recostándose en la puerta de la enfermería, se toma la cabeza, asustado, trata de no llorar, se restriega los ojos, no puede siquiera hablar; Raúl se sienta a su lado, lo abraza, lo anima y lo levanta.

En el colegio les dan la salida, luego de avisar a los padres de la situación, ambos, se quedan en la puerta esperando a sus familiares, quienes están retrasados; al ser los únicos que quedan en la institución, un par de monjas, profesoras del colegio, aprovechan para pedirles que las acompañen a la enfermería, en donde otra monja les entrega una hoja con una lista; Leo, por el borde de la puerta, alcanza a ver a su hermana quien acostada solloza, cierran la puerta y las profesoras les indican que vayan a comprar unos medicamentos y mucha agua, estos salen apresurados, mientras Mariana, en medio de sollozos, comienza a convulsionar en su silla; la profesora, afanada la tranquiliza hasta que Mariana se desmaya, así que pide a Mario, profesor de sociales que, con urgencia, prepare el carro, pues se van al hospital.

En la Alcaldía, junto al Presidente del Concejo Municipal, está Don Iván, revisan los avances que el pueblo ha tenido; un ruido del pasillo los interrumpe; ellos, inquietos, se levantan y se asoman; el Presidente del Concejo ve a Jorge, uno de los empleados, tratando de calmar a un grupo de monjas que están frente a su escritorio; Jorge lo llama preguntándole lo qué pasa, este se acerca y les cuenta que algo malo está pasando en Chiquinquirá y los niños están muriendo; en su asombro Iván recuerda a sus hijos e intenta salir, pero es detenido por el Presidente del Concejo, quién le indica que es su obligación estar ahí.

Leo y Raúl, con las medicinas y el agua en sus manos, tratan de salir de entre la espesura de gente que invade la droguería del pueblo, entre empujones salen y observan cómo su profesora, Mariana y más niños se transportan en un carro con rumbo al hospital; salen corriendo tras el vehículo. Agotados de correr, se detienen sin perder de vista el carro, y ven cómo, en frente a la basílica, se conglera un grupo de mujeres y ancianos, sus caras angustiadas piden, a gritos, escuchar al padre Germán, las puertas del santuario mariano se abren y con voz fuerte el padre trata de calmar a la gente, pero, además, advierte que lo que

se vive y lo que pronto se avecina, es por culpa de sus pecados, por abandonar a la Virgen; mientras el padre habla, los muchachos van corriendo al hospital, sin poder evitar ver los rostros de la tragedia.

Doña Clemencia se encuentra en las entradas del hospital, preocupada y ansiosa, exige entrar a buscar a sus hijos, pero el celador se abstiene de dejarla pasar a ella y a las demás personas que están ahí; del hospital sale una monja con lista en mano y varios tapabocas, no se escucha el nombre de Mariana; doña Clemencia se angustia aún más y grita desgarradamente que la dejen entrar, Leo y Raúl, al escucharla, la llaman y se acercan corriendo; Clemencia, al verlos, los abraza, les da besos y les hace varias preguntas, pero son interrumpidos; comienza a escucharse de nuevo que leen los nombres hasta que, finalmente, llama a la mamá de Mariana quién se acerca a recibir el tapabocas, pero no dejan entrar a los niños; ella, en medio del alboroto, ingresa y les dice que la esperen ahí; en ese momento Raúl comienza a empujar y hacer desorden, desorden que aprovecha Leo para ingresar al hospital haciendo gatas; cuando ingresa, ve el caos: niños desmayados en todas partes, rastros de vómito en el suelo, en las paredes se escucha el alboroto y la angustia, pero al pasar los segundos se encajona el sonido hasta desaparecer; mientras se ve el rostro de Leo petrificado, mueve su cabeza de lado a lado, viendo sólo niños llorando o medio muertos, mujeres con rosarios en las manos y juntas orando; este silencio se ve interrumpido por un empujón que recibe por parte de una de las enfermeras y su madre quienes cargan a Mariana, y se dirigen a las habitaciones del fondo; él intenta perseguirlas pero la gran multitud de personas dentro del hospital las hacen perder de vista.

Cuando logra salir de la espesura de la gente, se asoma habitación por habitación y ve a doctores poniendo suero, atendiendo; luego entra a una habitación medio vacía donde hay una enfermera arrodillada frente a una cruz de palo; entre sollozos le pide por la vida de su pueblo, por el perdón de haber pecado y de haber dudado de la santísima Virgen; Leo, asombrado de la fuerza y la credibilidad con la cual habla la enfermera, recuerda a su madre quien reza todas las noches, así que se le acerca lentamente y se arrodilla a su lado; ella, sin palabra alguna, le da un escapulario que se quita de su pecho, y rezan en medio de la desgracia.

En la Alcaldía Municipal, frente a una mesa pequeña, está Don Iván, padre de Leo y representante del pueblo, dialoga, en medio de su preocupación, con la mesa directiva del

Departamento de Boyacá; intentan descubrir la causa del caos que agobia a su pueblo; Joaquín Garcés, líder municipal, toma la palabra y sugiere, con voz de mando, que lo más pertinente y adecuado es informar a la comunidad, así que, de manera inmediata, manden a Iván a informar todo mediante la Emisora “LA PATRONA” para que haga un comunicado oficial de lo que está pasando; cuando los demás directivos salen del salón, Joaquín se acerca a Iván y le dice que, también, debe hacer que la emisora informe que se debe evitar contacto con el agua, ya que puede llegar a ser la causa principal de tantas tragedias.

En el fondo del pasillo del hospital suena una grabadora, hay niños en el piso y madres llorando; Mariana, recostada en una cama a medio improvisar, recibe de una enfermera un vaso con agua; en esas se acerca una monja que está ayudando a los enfermos y, de un sopetón, se la quita de la mano advirtiéndole que lo más probable es que esa agua este infectada; se empiezan a escuchar gritos en el pasillo del hospital de las mujeres que, en medio rezos, le piden a la Virgen que nadie del pueblo tome más agua, y que se sanen los enfermos.

Las campanas improvisadas de la iglesia suenan, el pueblo entero está acercándose a ella, mujeres y hombres vestidos de negro, niños en brazos, prostitutas y gente que nunca habían ido; el padre Germán se para en medio de las puertas y les habla; *“éste, hermanos y hermanas, es la prueba de que somos, cada uno de nosotros, los culpables de lo que está pasando, sus pecados han hecho que la Virgen llore, ya no estamos en sus brazos, ella nos ha soltado...”*, la muchedumbre, espantada, comienza a gritar, a intentar tomar la palabra y decir que no son culpables, que han sido fieles, otros se tiran al suelo y lloran, mientras que en el fondo, a media cuadra de la iglesia, está el hermano de Raúl, quién con una sonrisa de odio, asiente irónicamente y dice: *“Si tan sólo supieran que los extraterrestres existen, no sufrirían tanto...”*, en medio de sus pensamientos, lo interrumpe Raúl quien viene corriendo del hospital al que no pudo entrar, lo llama y le dice que tiene miedo, que él también se siente mal.

Un camión cargado de gaseosas, traídas de Bogotá, anuncia al pueblo Chiquinquireño que se acerque, que la Alcaldía les ha mandado bebidas para que se hidraten, ya que no pueden consumir agua; al andar, entre calle y calle, sólo se le acercan dos personas que, en medio del miedo, deciden botarlas en vez de consumirlas; el camión, en medio de gritos, se va y se detiene frente al hospital; las enfermeras reciben las botellas y las ingresan para que algunos

pacientes puedan tomarlas; una de las enfermeras llega pidiendo ayuda, pues su paciente tomó agua, así que, de inmediato, un par de doctores lo revisan, y le dicen que deben hacerlo vomitar así sea haciéndolo comer huevo o cebolla; la enfermera, espantada, sale en busca de los insumos, mientras el otro doctor toma algunas gaseosas para llevarlas a sus pacientes; ingresa habitación por habitación y es, en una de ellas, en donde se encuentra Leo; él le comenta que busca a su hermana; el doctor le entrega la gaseosa y sale de la habitación con él, mientras la guarda en su bolsillo derecho; al salir de la habitación, se tropiezan con su madre, quien le dice que deben irse, pues no pueden estar más ahí.

Llegan a la casa y la madre, en medio de llantos, se arrodilla ante la cruz que cuelga en su sala y reza, reza fuerte para que su hija se cure; Leo, intenta acercarse pero decide no hacerlo, así que, mejor se va a su habitación pasando antes por la de Mariana, lo único que ve, es a Ricky que llora silenciosamente en la cama de su hermana, él lo llama pero Ricky no se acerca, así que entra y se sienta a su lado, mirando las cosas de su hermana; comienza a pensar y a recordar lo que le dijo a su hermana: “*ojala se muriera*”; eso retumba una y otra vez en su mente; no lo soporta, se coge la cabeza y, entre dientes, dice: “*es mi culpa*”.

Iván, padre de Leo, sigue reunido en la alcaldía con la mesa directiva del concejo; allí se rumora que la causa más obvia es que el agua está contaminada con Arsénico, ya que en ciertas zonas, en donde el agua es subterránea, pudo haber tenido contacto con minerales que contenían ésta sustancia tóxica, así que, de inmediato, Joaquín Garcés ordena a Iván llamar a Bogotá para pedir ayuda, y traer una vacuna contra el arsénico, ya que en el pueblo no hay ninguna; aun así el padre de Leo se encuentra escéptico, y pide que, antes de todo, deben analizar debidamente el agua, la leche y, tal vez, hasta hacer una autopsia a alguno de los que han falleció para determinar exactamente la causa del envenenamiento; en la sala de juntas se muestran inamovibles con su postura, argumentando que ya hay muchas víctimas, que no hay tiempo que esperar.

Desde Chiquinquirá a Bogotá, al Departamento de Toxicología, le es transferida una llamada al Secretario General, quien, al ir escuchando lo que su locutor le dice, va dejando un esfero que tiene en su mano de lado, cambiando su rostro a uno preocupado; se levanta y corriendo sale en busca del Director, el Doctor Hernán Zambrano quien, desconcertado, toma el teléfono, luego de un largo silencio lo cuelga, se toca su cabeza con preocupación y, al levantarse, le indica a su secretaria que lo comunique con Panamá.

En la Alcaldía, Jorge, mientras habla por teléfono, es interrumpido por Don Joaquín quien, enojado, pregunta por Iván; la respuesta que recibe es que ha salido.

Iván ya ha llegado a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Chiquinquirá con varias muestras de distintas casas del pueblo; le pide a los funcionarios que las analicen pero ellos no acceden, ya que determinan que ellos no tienen los equipos, los insumos, ni la capacidad para hacerlo, que ellos presumen que sí se trata de agua contaminada con arsénico pero que, en igual medida, ya se habían comunicado con Bogotá para que enviara varios ingenieros que trataran el agua pero que aún estaban por llegar; Iván, enojado, sale.

Raúl, junto con su hermano, observan cómo del hospital de Chiquinquirá comienzan a sacar tanto niños agonizantes como muertos, y los van acomodando frente a la torre derrumbada de la basílica, mientras más y más personas se acercan al hospital con sus niños en brazos. Raúl, en medio del impacto, cae al suelo, su hermano, asustado, lo levanta con sus brazos frágiles y lo eleva, gritándole al cielo: *“¿Por qué han decidido elegir a su hermano como uno de sus objetivos alienígenas?”*; en medio de gritos la multitud, ubicada frente a la puerta de la basílica, desesperada gira su cabeza y se van acercando a Fabián que, con Raúl en brazos, habla sobre su teoría de la Invasión alienígena, las mujeres presentes se espantan, otras lo evitan, mientras un grupo de jóvenes se van acercando para validar la versión de Fabián; en medio del alboroto una monja del hospital ve a Raúl en las alturas de los brazos de su hermano que lo mueve de un lado para otro; junto con dos monjas más irrumpen en la multitud, y se lo quitan de las manos, señalándolo y advirtiéndole que éste puede llegar a morir, así que, de inmediato, lo llevan alzado al hospital, mientras Fabián, junto con la muchedumbre, ven en lo alto una avioneta que desciende a un potrero cerca al hospital.

Las campanas de la iglesia suenan indicando que ya son las 12 y 30 del día; una avioneta pequeña aterriza, de ella salen un señor alto y gordo, una mujer delgada y bien vestida y otras 11 mujeres más; ingresan al hospital y se identifican como del Departamento de Toxicología de Medicina Legal de Bogotá: Mauricio Velázquez Pastrana y la Doctora María Teresa Riaño de La Asprilla, su colaboradora, y 11 enfermeras que los acompañan; el administrador del hospital, emocionado, le estrecha la mano mientras las enfermeras son guiadas por las monjas a sus respectivos puestos. El administrador lo dirige a las habitaciones en donde los niños, cada vez, se ven más agonizantes; entran a una y ven a Raúl, un niño a quién arropan; Mauricio Velázquez, conmocionado, lo ve. Las enfermeras

ingresan de manera rápida y, con instrumentos precarios, se valen para verificar los análisis químicos del agua y de la leche, mientras descargan el antídoto que tren con ellos.

La Mamá de Leo escucha la emisora LA PATRONA; al darse cuenta que están informando sobre lo sucedido, le pide a Leo que le suba; al subirle, ambos se dan cuenta que están avisando a todo el pueblo que la medicina contra el Arsénico ya ha llegado y que, por fin, todos los afectados serán curados, Doña Clemencia, en su excitación, sale corriendo, avisándole antes a su hijo que se quede en casa, éste espera que salga e, inmediatamente, sale tras ella; en su camino escucha a la gente del pueblo que, entre murmullos, le agradecen a la virgen por el antídoto que alivia la contaminación que produjo el haber tomado agua; él, en medio de su confusión, recuerda que él también había tomado agua en el baño de su colegio, y que no le había pasado nada; al cruzar por la Panadería La Esperanza, se choca con su padre, quién sale de ella con una caja que contiene la muestras de agua que tomó; su padre lo abraza aplastando la caja que lleva en sus manos, Leo lo mira, mientras su padre le pregunta para dónde se dirige, a lo que Leo responde que ya ha llegado el antídoto pero que él no cree que sea el agua pues en su colegio bebió; su padre, admirado y con angustia, le dice: *“No es posible que digan que es el agua, ya que no se han hecho pruebas contundentes...”*; en medio de la conversación se escuchan gritos que, provenientes de la panadería La Esperanza, los interrumpen; Iván le pide a su hijo que salga corriendo al hospital a impedir que su mamá decida que inyecten con el supuesto antídoto a su hija; mientras su padre entra decidido a la panadería a ayudar.

Leo quien, sudando, ya va sin pensarlo, corre como nunca y, frente a la basílica, ve a Fabián, hermano de Raúl, quien habla con un grupo de gente; se acerca y le pregunta por su amigo, a lo que Fabián le indica que se lo han llevado para el hospital; sin dejarlo acabar, empieza a lagrimear y, con furia, calla a Fabián y, en medio de sollozos, le dice a todos que deben abrir los ojos; enfurecido y llorando sale disparado, mientras Fabián, impactado por sus palabras, se tira al suelo; Leo corre y corre y, entre lágrimas, recuerda el último partido que jugó con Raúl que le gritaba que corriera rápido, más y más, mientras le hace el pase para anotar el gol, que todo dependía de él, como en este momento; no podía permitir que a su amigo y a su hermana los inyectarán. Mientras Leo corre, se observa cómo las personas, en carros improvisados y llevando sólo algunas cosas con ellos, se disponen a abandonar el pueblo; las señoras rezanderas le dicen, con gritos, a todos que es el fin del mundo, el juicio final,

que ya no hay escapatoria así corran, que Chiquinquirá, como Sodoma y Gomorra, estaba siendo castigada por el mismísimo Dios: *“es el apocalipsis...”*. Leo los evita y sigue corriendo con sus piernas ya temblorosas y ojos cansados; no ha comido ni bebido nada, así que, de su mochila, saca la botella de gaseosa que había guardado antes en el hospital, mientras su corazón sigue palpitando a mil.

Leo cruza una esquina, ya está por llegar al hospital, en ella ve a varios niños un poco asustados hablando frente a sus casas; uno de ellos dice: *“Yo sé que no me pasará nada, este año me he portado muy bien, y le he hecho caso a mi mamá...”*, así, todos comienzan a decir lo mismo: que no han hecho nada malo y que siempre hacen caso; en esas, uno de los niños, el más pequeño, llora y dice que él no ha sido tan bueno; uno, un poco más grande, lo abraza y le dice que tranquilo, que él lo quiere mucho y lo protegerá, que nunca dejará que le pase nada malo, que todo saldrá bien; Leo, inevitablemente, recuerda de nuevo las palabras que le dijo a su hermana: *“Ojalá se muera...”*, que le retumban una y otra vez en su mente desesperándolo, haciendo un sonido cada vez más ensordecedor dentro de su cabeza, llevándolo, sin más, a una especie de trance; las lágrimas fluyen a caudales y bañan su cara. Un carro, a bastante velocidad, pasa muy cerca de Leo y lo saca del trance; luego, el sigue aprisa su recorrido.

En el vehículo van su padre, el dueño de la panadería y Jacinto, un joven panadero; al llegar al hospital, lo bajan del carro, piden a la gente que se dispersen, que este hombre va a morir; una espuma emerge de su boca y comienza a convulsionar antes de entrar al hospital, mientras el panadero, a gritos, pide que lo dejen entrar, pide auxilio; las personas que están en el hospital se niegan, dicen que por gente como él, un borracho más del pueblo es que la virgen impone su castigo, alentados, de forma indirecta, por el sacerdote de Chiquinquirá, que se lo lleven a él, a ese borracho, gritan y humillan al joven que muere poco a poco, mientras el panadero lucha, sin fortuna, por defenderlo; la señora rezandera más cansona dice; *“¿No fue usted mismo el que dijo que este muchacho descarriado y poseído por la lujuria y los deseos del demonio, había llegado borracho a trabajar, y se negaba a hacer el pan...?”* La pelea continúa dejando al panadero cada vez con menos argumentos, hasta que el padre de Leo grita: *“Es un ser humano como todos, pecador como yo, como usted...”*, refiriéndose a la señora: *“...nadie merece la muerte, ni los niños, ni usted, ni Jacinto...”* Y, con el muchacho ya muerto en brazos, logra entrar al hospital.

En medio del alboroto Leo llega al hospital, aprovechando la pelea, se cuela por entre la gente y entra como alma que lleva el diablo a impedir que inyecten a su hermana; al entrar ve cómo a Raúl le acaban de inyectar la medicina y que ahora van por su hermana; Raúl tiene tomada la mano de Mariana, ya que están en la misma cama por el hacinamiento, Leo grita y dice que no le pongan la inyección que todo es culpa de él, que el deseó que su hermana muriera pero que no era de verdad, que sólo lo dijo producto de la rabia, y comienza a llorar desconsolado como un bebé; su madre se acerca, lo abraza y le pide esté tranquilo, que no es culpa de él; Leo corre a abrazar a su hermana que ya no puede ni hablar, mientras Raúl, que también está muriendo, le da un emotivo discurso sobre cómo cuidarla y quererla; Leo se le acerca y, entre sollozos y tratando de ser fuerte, le pide que no lo abandone, que lo necesita al igual que Mariana; él, con voz baja y una sonrisa irónica, le dice: *“hermano, porque eso somos hermanos, yo de está saldré, se lo prometo, espéreme, apenas salga nos echamos un partido como siempre...”*

La enfermera toma un brazo de Mariana y se acerca con la jeringa; en esas entra Iván, padre de Leo y pide auxilio: *“este hombre muere...”*; lo que detiene al médico, quien va corriendo a atender a Jacinto que ya no tiene signos vitales; está muerto.

Mientras tanto, fuera del hospital, las personas forman un grupo y dicen que para salvar a Chiquinquirá, deben acabar con los antros de depravación y perdición, así que, por grupos, se disponen a quemar las cantinas, los bares y los burdeles con las personas adentro; no importa quien esté allí, deben matar la plaga; bailarinas y prostitutas son apedreadas mientras huyen, y un brillo carmesí con olor a ceniza se empieza a ver y oler en el pueblo; los policías, bajo las órdenes del alcalde, salen a tratar de controlar la situación pero se ven superados, y no logran sino proteger a las personas que pensaban matar a golpes.

Del hospital continúan sacando los cadáveres, y dando entrada a los muchos que están fuera; Clemencia e Iván le piden a Leo que tenga fe, mientras dejan escurrir las lágrimas; Leo va de nuevo a su casa.

Mientras va para su casa, ve cómo el pueblo ha cambiado, ve casas destruidas, fuego y los cientos de niños acomodados frente a la basílica; deja escapar unas palabras: *“Quisiera que sólo estuvieran durmiendo, y que se pararan en cualquier momento...”*, además, se ven a



sus madres llorando frente a los cadáveres desconsoladas y, muchas otras, rezando en frente de la basílica con altares y velones improvisados pidiendo por el pueblo.

Leo llega a su casa, saluda a su perrito que se ve algo triste; corre a la habitación de sus padres y toma una foto de Mariana, pone una biblia, la imagen de la virgen, sirve un poco de leche y toma dos panes de la bolsa de la mañana como ofrenda. Se pone a rezar; entre sus oraciones pide por Mariana, Raúl y el pueblo; recuerda las crudas imágenes que vio y la tristeza de las madres; comienza a llorar y, con rabia, enfrenta a la virgen, reniega por los niños, por las personas, porque por más que recen, ella no hace nada; se desespera y empieza a golpear el altar a patadas y, con sus brazos, bota la ofrenda al suelo, y se pone a llorar acurrucado; en ese momento, el perrito se acerca para calmarlo y le hace señas al pan; Leo sólo observa, mientras le siguen saliendo las lágrimas; el perrito se acerca al pan y come unos bocados; pasan unos segundos y el perrito muere.

Clemencia reposa junto a Mariana y Raúl, quienes, con convulsiones más seguidas, se toman suavemente de sus manos. A la habitación irrumpe Fabián que, en silencio, mira a Raúl, avanza un poco más pero Clemencia lo detiene con sus palabras; Fabián desconsolado se hecha al suelo; toma, levemente, los pies de Doña Clemencia y se acurruca como un bebe recién nacido; ella se agacha a la altura de Fabián y le levanta el rostro, lo mira directamente, lo ayuda a levantar y lo guía hacia la camilla de su hermano; Fabián, mientras camina, se va secando sus lágrimas. Al llegar, toca su rostro y su cabello, Raúl apenas puede abrir sus ojos, lo reconoce y sonrío.

Leo, en la casa, entra en frustración y llora aún más fuerte, pero ha descubierto el causante de la intoxicación: es el pan; toma las sobras del pan y su pequeño perro en las manos, y corre por el pueblo gritando: *“Es el pan, es el pan, no coman pan, miren mató a mi perrito...”*, su vecino al escucharlo, toma un pan, lo parte en migajas y lo bota a su pollo que, instantáneamente, muere, y lo acompaña gritando: *“Es el pan, es el pan...”* Leo corre al hospital a avisar a su padre.

Leo, en la puerta del hospital, grita en medio de la gente que lo dejen entrar, la gente empuja, una monja lo ve, mientras él comienza a llorar desconsolado diciendo que el pan es el culpable; la gente, a su alrededor, niega con sus cabezas; una mujer se acerca acurrucándose a Leo quien se tira al suelo; levanta su rostro fijándolo en la monja, y

diciéndole que llame a su padre; con frustración ingresa a buscarlo, sorprendida al saber que es el representante del pueblo, lo acompaña hasta donde su hijo; al verlo, sale corriendo a su lugar, lo mira y le seca las lágrimas; se levantan mientras Leo le cuenta lo sucedido; en medio de la discusión, un grupo de gente liderados por el vecino de Leo, se van acercando al hospital, mientras gritan el nombre del panadero; Iván es empujado por la muchedumbre al interior del hospital, así que le hace señas a su hijo para que no se mueva de ahí, apresurado busca en las habitaciones a Don José, el panadero; al verlo, lo gira bruscamente tratando de calmarse, se toca la cara enojado y le reclama; Don José, confundido, entra en shock botándose al suelo desconsolado y pidiendo perdón; los gritos de la muchedumbre comienzan a acercarse, Iván apresura a José para que salga del hospital; este se levanta y sale excusándose por lo sucedido.

Siendo las 3 de la tarde, los médicos enviados de Bogotá, revisan el pan y determinan la causa: Metil Paration o más conocido como Folidol, y lamentan las muertes por la ignorancia y por las equivocaciones tan grandes que ocasionaron la peor tragedia Chiquinquirá.

Varias enfermeras de Bogotá y las monjas del pueblo le están aplicando la nueva y verdadera cura, Atropina, que combate el Folidol, a todos sus pacientes, a la gente que logró salvarse, entre esas está Mariana que ya no está junto a Raúl, pues éste no pudo salvarse del B.A.L, la supuesta cura a una supuesta enfermedad que no existió.

En el fondo va sonando la emisora LA PATRONA que se disculpa por haber dado información errónea, y da conocimiento al pueblo entero de los nuevos hallazgos del inicio de este envenenamiento; se escucha: *“En la mañana de hoy, desde Bogotá, se trajeron, en un camión transportador de la empresa “ContrasBoyacá” 30 bultos de harina a la panadería “La Esperanza”; pero, al conductor del camión, se le hizo una llamada para que completara el flete recogiendo algunas cajas de cartón que contenían 24 frascos de vidrio de medio litro con el Folidol, el cual es usado como plaguicida; el conductor, cuyo nombre se desconoce, fue advertido pero no tuvo cuidado al manejar y, en un bache de la carretera que comunica a Ubaté con Chiquinquirá, produjo la caída sobre los bultos de harina de una caja de cartón con estos frascos, una preparación comercial del insecticida organofosforado denominado químicamente Metil Paration. Ahí fue cuando nuestra tragedia comenzó pues se entregaron estos productos, pero no se percataron nunca de lo sucedido, hasta hoy que vemos lo que una sumatoria de errores ha dejado...”*

Iván y Leo terminan de colocar tierra sobre la mini tumba de Ricky, se ayudan de una pala; al terminar, Iván coloca la pala sobre el suelo, Leo saca de su bolsillo una galleta en forma de hueso y la acomoda junto a la tumba; Iván lo abraza, mientras ambos se quedan viendo el solar.

La panadería La Esperanza permanece rodeada de fuego; un reducido grupo de bomberos tratan de apagar las llamas que se ven a través de la ventana, las pertenencias de Don José y Doña Esperanza arden en una hoguera sobre la calle generando una gran nube de humo negro, las cenizas se esparcen por toda la ciudad; mientras tanto, la emisora La Patrona se escucha en el fondo.

En la basílica, sólo tres personas rezan con sus cabezas apoyadas en el respaldar de la silla que cada quien tiene al frente. En el altar, la virgen deja escurrir varias lágrimas.

#### **48 Años después/ 25 de Noviembre del 2015**

Don Leopoldo, mientras coloca, sutilmente, una flor y una galleta de color rojo y en forma de hueso sobre un pastel ubicado en su solar a medio caer, recuerda y va pensando todo lo vivido y por qué a sus 61 años no olvida: *“Fueron más los muertos por el antídoto que por el mismo envenenamiento. Ya pasaron 48 años desde lo sucedido, mi hermana se casó, quién lo diría con Fabián, el hermano de Raúl pues, tras su muerte, se sintió comprometido y la cuidó siempre hasta que terminaron enamorándose; mucha gente se fue del pueblo; ese diciembre no hubo navidad, nadie tenía algo por lo cual celebrar; muchos turistas han dejado de venir, otros dicen “allá no voy porque me envenenan”; ja ¿quién diría que por una sumatoria de errores tanta gente moriría..?”*; se levanta, toma unas rosas y sus llaves que están en un stand; sale de su casa y va caminando; mientras un vecino lo saluda, continua pensando: *“...y si tan sólo ese día el dueño de la camioneta hubiera amanecido enfermo, o si el panadero hubiera escuchado a su empleado. Pero no, somos nosotros los que repetimos los errores, somos y seguiremos siendo los culpables de nuestras desgracias, esas desgracias que se llevan a tu familia, a tus hermanos, a tus mejores amigos...”*; llega al cementerio e ingresa, se arrodilla junto a una tumba con el nombre de “RAÚL MARTÍNEZ”; le pone un par de rosas, una gaseosa y un pan; entre suaves sollozos dice: *“...hermano, ¿recuerda que me prometió que saldría de está? Bueno, no siempre ganábamos en los campeonatos de Futbol, pero siempre íbamos a desquitarnos con un rico pan y una*

*refrescante gaseosa, así que acá se la traigo.., otra cosa, usted también me prometió un último partido, ¿adivine qué..?, lo sigo esperando...”*

### **Salen leyendas de datos importantes.**

Hubo personas que nunca se envenenaron pero, por miedo, se acercaron al hospital a inyectarse el B.A.L., la falsa cura que mató a algunos y dejó a otros con secuelas.

Algunos campesinos compraron pan para la semana y nunca se enteraron del envenenamiento; días después murieron al consumirlo.

Aurelio Fajardo, dueño real de la panadería, murió 20 años después por causas naturales, luego de montar una panadería en Cali.

El presidente, en esa época, Carlos Lleras Restrepo, sólo fue al velorio; además, no dirigió la palabra a los Chiquinquireños.

En memoria a todos lo que sufrieron este acontecimiento. Al historiador, poeta y lingüista, Víctor Raúl Rojas 1950 - 2015.

**GUIÓN LITERARIO**

**EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ**

**“DANOS HOY EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA”**

## EL DÍA QUE LA VIRGEN LLORÓ

**TÍTULO: DÍA 1**

**ESC 1. EXT. TROCHA - CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

El sol se refleja en la mitad de una de las calles principales de Chiquinquirá. Leo va, en su bicicleta vieja, por una trocha, de cada lado de su manubrio cuelgan 2 tarros nuevos de pintura color rojo.

En la parrilla de su bicicleta, lleva una cantina de leche a medio llenar. Ricky, su perro corre a la par.

Un vecino lo saluda.

**VECINO:**

(Gesticulando)

¡Buenos días joven Leo!

Ricky ladra.

**VECINO:**

(Gesticulando irónicamente)

...Buenos días para ti también Ricky.

¡Un saludo en la casa!

**LEO:**

(Elevando su brazo)

¡Buenos días Señor Álvaro!

¡Que esté bien!

Leo, junto a Ricky, retoman su camino metiéndose por un campo de maíz, en donde, junto a tan altas ramas, se ven pequeños y se pierden en la inmensidad de su color amarillo.

Al intentar salir del campo de maíz, un camión grande, que va a gran velocidad, se atraviesa en frente de Leo y Ricky, Leo trastabilla y pierde su equilibrio al pasar sobre un hueco.

CORTE A:

**ESC 2. INT. CAMIÓN. DÍA.**

El conductor maneja torpemente.

**ROGELIO-CONDUCTOR:**

¡Malditas calles!

Rogelio que va a gran velocidad y con música a todo volumen, toma el volante de su camioneta de carga y trata de controlarla; al ver, frente a su parabrisas a Leo y Ricky que intentan cruzar, rápidamente decide pitarles para que abran paso.

CORTE A:



**ESC 3. EXT. TROCHA - CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

Leo y Ricky retroceden espantados y afanados, lo que hace que los tarros de pintura choquen.

Leo ve que, de uno de los tarros, se empieza a derramar la pintura, manchando el campo de maíz. El camión ya se ve a lo lejos.

**LEO:**

(Voz enojada)

¡Agg! ¿Ahora quién se aguanta a mi papá? Ya va a empezar con sus regaños.

Leo limpia el tarro con su ropa, intentando que no se note el derramado.

**LEO:**

(Voz irónica, remedando a su papá)

"Ve, usted nunca tiene cuidado."

¿Y ahora?

Todo lo hace mal" bla bla bla, ¡ah!

Leo coloca la lata a medio limpiar en su manubrio, y se apresura para llegar a su casa, Ricky corre a su lado.

Se ven a Leo junto a Ricky, perdiéndose en la carretera, y varias fincas con vacas lecheras.

FUNDIDO ENCADENADO:

**ESC 4. EXT/INT. CASA LEO. DÍA.**

El padre de Leo, con su traje remendado, pinta la fachada de su casa; se ven restos de escombros empacados en una lona; en eso, su hijo llega con Ricky que entra directamente a la casa; Leo baja de la parrilla de su bicicleta la cantina de leche y los tarros de pintura, se acerca a su papá y le entrega los tarros.

**IVÁN (PAPÁ DE LEO) :**

(Gesticulando)

¡¿Qué es esto?!!

Leo, irónico, lo mira.

**LEO:**

Mmm, las pinturas...

Don Iván le acerca la pintura agrietada al rostro.

**IVÁN:**

¿Y esto? ¿No lo ve? Usted nunca tiene cuidado, todo lo hace m...

Leo, sin prestarle atención, toma la cantina de leche, ingresa a la casa y la deja en la cocina, saluda a su mamá, Doña Clemencia, quien está con Mariana en la sala bailando.

**LEO:**

Hola má, ya traje la leche, la dejé en la cocina...

Leo se dirige a su habitación.

CORTE A:

## **ESC 5. INT. SALA. DÍA.**

Una sala grande acompañada de un comedor de 4 puestos, 2 sofás con arabescos arrinconados en el fondo, fotos familiares y cuadros religiosos cuelgan de las paredes; un bife con libros, platos de cerámica y algunas medallas se dejan ver a través de una puerta de vidrio.

Doña Clemencia indica a su hija cómo debe hacer un paso de baile, eleva sus brazos y se dispone a bailar.

### **CLEMENCIA:**

Mamita... es así, 1, 2, 3 y arriba, 1, 2, 3 y arriba, luego gira...

Pero mueva los brazos como si tuviera el vestido puesto.

Mariana mueve los brazos una y otra vez, mientras su madre se acerca al almanaque del año 1967 que está pegado en la pared y, con un marcador rojo, tacha el día 24 de Noviembre, a su lado se ve el día 25 encerrado con color negro.

Clemencia gira y ve a su hija ensayando.

### **CLEMENCIA:**

Eso, ahora vamos a practicar con música.

Clemencia se acerca al toca discos, acomoda la aguja, espera unos segundos, ajusta el volumen y la música empieza a sonar. Se acomoda junto a su hija y comienzan a bailar.

### **CLEMENCIA:**

1, 2, 3 y arriba, 1, 2, 3 y arriba, luego gira...

Ambas bailan concentradamente pero, entre paso y paso, Mariana gira bruscamente, pierde el equilibrio y, golpeando el bife, bota al suelo el trofeo de futbol que había ganado Leo en un campeonato.

Éste cae al suelo rompiéndose inmediatamente, Mariana comienza a llorar.

CORTE A:

**ESC 6. INT. HABITACIÓN LEO. DÍA.**

Leo dibuja en su cuarto a un joven jugando futbol, se ve su ropa de fútbol en el fondo. Un estruendo lo desconcentra, intrigado se levanta y sale.

CORTE A:

**CONTINUACIÓN ESC 6. SALA. DÍA.**

Sin terminar de llegar a la sala, Leo mira a Clemencia.

**LEO:**

Má, ¿qué sonó? ¿Pasó alg...

El rostro de Leo cambia inmediatamente, se ve enojado, gira su mirada a Mariana y la observa con rabia.

**LEO:**

¡Mi trofeo! No puede ser

Se ve a Mariana que llora mientras se soba un codo, a su lado se ven las partes del trofeo que yacen en el suelo.

**CLEMECIA:**

(Levantando los pedazos)

Ay Leopoldo, tranquilo, ya; no fue nada grave, es sólo un trofeo, ¿no ve que su hermana se golpeó?

**LEO:**

(Alterado)

¿Sólo un trofeo?, claro, ¡siempre es lo mismo! Lo mío no importa, pero si fuera para ella, sí sería un problemón, ¡siempre la prefieren a ella!

Leo, alterado, le grita a su madre. Mariana aumenta su llanto.

**MARIANA:**

(Sollozando)

No fue a propósito...

Doña Clemencia se levanta recogiendo los pedazos de trofeo, los coloca en la mesa con cuidado.

**CLEMENCIA:**

Ya, acá nadie es el preferido de nadie, fue un accidente...

**LEO:**

Claro. Como el nacimiento de ella.

Don Iván escucha desde afuera los gritos, ingresa a la casa e interrumpe la discusión, gira bruscamente a Leo.

**IVÁN:**

(Gritando)

¿Qué acaba de decir?

**LEO:**

Lo que escucharon, todo siempre es culpa de ella, pero como es una niña no le dicen nada, ¡Nunca debió nacer!

Don Iván, exaltado, le da una cachetada dejando la sala en silencio.

**IVÁN:**

No sea altanero Leopoldo, mi casa se respeta.

Leo, enojado, lo ve; se apresura corriendo hacia la puerta de salida de la casa, pasa junto a Iván y lo empuja levemente; salió de la casa y da un tremendo portazo al salir.

**LEO:**

Ojalá se muriera.

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 7. EXT. PARQUE. DÍA.**

Leo patea una tapa, enojado, mientras camina por la calle; llega al parque principal de Chiquinquirá en donde se encuentra a Raúl, su mejor amigo.

**RAÚL:**

¡Quiubo Leo!

**LEO:**

(Voz seca)

Quiubo.

Raúl se queda viendo, extrañado, a su amigo.

**RAÚL:**

¿Pasó algo?...

**LEO:**

Lo de siempre... me gustaría ser grande para irme lejos de mi casa, lejos de esa niña...

**RAÚL:**

¿Mariana? ¿Qué pasó?

Leo y Raúl se sientan en una banca del parque.

**LEO:**

Que se cayó y me...

Raúl lo interrumpe asustado.

**RAÚL:**

¿Se cayó? Pero ¿está bien? ¿Qué le pasó?

**LEO:**

No... A ella nada, y sí obvio que está bien, fue una caída casi tan tonta como ella, el

que realmente sufrió fue nuestro trofeo, el que ganamos en el campeonato del barrio...

Mariana me tiene con la piedra afuera...

**RAÚL:**

Hermano no se preocupe, y menos por una copa, esas se ganan y ya, además conmigo en el equipo es más que seguro...

Leo sonríe.

**RAÚL:**

...Eso sí, no debería llamar tonta a Mariana, las palabras hay que saber decirlas, tal vez se haya lastimado y usted no sepa...

Sin dejar que Raúl termine de hablar y sin dar oportunidad de responder a Leo, Fabián (hermano de Raúl), grita a su hermano que tenga cuidado.

**FABIÁN:**

¡Pilas! ¡Raúl!

Una pelota se acerca, a gran velocidad, desde el aire, Leo se cubre la cabeza mientras Raúl la toma con sus manos.

**FABIÁN:**

(Gritando desde lejos)

Qué... ¿Van a jugar?

Raúl se levanta de donde está sentado

**RAÚL:**

Venga Leo, más bien echamos fútbolín un rato y se da cuenta que lo importante es jugar, no las medallas y los trofeos.

Leo sube y baja los hombros, y mira hacia otro lado haciendo pucheros...

**RAÚL:**



Se va a hacer rogar, no me diga que es de esos, o es que le da miedito..

Con una sonrisa en el rostro, Leo vuelve a mirar a Raúl que está de pie, estrechándole la mano con el balón amarrado con su otra mano en la cintura.

**LEO:**

(Sonriente)

¿Cuál miedito?, vamos más bien que ya están molestando, y usted sabe que sin mí no ganan.

Leo toma la mano de Raúl, lo abraza y se van sonrientes a la cancha, mientras hacen pases de fútbol.

FUNDIDO ENCADEDADO:

**ESC. 8. EXT. PARQUE. TARDE.**

Se ve a Leo súper agotado, las gotas de sudor caen a gran velocidad de su cabello y se deslizan por sus mejillas, Leo inhala y exhala como si hubiese corrido una maratón, se encuentra de pie con sus manos en las rodillas; de repente siente que lo halan de la espalda y lo abrazan.

**FABIÁN:**

Buena chino, quién iba a pensar que fuera tan rápido, una saeta, gambeta endiablada..

Tome aire papito, repóngase, se hizo un partidazo.

Raúl, quien también se ve exhausto, se acerca a Leo.

**RAÚL:**

¿Ya está más tranquilo hermano?

Fabián se acerca hacia el equipo rival y les reclama el premio, un manojito de monedas. Raúl lo mira.

**FABIÁN:**

Raúl, no se vaya a ir y no deje ir a su amigo, vamos a tomar una gaseosita bien rica, yo invito.

CORTE A:

**ESC 9. INT. PANADERÍA LA ESPERANZA. TARDE/NOCHE.**

Frente a la panadería La Esperanza, José, dueño de la misma, discute con un hombre.

**DON JOSÉ:**

Ahora sí, cuénteme, ¿por qué no me ha llegado la harina?

**HOMBRE:**

Qué pena don José, ya veníamos en camino, pero el camión se varó y ya no prende.

**DON JOSÉ:**

(Enojado)

¿Cómo así que no prende? ¿Qué pasó? Dese cuenta que no le puedo decir eso a la clientela.

Mientras Don José y el hombre discuten, Leo, Raúl y Fabián entran a la panadería y se sientan alrededor de una de las mesas.

**FABIÁN:**

Buenos días Doña Esperanza.

Una de las trabajadoras de la panadería se acerca a la mesa con un trapo en la mano y limpia la mesa.

**DOÑA ESPERANZA:**

Buenas tardes jóvenes, ¿qué se les ofrece?

**FABIÁN:**

Su merced, me hace un favor y me vende una gaseosa bien grande y tres panes, si puede calienticos.

**DOÑA ESPERANZA:**

Joven, le puedo ofrecer sólo calentano, ¿hay algún problema?, es que no tenemos más pan.

Fabián suelta una carcajada y hace, con sus manos, signos de extrañez.

**FABIÁN:**

(Irónico)

¿Cómo así que no hay más pan? ¿Entonces?  
¿Dónde debo comprarlo?

**DOÑA ESPERANZA:**

(Enojada)

Joven, creo que ya está muy grande para saber dónde se debe comprar...

Lo que pasa es que se retrasó el pedido de harina que solicitamos. Si quiere le doy la clase completa de una vez; "En las panaderías se hace pan y el pan se hace con harina, y si no hay harina pues no hay pan"

Raúl y Leo sueltan unas pequeñas risas burlonas mirando a Fabián, quien apenado deja de mirar a Doña Esperanza.

**FABIÁN:**

Bueno, tráigame entonces calentanos, porque que más.

Doña Esperanza se aleja de la mesa y se dispone a buscar lo que le pidieron. Mientras Fabián observa a Leo a los ojos y le pregunta.

**FABIÁN:**

Amigo, déjeme decirle que tiene una velocidad de otro planeta y créame, yo sé de eso.

Leo se siente apenado y sonríe con modestia.

**RAÚL:**

Ayyy no Fabián, va a empezar otra vez con lo mismo.

**LEO:**

(Confundido)

¿Con lo mismo?

**FABIÁN:**

(Señalando a Leo)

Leo... No sea incrédulo como mi hermano, yo lo he vivido en carne propia, además ya he visto más de 1, 2 objetos brillando y volando en el cielo sin razón.

**LEO:**

¿Aviones? Pues digo, yo también me asusté mucho cuando los vi volando por las nubes.

**FABIÁN:**

Leo, soy boyaco y se me nota, pero no bestia, hablo de OVNIS.

**LEO:**

¿OVNIS?

**RAÚL:**

Eso leo, dele pata a éste man para que siga hablando.

**FABIÁN:**

NO le haga caso a mi hermano Leo, es un incrédulo como todos, OVNIS es pues..

Objeto Volador No Identificado.

**RAÚL:**

Desde que se le dio por irse a estudiar a Bogotá, llegó con esas ideas... Ya deje la bobada Fabián, no asuste a Leo.

**LEO:**

No, ni más faltaba, no me asustan estas cosas.

Fabián se sienta derecho y mira fijamente a Leo.

**FABIÁN:**

(Simulando un predicador)

Eso es Leo, no hay que temerles a nuestros hermanos mayores, los que nos dieron este Universo y este planeta para vivir.

Leo hace gestos de desacuerdo y responde.

**LEO:**

¿No fue Dios y la Virgen los que nos dieron la vida?, o al menos eso es lo que me dice mi mamá y, pues, yo le creo a ella; además, eso de lo que habla suena bastante loco.

Doña Esperanza se acerca con la orden, y acomoda los panes en la mesa junto con la gaseosa.

**DOÑA ESPERANZA:**

¿Desean algo más?

Fabián no despega la mirada de Leo y lo mira muy serio, ignorando por completo a la señora.

**DOÑA ESPERANZA:**

(Tosiendo)

Joven, ¿Qué si desea algo más;

Fabián mueve su cabeza y le presta atención.

**FABIÁN:**

No tranquila, así está bien.

Raúl al ver la tensión que se ha generado, toma uno de los calentanos y sirve un vaso de gaseosa.

**RAÚL:**

¿No veníamos a celebrar porque habíamos ganado ese partido?... Ya, dejen la pendejada...

Toma el vaso que acaba de servir, se lo pasa a Fabián y sirve otro para Leo y para él; en seguida bebe.

**RAÚL:**

Ahhhhhhh, que delicia, me supo a gloria, nada como una gaseosa gratis después de un partidazo.

Fabián toma un gran sorbo de gaseosa.

**FABIÁN:**

Jummmmm me llegó el alma al cuerpo...

Los tres se ríen y toman gaseosa como si estuviesen en un desierto, Fabián deja salir un suspiro.

**FABIÁN:**

Ah, Leo, que pena si lo molesté, usted puede pensar lo que quiera y sé que lo que digo puede sonar algo loco, pero sólo le hago una pregunta...

Leo se queda mirando fijamente a Raúl, llevando despacio el vaso de gaseosa a su boca.

**FABIÁN:**

En este mundo tan grande, en este universo infinito.

¿Cree que estamos solos?

Mientras habla, Fabián sonríe y, finalmente, le giñe el ojo.

Leo se termina el vaso de gaseosa y traga con fuerza.

FUNDE A NEGRO:

**TÍTULO: DIA 2.**

**ESC. 10. INT. CASA LEO. MADRUGADA.**

Las campanas de la basílica suenan despertando al pueblo, el reloj marca las 5:00 a.m. Doña Clemencia se levanta de la cama y se dirige a la cocina desperezándose; cuando llega, rápidamente acomoda las olletas, toma la chucula con sus manos y la prepara, busca la bolsa de pan y se da cuenta que sólo queda uno.

**CLEMENCIA:**

(Gritando)

Leo... Leo... ¡Leopoldo! ¡Arriba! ¡Despierte!

Clemencia se acerca a la habitación de Leo y golpea la puerta.

**CLEMENCIA:**

Leopoldo... (Gritando) ¡Leopoldo! ¿No escucha que lo estoy llamando? Despierte, ya está tarde.

Leo, abre los ojos a medio dormir y se frota la cara con sus manos.

**LEO:**

(Bostezando)

¡Ag! ¡Deje dormir y apague la luz!

**CLEMENCIA:**

No sea respondón Leo; vaya a la panadería y traiga \$ 2 de pan; allá donde Los Pineda.

**LEO:**

Uyyyy no má, hasta allá noooooo, es muy lejos, dígame a mi papá.

**CLEMENCIA:**

Deje la pereza y vaya corriendo que se les va a hacer tarde y después no sé alcanzan a



presentar... Párese, no me obligue a decirlo  
otra vez.

Leo se pone las cobijas sobre la cabeza y dos segundos después sale  
de su habitación en pantalón y ruana.

**LEO:**

Ricky, vamos.

Ricky mueve su cola y sale junto con Leo de la casa.

CORTE A:

**ESC 11. EXT. CALLES DE CHIQUINQUIRÁ. NADRUGADA.**

La niebla apenas hace perceptibles las calles; Leo tiembla, sopla sus manos y las frota para calentarlas.

**LEO:**

Ricky... ¡Qué frío tan verraco!, así no voy hasta donde Los Pineda, llego congelado.

Leo ve las calles, parecen hacerse más largas; pasa una brisa y Leo tiembla de frío, así que entra a la panadería La Esperanza a comprar el pan.

**LEO:**

¡Buenas, buenas!

Don José se acerca a donde está Leo, su delantal se encuentra sucio y cubierto de harina.

**DON JOSÉ:**

Buenos días niño Leo, ¿Qué se le ofrece?

**LEO:**

(Leo señalando un frasco)

Me hace el favor y me da \$ 2 de pan... Una bola de chucula, 2 huevos y un huesito de esos para Ricky.

**DON JOSÉ:**

Listo monito... ¿De cuál pan desea?

Este está calientico.

Don José apunta con su mano a unas bandejas donde se observa el pan caliente, del que aún brota humo.

**LEO:**

Uyyy sí don José, se ve súper rico ese pan.

**DON JOSÉ:**

Sí, es que acaba de salir del horno.

Don José atiende la orden de Leo, toma los panes y los acomoda en una bolsa de papel junto a la chucula y los huevos; se los entrega a Leo, quien le entrega a Ricky su galleta. Leo sale de la panadería.

**LEO:**

Gracias vecino.

CORTE A:

**ESC 12. INT. CASA LEO. MADRUGADA.**

Leo llega a la casa, le entrega a su mamá la bolsa de pan y deja las vueltas en el comedor.

**CLEMENCIA:**

Leo, despierte a su hermana y métase a bañar.

**LEO:**

Mariana. Ole, Mariana, despierte..  
¡Levántese!

Mariana, con ojos pequeños, se levanta de su cama y camina hasta el comedor de la cocina. Su madre le sirve chucula y 2 panes. Ella toma un poco y luego toma un pan.

**MARIANA:**

Ummm, ¡Mami está calientico!

Mariana muerde un pedazo, Ricky se acerca, ella se distrae jugando con él dejando servido el desayuno.

En el fondo, sentada en la sala está Clemencia, quien termina de cocer el vestido de Mariana, vestido rojo con flores, en sus bordes, y amarillo en sus hombros.

**CLEMENCIA:**

¡Leo! Apúrese, se les va a hacer tarde.

Leo sale envuelto con una toalla de pies a cabeza, se dirige a su habitación.

Clemencia deja de cocer e ingresa al baño con Mariana; mientras la baña, sale Leo despeinado y se sienta en el comedor, toma la chucula servida pensando que es para él.

Mientras Leo toma su Chucula, sale Clemencia con su hija a quien le pone el vestido de la presentación, le arregla el ruedo y, por último, los zapatos.

Leo las observa y toma un pan, antes de que le dé un mordisco su mamá lo interrumpe.

**CLEMENCIA:**

Alcánceme el listón que está sobre la mesa.

Leo lo toma y se lo pasa, mientras Clemencia le hace una trenza a su hija; Leo sale a su habitación, y, afanado, toma su maleta del colegio.

Clemencia mira el reloj que está en su sala, y ve que ya son las 5:30 am.

**CLEMENCIA:**

¡Leo, apúrese! Se les hizo tarde para llegar a clase.

Leo, apurado, sale a la par con Mariana; su madre, en la puerta, les grita mientras salen de la casa.

**CLEMENCIA:**

(Persignando)

¡Que la Virgen los acompañe!

CORTE A:

**ESC 13. EXT. CALLES DE CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

A dos cuadras del colegio Julio Flórez va corriendo Leo, quien lleva, de la mano, a Mariana que trata de detenerse.

**MARIANA:**

Leo, espere, me siento mal...

Mariana se toca su estómago, Leo la mira.

**LEO:**

¡Eso fue por comer rápido! Yo le dije que...

Raúl llega interrumpiendo la conversación.

**RAÚL:**

¡Quiubo Leo! Hola Mariana, cómo es...

Raúl ve que Mariana se soba el estómago y comienza a sollozar. Raúl se acerca a ella.

**RAÚL:**

¿Estás bien?, ¿Qué te pasa? ¿Te duele algo?

**MARIANA:**

El estómago...

Raúl decide levantarla y llevarla así al colegio, Leo camina a su lado.

CORTE A:

**ESC 14. INT. COLEGIO JULIO FLÓREZ. MADRUGADA.**

Un escudo, 2 banderas, una de Colombia y la otra de Chiquinquirá, directivos integrados por monjas y profesores cantan el Himno del Chiquinquirá.

**MONJAS:**

...Oh, Valle fecundo que ofreces al hombre...

Tu prodigo vaso de aromas y miel...

Cuán bella en tus campos esplende la vida.  
Cuán hondo se siente la patria y la fe...

Se ven a los alumnos cantando con fuerza el himno, mientras en el fondo el sonido de una ambulancia comienza a sonar.

**ESTUDIANTES:**

...Por el mástil de oro la luz asciende...

Como una bandera tu nombre inmortal...

Como una bandera cuyos tres colores...

Pregonan justicia, paz y libertad...

El sonido de la ambulancia cada vez se torna más fuerte, descoordinando a Leo.

**LEO:**

Crisol de la estirpe...

...sangre indo hispana...

Sin que la perfidia la entur...

Leo le da un codazo a Raúl.

**LEO:**

¿Si escucha?, ¿Qué estará pasando?

Raúl le hace señas de que se calle y continúe cantando.

Varios rostros de algunos estudiantes empiezan a verse agotados, otros, comienzan a sudar. El himno, al igual que el sonido de la ambulancia, empieza a aumentar.

**ESTUDIANTE 1, JORGE:**

...Venid colombianos: doblad la rodilla, Izad la bandera.

Resuena el clarín, que aquí está la Reina de los corazones...

Jorge se ve agotado, sus ojos cansados, la voz le empieza a temblar, levanta la mirada y sigue cantando.

**ESTUDIANTE 1, JORGE:**

...La Rosa del Cielo:...

**MARIANA:**

...Nuestra Emperatriz...

Mariana, al terminar de cantar, cae al suelo y a su par varios niños del colegio. El ambiente se torna en silencio, sólo se perciben los golpes de los niños cayendo y la sirena que suena en la calle.

Gritos de profesores espantados, niños llorando.

Leo espantado, hace un giro de 360° viendo cómo muchos de sus compañeros caen a sus pies; detiene su mirada en su hermana que yace en el suelo; afanado esquivo a sus compañeros tratando de llegar a ella.

**LEO:**

¡..Mariana..!

Al llegar, la levantan junto con Raúl y la llevan donde Betty, la profesora de sociales; ésta la recibe y la lleva a la enfermería del colegio, en donde ya hay varios estudiantes convulsionando, la acomoda en una silla sacando a Leo y a Raúl del lugar.

**BETTY:**

Por favor, salgan, no sabemos qué puede llegar a ser, puede ser hasta contagioso...

Betty escarba en un botiquín entregándoles unos tapabocas.



**BETTY:**

Tomen. Pónganselos.

Betty cierra la puerta dejándolos desconcertados.

Leo, tembloroso, se acurruca recostándose en la puerta de la enfermería; se toma la cabeza asustado; tratando de no llorar se restriega los ojos, no puede siquiera hablar; Raúl se sienta a su lado.

**RAÚL:**

...Sólo somos niños...

Y no somos malos, nada tiene porque salir mal.

Leo mira al vacío, con mirada temerosa; Raúl se levanta y le extiende la mano.

**RAÚL:**

(Con la mano extendida)

Vamos Leo, arriba, como los hombres, todo va a salir bien, ya verá, así como el campeonato pasado.

Leo le da la mano.

CORTE A:

**ESC 15. INT. OFICINA DE COORDINACIÓN. DÍA.**

La rectora del colegio Julio Flórez se comunica con los padres de los estudiantes; en su escritorio se ven varias listas organizadas por cursos.

**RECTORA:**

Buenas tardes... ¿Hablo con el acudiente de la niña Mariana Gómez, del curso 2B?

Un silencio se escucha.

**RECTORA:**

El colegio está pasando por una situación bastante preocupante, y su hija, al igual que muchos niños, está implicada; necesitamos que, por favor, se acerque cuanto antes al colegio. De paso, si puede comunicarle a vecinos que tengan a sus hijos estudiando en nuestro plantel que se acerquen.

CORTE A:

**ESC 16. INT. COLEGIO. DÍA.**

Leo y Raúl, junto a varios niños, esperan sentados en la entrada del colegio a sus familiares; a medida que pasa el tiempo, quedan sólo ellos dos.

**LEO:**

¿Será que no les avisaron?

**RAÚL:**

Mis papás están trabajando y no tienen comunicación en el trabajo, sólo está mi hermano, pero debe estar predicando por ahí...

**LEO:**

Mi mamá siempre está en la casa, ya debería estar acá, no sé qué voy a hacer; Mariana, en este momento, sólo me tiene a mí.

Raúl lo mira sorprendido.

**RAÚL:**

Ey! Nos tiene a ambos.

Un par de monjas del colegio, al verlos, los llaman.

**MONJA 1:**

¡Jóvenes, vengan! ¿Qué hacen aún ahí?

**RAÚL:**

Esperando... creo que nadie vendrá a recogernos.

**MONJA 2:**

De pronto se les hizo tarde, más bien vengan y nos colaboran con unos mandados.

Ambos se levantan y caminan tras ellas hasta llegar a la enfermería; una monja abre, a medias, la puerta, y le hace señas a la enfermera para que se acerque; ésta le entrega una hoja.

**ENFERMERA:**

Sólo lo que está subrayado.

Las Monjas asienten, mientras Leo, por el pequeño borde de la puerta, logra ver a su hermana que solloza acostada.

La enfermera cierra la puerta.

**MONJA 1:**

Miren.

Les entrega la hoja que la enfermera le dio, y va señalando con el dedo índice.

**MONJA 1:**

Necesitamos que nos hagan un favor. Estas medicinas que están subrayadas las necesitamos para los niños enfermos, así que, por favor, vayan a donde el Señor Daniel y les dicen que es para el colegio, además traigan mucha agua.

**LEO:**

¿Cuánta?

La monja le entrega unos pesos.

**MONJA 1:**

Lo que alcance con esto, por favor corran no se demoren.

Leo y Raúl salen apresurados del plantel.

CORTE A:

**ESC.17. INT. ENFERMERÍA. DÍA**

La enfermera, junto con varios docentes, trata de calmar a los enfermos con la medicina que había en su pequeño botiquín.

Mariana, en el fondo del lugar, comienza a convulsionar llamando la atención de Betty.

**BETTY:**

Por Dios...

Ella se acerca y le endereza la cabeza y la espalda.

**BETTY:**

Tranquila pequeña, vas a estar bien...  
respira, 1, 2, 3...

Mientras intenta reaccionar, Mariana cae desmayándose; Betty, alterada, llama a Don Mario, el profesor de sociales que tiene un automóvil frente al colegio.

**BETTY:**

¡Necesito que encienda su auto ahora mismo,  
tenemos que salvar estas vidas, nos vamos  
para el hospital!

CORTE A:

**ESC.18. INT. ALCADÍA. DÍA.**

Don Iván se encuentra en la Alcaldía junto al presidente del concejo, revisan los avances que el pueblo ha tenido, un ruido del pasillo los interrumpe; ellos, inquietos, se levantan y se asoman.

**IVÁN:**

Qué pasa...

El presidente del concejo ve a Jorge, uno de los empleados, tratando de calmar a un grupo de monjas que están frente a su escritorio, decide llamarlo.

**PRESIDENTE DEL CONCEJO:**

(Elevando la mano)

Jorge!!! Venga, ¿qué está pasando?

**JORGE:**

(Angustiado)

Jefe, el pueblo, los niños... Dios, todo es una tragedia.

**IVÁN:**

Cálmese, ¿Qué es lo que pasa?

Jorge toma un fuerte respiro.

**JORGE:**

La gente se está muriendo, el hospital ya no da abasto, están cayendo en todas partes, deliran, dicen que la virgen nos castiga, que debemos hacer algo.

Lo peor de todo es que son los niños los que más sufren, en los colegios han caído sin respuesta alguna...

Don Iván, alterado, lo detiene.

**IVÁN:**

¿Los colegios?! Por Dios, mis hijos, tengo que salir...

Iván trata de esquivarlos y salir, pero el presidente del concejo lo detiene con su voz de mando.

**PRESIDENTE DEL CONCEJO:**

Iván, yo también tengo familia, pero el pueblo nos necesita, si ayudamos al pueblo ayudamos a nuestras familias, sus hijos están bien.

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 19. INT/EXT. DROGUERÍA/CALLE. DÍA.**

Leo y Raúl tratan de salir de la espesura de la gente que invade la droguería del pueblo; entre empujones, salen con dos bolsas en sus manos.

**RAÚL:**

...¿Si escuchó a la señora del vestido rojo?  
Dizque los hijos y el esposo están mal..

(Gesticulando)

¡Oiga! Esa no es la profe Betty?!

Leo gira su cabeza y ve un auto en donde sobresale el rostro de su profesora.

Salen corriendo tras él.

**RAÚL/LEO:**

Profe Betty!!!

Profe!!!

Agotados de correr, deciden detenerse, sin perder de vista el carro que pasa por el frente de la basílica directo hacia el hospital Santa María.

En medio de su agitación, se quedan viendo la basílica con sus torres a medio construir, y a un grupo de mujeres que corren a la entrada de la iglesia.

CORTE A:



**ESC 20. EXT. PUERTA DE LA BASÍLICA. DÍA.**

Mujeres angustiadas con velos en sus cabezas, lloran y gritan mientras se acercan a la puerta de la Basílica, de donde sale el padre Germán.

**PADRE GERMÁN:**

Hermanas, deben calmarse y saber que todo lo que está pasando no es más que culpa de nosotros, de nuestros pecados y, en especial, por culpa de todos aquellos que no creen en la Virgen; ustedes han pecado, por eso ya van dos desgracias, el terremoto que nos sacudió a principios de año y ahora esto; nuestros niños y seres queridos están muriendo, y todo porque ustedes dejaron de creer.

Las mujeres, espantadas, se tiran al suelo rezando, otras miran al cielo y piden perdón.

En el fondo se ve a Leo quien, espantado, no quita la mirada del Padre, hasta que Raúl le pega un codazo.

**RAÚL:**

Hombre no se distraiga, vamos por Mariana, hágale...

Se miran y salen nuevamente corriendo a la entrada del hospital.

CORTE A:

**ESC 21. EXT/INT. HOSPITAL. DÍA.**

Doña Clemencia, en la puerta, apoyada por la multitud grita preguntando por sus hijos.

Raúl y Leo la escuchan con satisfacción e intentan acercarse.

**LEO:**

¡Mami! ¡Ma!

**RAÚL:**

¡Doña clemencia!

Clemencia, sin reacción alguna, continúa pidiendo atención.

**CLEMENCIA:**

¡Déjenos entrar! ¡Necesitamos ver a nuestros hijos, nos avisaron que estarían aquí!!

Una monja sale ante la multitud, con su hábito largo y una hoja en su mano.

**MONJA:**

Por favor bajen la voz, están en un hospital, voy a llamar a los acudientes de los niños que están siendo atendidos en este momento.

Doña Clemencia, angustiada por no escuchar el nombre de su hija, se pone a llorar y unos gritos en el fondo la distraen.

**LEO:**

¡Mami! Ma, acá estoy..

Clemencia, inmediatamente, gira su rostro y, por en medio de varias faldas y pantalones, van apareciendo el rostro de su hijo y el de Raúl que se va quedando atrás.

**CLEMENCIA:**

¡Hijo!

Por la Virgen, ¿está bien? ¿Y su hermanita?

Leo abraza a su madre.

**LEO:**

Mami, fue mi culpa, Mariana está así por mi culpa...

Clemencia, desconcertada, lo mira y lo agita levemente.

**CLEMENCIA:**

¿Cómo así su culpa? ¿Qué pasó Leo?

Cuenta...

La monja interrumpe la conversación llamando a lista nuevamente.

**MONJA:**

León Castellanos del Colegio el Rosario,  
grado 4B; Leonel Alberto Torillo del Julio  
Flórez, Grado 5C; Mariana Gómez del Julio  
Flórez, Grado 2B..

Clemencia levanta la mano inmediatamente.

**CLEMENCIA:**

Acá estoy, yo soy el acudiente de Mariana...

**MONJA:**

Siga... y póngase este tapabocas.

Clemencia ingresa, Leo y Raúl, que sale de la asperura de la gente, van tras ella, la monja los detiene.

**MONJA:**

Lo siento, los niños no pueden entrar...

Clemencia, ya adentro, les hace señas para que la esperen ahí perdiéndose de vista dentro del hospital.

**LEO:**

Yo tengo que entrar...

**RAÚL:**

Espere, tengo una idea, esté pendiente y entre como pueda.

Raúl se levanta de puntas y, con voz de mando, empieza a gritar.

**RAÚL:**

(Gritando)

¿Cómo así que no van a dejar entrar más gente?, ¿Si escucharon?

La gente, en medio del alboroto, le pone cuidando a Raúl y conmocionados lo apoyan gritando.

Raúl aprovecha el caos y le hace una seña con su mano a Leo.

La gente empieza a empujar para que los dejen entrar; en ese momento Leo aprovecha y se cuela con otras personas más; Raúl lo ve desde afuera.

CORTE A:

**ESC 22. INT. HOSPITAL. DÍA.**

Leo intenta esconderse de las monjas y del celador del hospital; en esas, cruza una de las puertas principales, gira su rostro y queda estupefacto como una piedra rota en el camino, lo único que observa es el caos: niños desmayados en todas partes, rastros de vómito en el suelo, en las paredes, sólo se escucha el alboroto y la angustia.

De un momento a otro, se encajona el sonido hasta desaparecer, se ve el rostro de Leo petrificado, mueve su cabeza de lado a lado viendo sólo niños llorando o medio muertos, mujeres con rosarios en las manos con sus manos juntas orando; este silencio se ve interrumpido por un empujón que recibe por parte de una de las enfermeras y su madre, quienes cargan a Mariana y se dirigen a las habitaciones del fondo; él intenta perseguirlas pero la gran multitud de personas dentro del hospital las hacen perder de vista.

**LEO:**

(Voz baja)

Mariana...

Leo, decidido, esquiva a la gente e ingresa cuarto por cuarto buscando a su hermana, cada vez más rápido, y lo que ve es a doctores colocando suero en sus pacientes; desesperado abre la habitación del fondo, la más pequeña de todas.

Se queda desde la puerta observando lo que pasa; su rostro se ve confundido. En la habitación está una enfermera con un traje largo color blanco y un sombrero en sus rodillas apoyadas en el suelo, acurrucada frente a una cruz de palo, entre sollozos le pide a la Virgen por su pueblo.

**ENFERMERA:**

¿Y si pudiéramos devolver el tiempo, pecaríamos menos?, no lo sé, sólo sé que tú tienes nuestra vida en tus manos, muchos niños ya se han ido a tu lado, y tienes razón por mandarnos este mal, pero no los castigues a ellos, castíganos a nosotros, los mayores, porque somos nosotros los que sabemos qué es pecar y aun así lo hacemos.

Leo, en la puerta recordando a su madre, se le acerca paulatinamente a la enfermera y se arrodilla su lado; ella, al verlo, no dice palabra alguna, sólo le entrega un escapulario que se quita de su pecho y se lo entrega.

Leo, a su lado, escucha cada palabra de la enfermera.

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 23. INT. ALCALDÍA. DÍA.**

Alrededor de una mesa pequeña se encuentran reunidos los directivos del pueblo Chiquinquireño, entre ellos Iván, padre de Leo y Representante del pueblo; discuten la tragedia y las posibles causas de la misma.

**JOAQUÍN GARCÉS/LÍDER MUNICIPAL:**

Hay que ser inteligentes, antes que tomar cualquier decisión, y lo primero es informarle a la comunidad lo que está pasando, debemos evitar más muertes, porque es claro que primero está la vida de la gente y, además, no podemos quedar mal.

**IVÁN:**

En este momento me comunico con la Emisora LA PATRONA para que haga un comunicado oficial de lo que está pasando.

Todos se levantan de la mesa y salen a excepción de Joaquín que, antes de salir, le hace señas a Iván.

**JOAQUIN:**

¿Iván es que se llama usted, verdad?

**IVÁN:**

Sí, si señor, soy el representante del pueblo.

**JOAQUIN:**

Perfecto... Bueno, le comento que además de avisarle al pueblo, necesito que la emisora advierta a los habitantes del pueblo que se abstengan de beber agua, es una hipótesis que esta madrugada comentábamos con el Gobernador, y es mejor evitarnos problemas; usted me entiende, así que por favor que eviten todo el contacto posible con el agua.

Joaquín sale del salón, mientras Iván, desconcertado, se comunica con la Emisora LA PATRONA.

FUNDIDO ENCADENADO:



## **ESC 24. INT. HOSPITAL. DÍA.**

En el fondo del pasillo del Hospital suena una grabadora, mientras Mariana recostada en una cama a medio improvisar, recibe suero de una enfermera.

### **RADIO LA PATRONA:**

Queremos avisarles a todo el pueblo Chiquinquireño de un comunicado que nos acaba de llegar, directamente desde la Gobernación Municipal, como ya muchos de ustedes probablemente sepan, una tragedia nos ha caído encima, por una razón que aún no se conoce totalmente; mucha gente, en su mayoría niños están cayendo en convulsiones progresivas sin salir de ellas.

La enfermera trata, lentamente, de sentar a Mariana; mientras el volumen de la emisora sube; ella toma un vaso con agua que alista para darle a Mariana.

### **RADIO LA PATRONA:**

Se les avisa a todo el pueblo, en donde quiera que nos estén escuchando, que, por favor, se abstengan de beber agua; aunque aún no esté confirmado que esta sea la causante de esta tragedia, es preferible no consumirla ni tener contacto alguno con ella.

La enfermera que rezaba antes con Leo, entra al cuarto y, al ver a su colega con el vaso casi en la boca de Mariana, la empuja y, de un sopetón, le bota el vaso al suelo.

El vaso riega todo su contenido, mientras se escuchan rezos, gritos y las campanas que empiezan a sonar.

FUNDIDO ENCADENADO:

**ESC 25. EXT. BASÍLICA. DÍA.**

Las campanas improvisadas de la iglesia suenan; el pueblo entero se acerca a ella, mujeres y hombres vestidos de negro, niños en brazos, prostitutas y gente que nunca había asistido.

El padre Germán se para en medio de sus grandes puertas y habla.

**PADRE GERMÁN:**

Este, hermanos y hermanas, es la prueba de que somos, cada uno de nosotros, los culpables de lo que está pasando, sus pecados han hecho que la virgen llore; ya no estamos en sus brazos, ella nos ha soltado.

La muchedumbre, espantada, comienza a gritar, a intentar tomar la palabra.

**MUCHEDUMBRE:**

(Mirando al cielo)

Virgen yo no soy culpable, por favor no me sueltes...

Líbrame de mis pecados, perdónanos...

Yo he sido fiel...

Todos, alterados, tratando de pedirle perdón a la Virgen lloran, mientras, en el fondo no muy lejos de la Basílica, está Fabián, hermano de Raúl, quien, con sonrisa de odio, asiente irónicamente.

**FABIÁN:**

Si supieran que los extraterrestres existen, no sufrirían tanto, esto no es más que obra de ellos...

Lo interrumpe Raúl, quien viene corriendo del hospital.

**RAÚL:**

Hermano, tengo miedo, Leo no ha salido, no sabemos dónde está Mariana, y yo también me estoy sintiendo mal...

CORTE A:

**ESC.26. EXT. CALLE CHIQUINQUIRÁ. DÍA**

Un camión cargado de gaseosas avanza por entre las calles.

**CONDUCTOR CAMIÓN:**

Se les comunica a todas las personas que la Alcaldía y la Empresa de Acueducto de Chiquinquirá les han mandado bebidas para que se hidraten, ya que no pueden consumir agua, así que, por favor, acérquense.

Al andar, entre calle y calle, las personas lo ven pero no se acercan, a excepción de un par de niños que emocionados se acercan y reciben dos gaseosas pero, cuando llegan al andén de su casa, su madre, inmediatamente, las bota al suelo, regándolas en su totalidad.

La madre enojada grita.

**MADRE:**

¡Llévense su veneno a otra parte, no queremos más muertes!

La madre, apoyada por otros vecinos le grita al conductor, así que éste decide salir de ahí para dirigirse directamente al hospital, donde se detiene.

CORTE A:

**ESC 27. EXT/INT. HOSPITAL. DÍA.**

El camión se detiene frente al Hospital; el conductor baja y les entrega a las enfermeras las botellas de gaseosa; estas las ingresan al Hospital y se las entregan a los pacientes que aún están conscientes.

Una de ellas llega a una habitación en donde un paciente bebe agua; la enfermera asustada pide ayuda.

**ENFERMERA:**

¡Ayuda por favor! ¡Este paciente ha estado tomado agua!

Un par de doctores se acercan y lo revisan.

**DOCTOR 1:**

Tráiganme, de inmediato, leche de magnesia, como sea consígase una cebolla, un huevo crudo o carbón de palo molido.

Necesitamos que este hombre vomite, o si no puede morir.

De paso, que todas las enfermeras verifiquen quién más ha tomado agua y, de ser así, que hagan el procedimiento de inmediato.

La enfermera, espantada, sale en busca de los insumos, mientras el otro doctor toma unas gaseosas para llevarlas a sus pacientes; entra, habitación por habitación, y es, en una de ellas, en donde se encuentra con Leo.

**DOCTOR 2:**

Hola, ¿qué haces aquí solo?, ¿estás bien?

**LEO:**

No... necesito encontrar a mi hermana, está en este hospital

El doctor, confundido, lo mira, toma una de las gaseosas que están en la mesa y se la entrega.

**DOCTOR:**

Debes ser paciente, muchas personas están siendo atendidas en el hospital; toma recíbeme está gaseosa y, por favor, no vayas a consumir agua..., aunque no lo creas, hoy nuestros servicios de auxilio se venden como pan, acompáñame a buscar a alguien.

Leo le recibe la gaseosa, la guarda en su bolsillo y lo sigue. Al salir de la habitación se chocan con su madre.

**CLEMECNIA:**

¿Qué haces acá? Debemos irnos...

El doctor la mira.

**DOCTOR:**

¿Usted es..?

**CLEMENCIA:**

La Mamá, Clemencia.

**DOCTOR:**

Doña Clemencia, es necesario que salgan del hospital, no sabemos si lo que está pasando sea contagioso, y, como usted se ha dado cuenta, los más afectados son los niños, por favor deben irse, nosotros cuidaremos bien de su hija.

Clemencia mira al doctor esperanzada, toma del brazo a Leo y juntos salen.

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 28. INT. CASA LEO. DÍA.**

Al entrar en su casa, Clemencia se arrodilla ante la cruz que cuelga en la pared de su sala.

**CLEMENCIA:**

Virgencita, tú sabes que tengo pecados pero necesito de ti, de tus milagros, de tu cura y bendición, mi hija apenas tiene 9 años, le queda mucho por qué vivir, ella no debe pagar por los errores que cometemos los grandes, por favor, ayúdame.

Clemencia entra en llanto, Leo intenta acercarse pero decide que no es bueno hacerlo, así que mejor se dirige a su habitación; pasa en frente a la de su hermana y lo que ve es a Ricky, su mascota que llora silenciosamente en la cama de Mariana.

**LEO:**

Ricky, quis quis, ven...

Ricky no se mueve, así que Leo entra y se sienta a su lado; comienza a mirar las cosas de su hermana.

**LEO: (OFF)**

(Pensando/Recordando)

"Ojalá se muriera..."

Mirando las muñecas de su hermana y a Ricky llorando, se toma la cabeza y empieza a llorar, ahogándose en su silencio.

**LEO:**

Es mi culpa, todo esto es mi culpa...

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 29. INT. ALCALDÍA. DÍA.**

Iván está con la junta directiva del Municipio; se habla del agua como posible contaminante.

**JOAQUÍN GARCÉS:**

Está madrugada, cuando empezó toda esta tragedia, me reuní, de inmediato, con el gobernador y un par de empleados de la empresa de alcantarillado de la zona, ellos nos explicaron que lo más posible es que el agua esté contaminada con arsénico, pues, en ciertas zonas en donde el agua es subterránea, pudo haber tenido contacto con minerales que contenían esta sustancia tóxica...

**PRESIDENTE DEL CONCEJO:**

¿Y entonces? ¿Cuál es la cura?

**JOAQUÍN GARCÉS:**

La cura se conoce como B.A.L., pero acá, en Chiquinquirá, no la tenemos, así que hay que llamar a Bogotá para que la traigan cuanto antes...

Joaquín se levanta y, sin mirar a Iván, le ordena.

**JOAQUIN GARCES:**

Iván, usted que es el representante y que quiere el bien de todos, pídale a Jorge el favor de que se comuniqué con Bogotá para que la traigan.

**IVÁN:**

Pero ¿qué tan seguro es que sea el agua señor Joaquín?, no sería mejor hacer antes un análisis del agua, hasta de la leche o, mejor, una autopsia de alguna persona que ya falleció para determinar, exactamente, si es el agua la causa de lo sucedido?

Todos en la mesa miran a Iván y niegan con su cabeza. Joaquín gira y se queda viéndolo.

**JOAQUÍN GARCÉS:**

Haber Iván, ¿Usted piensa qué tenemos tiempo para ponernos a jugar con todos los productos y hasta con un muerto para saber qué pasa?, no se da cuenta que si seguimos esperando el pueblo terminará desierto, no habrá quien cuente lo sucedido, todos morirán, además nosotros no contamos con el equipo para examinar cada cosa, tendríamos que ir a Bogotá, lo cual tomaría horas.

Más bien haga lo que le dije, y ya que es el representante del pueblo, salga y los calma.

**IVÁN:**

Le avisaré a Jorge, permiso.

Iván se levanta para avisarle a Jorge.

CORTE A:



**ESC 30. INT. MINISTERIO DE SALUD - BOGOTÁ. DÍA.**

Al Departamento de toxicología le es transferida una llamada, la secretaria principal levanta la bocina y contesta.

**SECRETARIA:**

Buenos días, Departamento de toxicología.

La mujer, quien, muy bien vestida, escribe en su libreta a medida que va escuchando lo que su locutor le dice, va dejando el esfero de lado, preocupándose.

**SECRETARIA:**

Deme un momento...

Se levanta y, corriendo, sale en busca del Director de Toxicología, el Doctor Hernán Sambrano, quien, desconcertado, toma el teléfono.

**HERNÁN ZAMBRANO:**

Hombre, lo que me dice es bastante grabe, el problema es que nosotros acá, en Bogotá, no contamos aún con este antídoto, pero sabemos que en Panamá sí lo hay, así que nos comunicaremos de inmediato con ellos y cualquier respuesta se las haremos conocer.

Después de un silencio largo, Hernán cuelga y se toca su cabeza con profunda preocupación.

**HERNÁN ZAMBRANO:**

En épocas tan cercanas a la navidad..., los milagros deberían existir...

La secretaria lo mira extrañada, Don Hernán se levanta de inmediato y sale.

Antes de continuar, se detiene.

**HERNÁN ZAMBRANO:**

Comuníqueme con Panamá.

CORTE A:

**ESC 31. INT. ALCANDÍA. DÍA.**

Jorge habla por teléfono y Don Joaquín lo interrumpe.

**JOAQUÍN GARCÉS:**

Jorge ¿Dónde está Iván?

**JORGE:**

Salió, pero no dijo para dónde...

CORTE A:

**ESC 32. EXT/INT. ALCANTARILLADO DE CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

Iván lleva una caja en sus manos, espera en la puerta del Alcantarillado de Chiquinquirá, el ingreso.

El portero le hace señas e Iván entra, directamente, con los funcionarios.

**IVÁN:**

Necesito que analicen estas muestras de agua y de leche; no sabemos si el agua es, en verdad, lo que está ocasionado tantas muertes y ustedes son los únicos que pueden...

Un funcionario lo interrumpe, y él le entrega la caja con las muestras.

**FUNCIONARIO:**

No podemos hacerlo, no tenemos los equipos necesarios para analizarla...

**IVÁN:**

Pero... ¿Cómo es posible que no tengan los recursos? La gobernación ha dicho que sí los ha generado...

**FUNCIONARIO:**

Pues no sé cuánto hayan generado pero la partida que nos llega es muy poca, dese cuenta...

Con su mano derecha, el funcionario hace señas para que Iván vea el panorama tan precario de instrumentos.

**FUNCIONARIO:**

Don Iván, yo sé que usted está preocupado por el pueblo, nosotros también, por eso fue que esta mañana nos comunicamos con Bogotá y pedimos que, por favor, enviaran varios ingenieros para que trataran el agua, pero aún nada que llegan... hay que esperar...

Iván, angustiado y enojado, toma su caja y sale.

CORTE A:

**ESC 33. EXT. PLAZA DE CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

Raúl, junto con su hermano, observa cómo, del hospital comienzan a sacar niños agonizantes como muertos, y los van acomodando frente a la torre derrumbada de la basílica; mientras más y más personas se acercan con sus niños y familiares en brazos.

**RAÚL:**

(Voz temblorosa)

Hermano, me siento mal, vea toda esa gente,  
¿por qué los acuestan en el suelo? Tengo m...

Sin terminar de hablar, Raúl cae al suelo desmayado, Fabián aprovecha y lo levanta, con esfuerzo, en sus dos brazos delgados y lo eleva como un trofeo ganado en un campeonato.

**FABIAN:**

(Gritando)

!Ustedes! ¡Seres superiores! ¿Por qué han elegido a mi hermano como uno de sus objetivos alienígenas? ¡Ya tenían bastantes pecadores para elegirlo a él!

La multitud se percata de sus palabras y se acerca a Fabián.

**FABIÁN:**

Los alienígenas son buenos y contactan con los humanos con fines positivos, pero, por culpa de ustedes, quieren conquistar el mundo; se han dado cuenta que ustedes no valen la pena para ser educados, son seres de una alta ignorancia, son seres con un nivel de desarrollo por el suelo.

Las mujeres se espantan, otras lo evitan, mientras un grupo de jóvenes se acercan para validar la versión de Fabián.

**JÓVENES:**

El futuro no es fijo, va cambiando según la evolución del presente, los extraterrestres han planeado una gran catástrofe, y es esta.

En medio del alboroto, una monja del Hospital ve a Raúl en las alturas de los brazos de Fabián, quien lo mueve de un lado a otro; junto con otras dos monjas más irrumpen en la multitud, y se lo quitan de las manos.

**MONJAS :**

¡Qué le pasa joven! ¿No se da cuenta que puede llegar a morir?

Lo llevan alzado al hospital, mientras Fabián, junto con la muchedumbre, ven, en lo alto, una avioneta que desciende a un potrero cerca del Hospital.

CORTE A:

**ESC 34. EXT/INT. HOSPITAL. TARDE.**

Las campanas de la iglesia suenan, indicando que ya son las 12:30 del mediodía; la avioneta aterriza; de ella sale un señor alto y gordo (Mauricio Velázquez Pastrana), una mujer delgada, muy bien vestida y otras 11 mujeres más, ingresan al hospital.

**MAURICIO VELÁZQUEZ:**

Buenas tardes, somos el Departamento de Toxicología de Medicina Legal de Bogotá; mi nombre es Mauricio Velázquez Pastrana y, quien me acompaña, es la doctora María Teresa Riaño, mi colaboradora.

El administrador del Hospital, emocionado, le estrecha la mano.

**ADMINISTRADOR:**

Señor Mauricio, le agradecemos que esté acá, de la Alcandía nos avisaron que llegarían.

**MAURICIO VELÁZQUEZ:**

(Mirando a las enfermeras)

Ustedes vayan avanzando, unas directo a inyectología, las otras se van con Doña María a verificar los análisis químicos del agua y de ser posible de la leche.

Las enfermeras asienten y son guiadas por las monjas a sus respectivos puestos; Mauricio habla con el administrador.

**MAURICIO VELÁZQUEZ:**

Sí, no fue nada fácil el viaje pero bueno, enséñeme, por favor, lo que está pasando.

El administrador lo dirige a las habitaciones en donde los niños cada vez agonizan más; entra a una de las habitaciones, y ve a que arropan a Raúl. Mauricio, con una alegría opaca, lo mira.

**MAURICIO VELÁZQUEZ:**

(Voz baja)

Estarás bien, la cura ha llegado...

FUNDIDO A NEGRO:



**ESC 35. INT. CASA LEO. DÍA.**

La emisora LA PATRONA suena, anunciándole al pueblo que la cura ha llegado.

**EMISORA LA PATRONA:**

Para los familiares de la gente que está en el Hospital, les tenemos un anuncio...

Doña Clemencia, quien, aún arrodillada reza, levanta su cabeza alarmada por la radio y le grita a Leo.

**CLEMENCIA:**

Leo, miyo! Súbale a la radio! Están avisando sobre su hermana...

Leo, apresurado y entre lágrimas, corre a subirle.

**EMISORA LA PATRONA:**

Acaba de llegar a Chiquinquirá lo conocido como B.A.L., el antídoto que contrarresta los efectos ocasionados por el Arsénico. El Ministerio de Salud de Bogotá tuvo que comunicarse con un vuelo internacional que venía de México con 2 ciclistas que corrieron la vuelta a México para que, antes de llegar a Colombia, hicieran un descenso en Panamá en donde el B.A.L., sí estaba. Han llegado alrededor de 30 cajas con este antídoto, esperando que pronto todos nuestros familiares salgan de está, la peor tragedia de Chiquinquirá.

Doña Clemencia, en su emoción, se limpia su rostro, se hecha la bendición, y sale apresurada de su casa, haciéndole señas a Leo.

**CLEMENCIA:**

No vaya a salir! ¡Espéreme aquí!

Leo, en la puerta, espera que su mamá se aleje un poco y, cuando la ve a una distancia media, sale tras ella.

CORTE A:

**ESC 36. EXT. CALLE CHIQUINQUIRÁ. DÍA.**

Leo va caminando, sigilosamente, tras su mamá y, en el camino, va escuchando a la gente que, entre murmullos, le agradecen a la Virgen por el antídoto, que alivia la contaminación que produjo el beber agua.

**GENTE :**

Gracias Virgencita por no abandonarnos, te prometemos cambiar, ser mejores creyentes...

Leo, al escuchar estas plegarias y agradecimientos, recuerda que él, también, bebió agua.

DEFORMACIÓN DE LA IMAGEN:

**ESC 37. FLASHBACK. INT. BAÑO COLEGIO. DÍA.**

Se ven las manos de Leo, llenándose con agua de la llave del baño de su colegio, en seguida la sorbe.

LA IMAGEN SE DEFORMA:

**CONTINUACIÓN ESC 36. EXT. CALLE CHIQUINQUIRÁ. TARDE.**

Leo se pierde en sus pensamientos y, al pasar por la panadería La Esperanza, se choca con su padre, quien sale de ella con una caja.

Leo se detiene, sin perder de vista a su madre que, cada vez, se aleja más.

**IVÁN:**

Hijo ¿¿Cómo está?! Y ¿su hermanita? ¿Para dónde va?

Iván lo abraza, aplastando la caja de sus manos.

Leo intenta alejarse lentamente.

**LEO:**

Ya Pa, cálmese, estoy bien, Mariana no tanto, está en el hospital, y mi mamá va para allá, yo voy tras ella...

**IVÁN:**

Mijo, usted a qué va, déjeme y yo voy

**LEO:**

¿Para qué pa? Vea que de pronto no lo dejan ni entrar, en cambio yo ya sé cómo hacerlo...

**IVÁN:**

¿Pero a qué va ir usted Leopoldo?

**LEO:**

¡Llegó la cura papá! La cura contra esa cosa que contaminó el agua, ¡y mi mamá irá a que se la apliquen rápido a Mariana! Yo quiero ver a mi hermanita... pero no creo que haya sido el agua, yo está mañana también tomé y vea.

Leo se toca el pecho con fuerza y angustia.

**LEO:**

Yo estoy bien...

Iván mira firmemente a Leo.

**IVÁN:**

Leo, yo tampoco creo que sea el agua, usted sabe que trabajo en la Alcaldía y allá ni siquiera han permitido hacer las pruebas contundentes...

Gritos provenientes de la panadería, interrumpen la conversación.

Leo intenta entrar pero su padre lo detiene.

**IVÁN:**

Hijo, yo me encargo de esto, vamos a hacer una cosa, usted ya está grande y, aunque nunca se lo he dicho, quiero que sepa que yo confío en usted; usted es el otro hombre de la casa; usted, en este momento, es el único que puede evitar que le apliquen esa supuesta cura a su hermana, porque no sé si entienda mucho de esto, pero si lo hacen y el agua no es la culpable puede llegar a ser peor.

A Leo se le aguan los ojos pero trata de ser fuerte, enchinando su pecho, se limpia los ojos y mira, fuertemente y decidido, a su padre.

**IVÁN:**

Hijo, corra, corra como nunca lo ha hecho, y evite que le apliquen eso a Marianita...

Leo asiente, sin decir una palabra, gira apresurado, se detiene a unos pasos, y vuelve la mirada a su padre.

**LEO:**

Gracias, por creer en mí...

Leo, sin esperar respuesta, sale corriendo apresurado, mientras Iván entra con gran conmoción a la panadería.

CORTE A:

**ESC 38. EXT. CALLE CHIQUINQUIRÁ. TARDE.**

Leo, quién ya va sudando, se detiene frente la basílica, al ver a Fabián sobre una banca, predicando sus creencias con un grupo de gente, importuno se acerca.

**LEO:**

...permiso, permiso...

Las mujeres, molestas, abren paso.

**LEO:**

¡Fabián! ¡Oiga! Fabián...

Levanta sus manos llamando la atención de Fabián. Fabián se baja de la banca en la que está.

**FABIÁN:**

Quiuvo Leo, ¿qué más? Cóm...

Sin dejarlo acabar, lo interrumpe.

**LEO:**

Venga. ¿Usted ha visto a Raúl? Estaba esperándome afuera del hospital, pero cuando salí ya no estaba...

**FABIÁN:**

No Leo, ¡él ya no está afuera sino adentro! Se desmayó en plena plazoleta, y se lo llevaron pa'llá, es que no saben que son los extra...

Leo empieza a lagrimear y con furia calla a Fabián.

**LEO:**

¡Ya! ¡Fabián! Usted se la pasa hablando que los extraterrestres, que los elegidos, que yo no sé qué, ¡Ya! ¿No se da cuenta..?

Leo, alterado y en medio de sollozos, gira y le habla a todos los allí reunidos.

**LEO:**

¡Usted y todos ustedes deben darse cuenta!  
Esto que está pasando no es cualquier cosa,  
miles de niños que pueden ser sus hijos o...

Gira y mira nuevamente a Fabián.

**LEO:**

¡Sus hermanos, están a punto de morir! Mi  
hermanita está ahí, ya no sé si fue por mi  
culpa pero está ahí y, ahora, mi amigo, su  
hermano Fabián, ¡también está ahí! ¿Cómo no  
lo ve? ¡Usted es la única familia que tiene  
en estos momentos! Por favor, no se  
necesitan seres superiores para abrir los  
ojos...

Entre llantos, Leo sale, rápidamente, del montón de gente, secando  
sus ojos con fuerza; Fabián, impactado por sus palabras, se hecha al  
suelo.

Leo corre, cada vez con más velocidad, se dirige al hospital.

**RAÚL:**

¡Vamos Leo!

LA IMAGEN SE DEFORMA:

**ESC 39. FLASHBACK. EXT. PARQUE CAMPEONATO. TARDE.**

Leo y Raúl juegan al fútbol con sus amigos.

**RAÚL:**

¡Vamos por esa copa!

Leo recuerda a Raúl, quien le pasa el balón para hacer el último gol.

Leo corre llegando a la cancha.

**RAÚL:**

Corra hermano...

LA IMAGEN SE DEFORMA:



**CONTINUACIÓN ESC 38. EXT. CALLE CHIQUINAUIRÁ. TARDE.**

Leo, al recordar, aumenta su velocidad como si fuera un maratón en donde no existe la palabra perder.

Mientras va corriendo, observa cómo las personas en carros improvisados, zorras o coches van cargando sus pertenencias, y mujeres van gritando.

**MUJERES:**

¡Es el fin del mundo! ¡El juicio final! ¡Ya no hay escapatoria, así como Sodoma y Gomorra estamos siendo castigados por el mismo Dios! ¡Es el apocalipsis!

Leo trata de evitarlos, y sigue corriendo con sus piernas ya temblorosas y su boca seca; se detiene en una esquina y saca de su bolsillo derecho la gaseosa que le dieron en el Hospital, mientras la toma, ve a 3 niños, un poco asustados, hablando frente a sus casas.

**NIÑO 1:**

Yo sé que no me pasará nada, este año me he portado muy bien, y le he hecho caso a mi mamita...

**NIÑO 2:**

Ah ah, pero yo tampoco le he hecho nada malo, además más me va muy bien en el colegio...

El niño más pequeño de los 3 comienza a llorar.

**NIÑO 3:**

Yo no he sido tan bueno...

El niño más grande lo abraza.

**NIÑO 1:**

Tranquilo, vas a estar bien, yo te protegeré siempre, por eso eres mi hermano menor, te quiero mucho.

Leo, al ver la situación, recuerda las palabras que le dijo a su hermana.

**LEO: (OFF)**

"Ojalá se muriera..."

Las palabras le retumban, una y otra vez, en su cabeza desesperándolo, haciendo un sonido cada vez más ensordecedor; llevándolo, sin más, a una especie de trance; sus lágrimas fluyen a caudales y bañan su rostro.

Un carro, a bastante velocidad, pasa muy cerca de Leo, es el que lo saca del trance y sigue aprisa su recorrido; Leo sacude su cabeza y corre nuevamente.

CORTE A:

**ESC 40. EXT/INT. HOSPITAL. TARDE.**

El auto se detiene en frente del hospital, salen Iván y el dueño de la panadería cargando a Jacinto, un joven panadero.

**IVÁN:**

¡Abran paso! ¡Permiso!

Una espuma empieza a emerger de la boca de Jacinto, y comienza a convulsionar.

**PANADERO:**

¡Déjennos entrar! ¡Se está muriendo!

Unas mujeres se ubican en la puerta obstaculizando el paso.

**MUJER 1:**

¡No! ¡No los dejen entran! ¡Ese tal Jacinto es un borracho! ¡Por gente como él, es que la Virgen impone su castigo sobre nosotros!

Jacinto, cada vez, convulsiona más. El panadero intenta empujar a la muchedumbre, una mujer lo empuja y lo señala gritándole más fuerte a cada palabra.

**MUJER 2:**

¡No fue usted mismo el que dijo que este muchacho descarriado y poseído por la lujuria y los deseos del demonio, había llegado borracho a trabajar y se negaba a hacer pan? ¡Eso no es enfermedad! ¡Es borrachera!

El panadero se va alejando, cada vez más, de la muchedumbre, hasta que Iván interviene.

**IVÁN:**

¡Es un ser humano, por Dios! Como todos, pecador como yo, como usted...

Señala a la mujer que acababa de insultar al Panadero.

**IVÁN:**

¡NADIE merece la muerte, ni los niños, ni  
usted, ni Jacinto!

Iván toma al joven en sus brazos ya muerto y, a empujones, lo mete al hospital.

Leo, al ver el alboroto, no duda y se cuelga, buscando como loco la habitación de su hermana y la de su amigo.

CORTE A:

**ESC 41.INT. HOSPITAL. TARDE.**

Entra a distintas habitaciones pero no los encuentra, hasta que mira al fondo y corriendo ingresa en esa habitación; desde la puerta ve a Raúl, quien, tomado de la mano de Mariana, recibe la inyección.

Doña Clemencia sostiene el brazo de Raúl.

La enfermera se acerca a la cama de Mariana y alista la otra inyección. Leo, afanado, se acerca gritando.

**LEO:**

¡Nooo! ¡No le pongan esa inyección! ¡Todo es culpa mía! ¡Yo deseé que Mariana muriera, pero no era verdad! Yo sólo estaba enojado...

Comienza a llorar fuertemente.

**LEO:**

Mamá, mami, ¡por favor!

Su madre suelta, suavemente, el brazo de Raúl, se acerca a Leo y, con un abrazo, lo calma con ternura.

**CLEMENCIA:**

Tranquilo hijo, todo va a estar bien, no es su culpa mijo...

Leo se despega de su mamá, levanta la mirada y se va donde Mariana; la abraza fuertemente. Raúl le toma la cabeza con su brazo débil.

**RAÚL:**

Hermano, venga, acérquese que tengo la voz muy bajita...

Leo se limpia su rostro, con su camisa, y se acerca a la cama de Raúl.

**RAÚL:**

Ella es su hermanita... Cuidela, vea que va a estar bien pero usted es el hermano mayor y debe estar siempre para ella, apóyela y, aunque pasen cosas, entiéndala, es una niña

como nosotros, una niña que lo necesita más que a nada...

Leo se acerca un poco más.

**LEO:**

Hermano, no se me vaya, no me abandone, lo necesito y Mariana también...

Raúl, a medio sonreír, mira a Leo.

**RAÚL:**

Hermano, hay que ser consientes, la gente muere, y yo ya cumplí mi turno en la tierra, ya hice lo que tenía que hacer y me siento bien, estoy feliz incluso pasando este momento.

**LEO:**

No, ¿Cómo va ha decirme eso Raúl? Prométame que va ha salir de está, prométamelo o no me voy de acá nunca.

Raúl lo mira a los ojos.

**RAÚL:**

Está bien, hermano, se lo prometo, espéreme, apenas salga nos echamos un partidito como siempre. ¡Además usted sabe, sin mí, no gana!

La enfermera toma el bazo de Mariana y Leo, resignado, llora pausadamente; cuando la jeringa ya está cerca al brazo de Mariana, entra Iván con Jacinto en sus brazos.

**IVÁN:**

¡Auxilio! ¡Este hombre se muere! ¡Auxilio!  
¡No sé a quién más pedir ayuda!

La enfermera detiene el procedimiento y llama a una compañera; Iván se quita su chaqueta y recuestan al joven ahí; al revisar su pulso, se dan cuenta que ya no tiene signos vitales, está muerto.

Iván, estupefacto, ve a su mujer desde el suelo.

FUNDIDO ENCADENADO :

**ESC 42. EXT. CALLES CHIQUINQUIRÁ. TARDE.**

Fuera del Hospital las personas forman un grupo grande.

**PERSONAS:**

Tenemos que acabar con los antros de depravación y perdición.

Las personas se dividen y comienzan a quemar todas las cantinas, bares y burdeles, sin importarles que hayan personas adentro.

**GRUPO 1:**

¡La plaga debe morir, acabemos con el pecado!

Distintas personas que apoyan la masacre, tiran piedras a las bailarinas y prostitutas, mientras ellas tratan de huir.

Un brillo carmesí con olor a ceniza, se empieza a ver y oler en el pueblo.

Policías empiezan a aparecer pero se ven superados, y no logran sino proteger a las personas que otros lastiman a punta de pedradas.

FUNDIDO A NEGRO:



**ESC 43. INT. HOSPITAL. TARDE.**

Clemencia acompaña a Leo a la salida del Hospital.

Se detienen, Clemencia baja su mirada hacia él.

**CLEMENCIA:**

Hijo, aunque peleemos tanto, usted debe saber que lo quiero ¿oye? Lo quiero a usted y a su hermana, y no se me preocupe tanto; ya va a ver que más tarde estaremos en casa, hasta Raúl estará allá jugando como siempre con usted; yo me encargaré de los dos, vaya para la casa juicioso; yo ya cojo para allá.

Leo asiente, suavemente, y se despide. Comienza a caminar por las calles del pueblo y, sorprendido a medida que avanza, ve casas destruidas, otras echando el humo de los incendios. Leo, estupefacto, gira la mirada para no ver, pero se encuentra con un panorama gris en donde varios niños son posicionados muertos en el piso de la plaza chiquinquireña. Se detiene y ve, lentamente, los niños con abrigos sobre sus cuerpos.

**LEO:**

Quisiera que sólo estuvieran durmiendo, que se levantaran en cualquier momento, todo fue mi culpa...

Leo ve a madres que lloran frente al cadáver de su hijo, desconsoladas, mientras que otras, en frente de la basílica, rezan con altares hechos con velones rojos y amarillos.

TRANSICIÓN ENCADENADA:

**ESC 44. INT. CASA LEO. TARDE.**

Leo entra a casa, y Ricky lo recibe con su cola abajo; Leo se queda mirándolo, se agacha y le consiente la cabeza.

**LEO:**

(Mirando a Ricky)

Tranquilo Ricky...

Leo corre a la habitación de Mariana.

**ESC 45. INT. HABITACIÓN MARIANA. TARDE.**

Toma del mesón un retrato de ella; luego, una biblia del cuarto de sus padres; se arrodilla en la sala, baja una imagen de la virgen que cuelga en la pared, la coloca en el suelo, a su lado la foto de su hermana y en frente la biblia.

Leo se queda viendo el pequeño altar que ha hecho.

Leo asiente y se levanta rápidamente, entra a la cocina.

**ESC 46. INT. COCINA. TARDE.**

De la mesa toma dos panes de la bolsa rota; coge un plato y los ubica. Se dirige nuevamente a su altar.

**ESC 47. INT. SALA. TARDE.**

Se arrodilla erguidamente y eleva los panes en el plato como una ofrenda a la virgen.

**LEO:**

Virgencita, tú que escuchas a los niños hoy te pido me escuches, sé que dirás "sólo me hablan cuando necesitan favores"; pero no.. han pasado muchas cosas que me han hecho entender que hay que tener fe, no sólo en ti, sino en uno mismo; no quiero que pienses que sólo te busco para favores.. porque no es así, mira..

Leo eleva más alto el pan.

**LEO:**

Para que me creas, he traído como ofrenda 2 panes, para que veas que hablo en serio; sólo quiero que me ayudes, no tanto a mí, sino a Mariana, a Raúl y, sobre todo, al pueblo, ese pueblo que te necesita tanto..

FUNDIDO ENCADENADO:

**ESC 48. FLASHBACK. INT. COLEGIO. TARDE.**

Leo recuerda cuando celebraban, en su colegio, el partido que acababan de ganar: rostros de alegría y niños abrazados unos con otros.

CORTE A:

**ESC 49. FALSHBACK. INT. HOSPITAL. TARDE.**

Leo recuerda la imagen de Mariana que convulsiona en su cama del hospital y, a su lado, ve a Raúl que tose fuertemente.

REGRESO DEL FUNDIDO ENCADENADO:

**CONTINUACIÓN ESC 47. INT. SALA LEO. TARDE.**

Leo comienza a llorar y, a medida que sus lágrimas brotan, va bajando la ofrenda a la altura de su cintura y baja, también, su rostro.

**LEO:**

...Pero, ahora me doy cuenta, nada ha cambiado, tú no quieres ayudarnos,

!¿Cómo soy tan ingenuo?!

Leo, enojado, tira el plato al suelo que suena como un grito; los panes caen al lado del comedor. Leo toma la imagen de la virgen y se levanta con ella en sus manos.

**LEO:**

Usted nunca quiso ayudarnos..., a nadie, sólo quería que le rezaran, que todos dependamos de usted y de sus falsas esperanzas

Leo grita al cielo.

¿Debió ser fácil burlarse de nosotros, no?  
¡Sólo quería atención! Jugó con nosotros y con la gente del pueblo y...

Leo entra en trance, no para de llorar, se toca la cabeza, una y otra vez.

**LEO:**

¡..y con mi hermana! Y ahora también con Raúl...

Leo entra en rabia y coge a patadas el altar que hizo, luego rompe la imagen de la virgen; está cae al piso cerca de uno de los panes que botó; mientras Leo llora, Ricky se acerca y comienza a comerse un trozo de pan; en el fondo Leo se tira al suelo llorando y moviendo su cuerpo hacia adelante y hacia atrás, una y otra vez.

**LEO:**

No fue mí culpa... fue su culpa... ella también pecó, ella es la culpable, no yo...

Leo escucha un golpe y levanta su rostro, ve a Ricky que ha caído al piso agonizando; en su boca se ve aún un trozo de pan. Leo impactado mira.

FUNDIDO A NEGRO:

**ESC 50.INT. HOSPITAL. TARDE.**

Clemencia reposa junto a Mariana y Raúl, quienes, con convulsiones más seguidas, se toman suavemente de sus manos.

A la habitación irrumpe Fabián, quién, en silencio, mira a Raúl.

**FABIÁN:**

...¿Cómo están?

**CLEMENCIA:**

No imaginé nunca verlo por acá, igual o peor... ya no se sabe...

Fabián avanza un poco más pero Clemencia lo detiene con sus palabras.

**CLEMENCIA:**

¿Tiene permiso de estar acá? Es mejor que se vaya...

**FABIÁN:**

Doña Clemencia, entiéndame, es mi hermano...

Clemencia se levanta silenciosamente.

**CLEMENCIA:**

¿Ahora si es su hermano? ¿Usted no se da cuenta? Raúl sólo lo tiene a usted, sus padres ya no están, sólo le queda usted...

Fabián desconsolado se tira al suelo, toma, levemente, los pies de Doña Clemencia y se acurruca como un bebe recién nacido.

**FABIÁN:**

Lo sé... Ahora lo sé y gracias a su hijo, Leo, con sólo 14 años, me abrió los ojos; él es muy inteligente ¿sabe? Siempre quiso el bien para todos, en cambio yo... ..Me dejé llevar por mis creencias como muchos, pero no me preocupé por el bienestar de mi hermano; perdóneme, usted y la virgen en la que tanto



cree este pueblo, sólo quiero que mi hermano  
viva...

Clemencia se agacha a la altura de Fabián, y le levanta el rostro, lo mira directamente.

**CLEMENCIA:**

Nunca es tarde, pero lo que necesita es el  
perdón de su hermano, así como el necesita  
de usted...

Clemencia lo ayuda a levantar y lo guía hacia la camilla de su hermano; Fabián, mientras camina, se va secando sus lágrimas.

Al llegar a la cama de Raúl, toca su rostro y su cabello; Raúl apenas puede abrir sus ojos y lo reconoce.

**RAÚL:**

Hermano... ¿Usted acá? ¿O es qué ya estoy  
muerto..?

**FABIÁN:**

No diga eso... nunca más, sólo quiero que sepa  
que estoy para usted, hoy y siempre,  
perdóneme hermanito.

Raúl sonríe y toma, débilmente la mano de su hermano apretándola con la fuerza que le queda.

**RAÚL:**

Usted es un loco hermano, pero así lo quiero  
y lo seguiré haciendo...

CORTE A:

**ESC 51. INT. CASA LEO. TARDE.**

Leo, al ver a Ricky agonizando, se le acerca.

**LEO:**

Ricky... No por favor, tú no, eres mi amigo,  
por favor no, por favor quédate, te  
necesito, por favor, Ricky...

Ricky deja de moverse, queda quieto tirado en el suelo. Leo intenta levantarlo y, al moverlo, un pan sale de su boca; sorprendido levanta la mirada al cielo y abraza a Ricky; lo levanta con todas sus fuerzas; toma el pan y, entre llantos, sale a la calle.

CORTE A:

**ESC 52. EXT. CALLE CHIQUINAUIRÁ. TARDE.**

Leo, en la calle, con su mascota en brazos y sus ojos llenos de lágrimas, grita.

**LEO:**

¡No coman pan! ¡No coman pan! Es el culpable de tantas muertes; vean, vean, mató a mi perrito; no coman pan, por favor..

Leo pasa en frente de la casa de un vecino, quien está lavando las mazorcas manchadas con pintura roja.

Los llantos de Leo llaman la atención del vecino, quien, con escepticismo, lo llama.

**VECINO:**

¡Niño vaya para su casa! Deje de inventar cosas, ya está como todos los chismosos de este pueblo..

**LEO:**

No señor.. Ojalá fuera verdad, vea..

Leo le muestra a Ricky.

**LEO:**

Mi perrito comió y murió, es el pan..

El hombre lo mira y le hace señas de que espere; la gente empieza a acercarse a esa casa.

El hombre sale con una gallina.

**VECINO:**

(Estirando el brazo)

Deme un pedazo de ese pan, vamos a probar.

Leo se lo entrega, el señor se lo arroja a su gallina, ésta lo come y segundos después cae muerta. El señor, impactado, se quita el sombrero y mira a Leo quien yace en llanto.

**VECINO:**

Tranquilo joven, yo lo acompaño...

Leo y el vecino, con Ricky y su gallina a cuestas, gritan al pueblo lo sucedido, mientras más vecinos se van uniendo.

**VECINO:**

¡Gente del pueblo, salgan todos, escuchen!  
¡El culpable de todo lo que está pasando es  
el pan! ¡Sí, el pan!

La multitud comienza a salir a la calle y, espantadas, se preguntan lo que pasó.

La gente se empieza a sumar y, a grito avisan al pueblo. El vecino de Leo, en medio de la multitud y cerca del hospital, se detiene mirando a Leo, quien llora levemente.

**VECINO:**

Hijo... ¿Éste pan, dónde lo compró?

Leo mira a Ricky, luego levanta su rostro y mira al vecino.

**LEO:**

Donde el señor José, está mañana cuando mi  
mamá me mandó por el desayuno...

Leo termina de hablar, el vecino, con furia, se toca la cabeza y gira mirando a la multitud que se ha sumado.

**VECINO:**

(Gritando y enfurecido)

¡Escúchenme! Debemos dividirnos, darnos  
cuenta que todo lo que está pasando y de lo  
que pasó; esto no es más que culpa de una  
sola persona...

Leo lo mira juntó a la multitud.

**VECINO:**

La Esperanza... ellos son los culpables, ellos  
fueron los que hicieron ese pan envenenado,  
todo es culpa de ellos...

La gente confundida empieza a hablar una con otra; un hombre de la muchedumbre toma la palabra elevando su brazo.

**HOMBRE:**

¡Debemos acabar con ellos! ¡A mí me mataron mi familia! ¡Quedé sin esposa y sin hijos! ¡Todo es culpa de ellos!

La gente, con gritos, apoya al hombre; Leo, asustado, trata de apartarse.

**HOMBRE:**

(Gritando con fuerza)

¡Vamos! ¡Vamos a acabar con ellos!

La gente lo apoya, y salen tras de él en busca de Don José; Leo se queda quieto, angustiado, mientras carga con fuerza a Ricky.

El vecino, quien empieza a seguir a los demás, se detiene y lo mira.

**VECINO:**

¿No viene joven Leo?

**LEO:**

No... ¿Para qué? Necesito avisarle a mi papá...

El vecino asiente y baja sus ojos al perro que sostiene Leo.

**VECINO:**

Le prometo que todas las muertes serán pagadas joven...

El vecino sale tras la gente; Leo se apresura a ir al hospital.

CORTE A:

**ESC 53. EXT/INT. HOSPITAL. TARDE.**

Leo, en la puerta del hospital, grita, en medio de la gente, que lo dejen entrar, la gente empuja.

**MONJA:**

Que no pueden entrar, entiendan... Es peligroso para ustedes, así como para la gente que está siendo tratada ¿No se dan cuenta que ya llegó la cura? Cálmense.

Una voz en el fondo suena en medio de las personas.

**LEO:**

(Gritando con todas sus fuerzas)

¡Esa no es la cura!

La monja y la multitud buscan con sus rostros la voz. Leo, con esfuerzo y a empujones, asoma su rostro. La monja, espantada, retrocede al ver al perro en sus brazos.

**MONJA:**

¿¡Usted qué hace con eso acá!? Es peor para su mascota y para los tratados; puede enfermarse, retírese.

Leo da un paso hacia ella y la mira fijamente.

**LEO:**

¿Peor? ¿Cómo va a ser peor? ¿No ve? Ya está muerto, el pan, lo mató...

La monja espantada lo ve; la multitud se aleja. Leo gira su rostro a la gente, y comienza a llorar desconsolado.

**LEO:**

Mi perrito... Murió, por culpa no de lo que la emisora esa anda diciendo, el culpable es el pan, ¡El maldito pan!

**MONJA:**

¿El pan?

La gente empieza a hablar entre ella, negando con sus cabezas lo dicho.

**LEO:**

Es verdad... Vean a mi perrito; acaba de comer un pedazo y murió; déjenme entrar señora, a mi hermana no le deben aplicar esa cura; mi papá dice que es peor, yo no quiero que también se me muera; por favor, por la virgencita...

La monja mueve su cabeza negando la petición; Leo, agotado, se tira al suelo y consiente, suavemente, la cabeza de Ricky.

**LEO:**

(A grito herido)

¡Papáaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

¡Papáaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! ¡Salga!

La monja, enojada, le hace señas para que se calle.

**MONJA:**

¡Chito! ¡Despertará a la gente!

**LEO:**

Será su culpa por no dejarme entrar; estoy diciendo la verdad...

Una mujer, en la multitud, se acerca acurrucándose a Leo.

**MUJER 1:**

¿De dónde sacas qué es el pan? No será que te estas confundiendo...

Leo, con lágrimas en sus ojos, la mira.

**LEO:**

No señorita, le juro que no; vea mi perrito, él es la prueba; créame, mi hermanita está

adentro, quiero que no muera; por favor...  
Sólo quiero entrar...

La mujer levanta su rostro, fijándolo en la monja.

**MUJER:**

¿Es porque es un niño que no le cree?

**MONJA:**

No. Es porque no es verdad.

**MUJER:**

Usted ¿Cómo sabe?

**MONJA:**

Pues...

La mujer, sin dejarla hablar, continúa.

**MUJER:**

Fácil, porque supone pero no sabe, como todos nosotros, sé que quiere ayudar pero dese cuenta. ¿Hasta dónde hemos llegado? Nuestro pueblo está destruido por gente que supone; por favor, déjelo entrar.

**MONJA:**

Pero no puedo...

**MUJER:**

Está bien, no lo deje entrar pero, por lo menos... ¿Puede llamar a su padre para que salga?

La monja, con frustración, ve a Leo.

**MONJA:**

¿Cómo se llama su papá, niño?

Leo se limpia las lágrimas y la mira.



**LEO:**

Iván González.

La monja, sorprendida, abre los ojos.

**MONJA:**

(Apenada)

¿El Representante del pueblo?

CORTE A:

**ESC 54. HABITACIÓN MARIANA Y RAÚL. TARDE.**

La monja entra afanada a la habitación.

**MONJA:**

Disculpen mi interrupción.

La monja mira a Iván, quien está sentado junto a Mariana.

**MONJA:**

Señor Iván, su hijo está en la entrada pero no lo podemos dejar entrar y lo busca de manera urgente; yo misma me ofrecí a llamarlo...

Iván se levanta y le hace señas a Clemencia para que lo espere, sale acompañado de la monja.

CORTE A:

**ESC 55. EXT. HOSPITAL. TARDE.**

Iván va saliendo, cuando ve a su hijo arrodillado en el suelo, sale corriendo a su posición.

Lo toca de la cabeza y, al ver a Ricky, se toca la cabeza con desesperación; sin palabra alguna los abraza; la gente, conmocionada, los ve, mientras otros intentan, en el fondo, entrar.

**LEO:**

Ricky pa, Ricky se nos fue, él era mi amigo..

Iván lo mira y le limpia sus lágrimas.

**IVÁN:**

Leo, de pronto era el tiempo de Ricky, o de pronto es que el dio la vida por uno de nosotros, se dice que cuando muere un perrito es porque está salvando a alguien de su familia, y de pronto es así, se fue porque tenía que irse..

Leo se levanta junto a su papá.

**LEO:**

No papá.. no fue eso, es peor, era lo que usted creía, lo que ambos dudamos, el agua..

Leo, con el pecho elevado, gira la mirada para la gente que los ve.

**LEO:**

¡No, es la causa de las desgracias!  
Entiendan, no lo es, es el pan. Estoy diciendo la verdad.

Iván, sorprendido, lo agarra de los hombros.

**IVÁN:**

Hijo. ¿De dónde saca que es el pan?

**LEO:**

Ricky, papá, Ricky se comió un pedazo y cayó muerto..

Iván, sorprendido, se toca la cabeza, mientras un poco de gente, encabezada por un hombre y su vecino, se acercan enfurecidas al hospital. La gente gira abriendo paso al hombre.

**HOMBRE:**

Estamos buscando al panadero Don José.  
Sabemos que está acá; él es el culpable de  
todo esto, ¡Él envenenó al pueblo!

La gente, desconcertada, niega con su cabeza, otros caen en llanto y otros se suman a la búsqueda del panadero; empujan, dejando atrás a Leo, irrumpiendo en el Hospital. Iván, quien es empujado por la muchedumbre al interior del hospital, le hace señas a Leo para que lo espere.

CORTE A:

**ESC 56. INT. HOSPITAL. TARDE.**

Iván, apresurado, esquiva a la gente del hospital, va en busca de la habitación 15, en donde está el panadero dando los datos de su ayudante, quien ha fallecido.

Al verlo frente a la habitación, lo gira bruscamente.

**IVÁN:**

Don José, por más rabia que sienta en este momento, tengo que ser consiente y decirle que debe irse, huir del pueblo; lárguese hombre, lárguese, lo están buscando para matarlo; tiene que irse

Don José, desconcertado, trata de calmar a Iván.

**DON JOSÉ:**

¿Qué pasa hombre? ¿De qué habla? Cálmese...

Iván se toca la cara enojado.

**IVÁN:**

El pan José, (gritándole) ¡El pan! Estaba contaminado con algo y envenenó el pan; por eso hay tanta gente muerta, no es por el agua ni por la virgen. ¡Es por el pan José!

Don José, conmocionado, se toca la cabeza y toma a Iván de los brazos sacudiéndolo levemente.

**DON JOSÉ:**

La harina, fue la harina Iván...

**IVÁN:**

¿La harina? Pero... ¿cómo?

Don José lo mira, entre lágrimas, y lo sacude aún más fuerte.

**DON JOSÉ:**

Esta mañana cuando me llegó el pedido de Bogotá; Un bulto de harina estaba mojado, yo para no perder el saco lo mande a amasar de una vez con Jacinto, él sí me dijo que esa vaina olía feo y que se sentía mareado, pero yo pensé que estaba borracho. Es mi culpa Iván, todo es mi culpa, yo no sé qué había en esa harina.

Entre llantos, Don José cae al suelo como un niño pequeño que acaba de perder un juego. Iván se toca la cabeza y lo ayuda a levantar de nuevo.

**IVÁN:**

Viejo José, por más rabia que tengo, sé que no lo hizo por malo, pero fue un gran error; (Pausa) Levántese, tiene que irse; la gente quiere acabar con usted, lo están buscando; por favor. ¡Váyase!

Los gritos de la muchedumbre comienzan a acercarse, Iván apresura a Don José.

**IVÁN:**

¡Váyase, tome su carro y desaparezca!

Don José, impactado, se dirige a la salida de emergencia pero, antes de salir, mira a Iván.

**DON JOSÉ:**

Dícales que me perdonen, que yo no quise hacerles daño... A nadie y menos a sus niños...

Don José sale apresurado, mientras la muchedumbre se acerca.

FUNDIDO A NEGRO:

ENTRADA DE NEGRO:

**ESC 57. INT. ALCANTARILLADO DE CHIQUINQUIRÁ. TARDE.**

Médicos, con un logo en su bata que los identifica como parte del departamento de toxicología de Bogotá, revisan el contenido de la harina y determinan la causa: Folidol.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Ya son las 3:00 de la tarde de este, uno de los más catastróficos días que ha vivido nuestro pueblo chiquinquireño...

Hacen una pausa en sus labores, mientras siguen oyendo la emisora.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Queremos disculparnos con toda nuestra audiencia y la comunidad chiquinquireña por lanzar especulaciones con relación a la intoxicación que se estaba viviendo, nos precipitamos, como todos, a decir que el agua era la causa de...

CORTE A:

**ESC 58. INT. ALCALDÍA. TARDE.**

En la mesa directiva están reunidos los concejeros municipales, quienes escuchan la emisora; el Representante de la Gobernación se toca su rostro con frustración.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

...todo, los médicos enviados de Bogotá revisaron el agua, la leche y el pan y lograron determinar la causa; no era el agua, como se informó desde la Alcaldía...

Todos dejan ver su preocupación.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Resultó ser algo conocido como Metil Paration o más nombrado como Folidol, un insecticida y acaricida extremadamente tóxico para todos los organismos de vida, incluyendo humanos.

CORTE A:



**ESC 59. INT. HOSPITAL. TARDE.**

Las enfermeras escuchan, atentamente, la radio.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Esto quiere decir que el Arsénico no es, ni fue el culpable de nada, queremos aclarar, y disculparnos nuevamente...

Luego una de las enfermeras, le explica a un grupo de monjas el cómo deben inyectar la nueva cura que combate el Folidol.

Se ven, a su alrededor, varios pacientes más vitalizados.

CORTE A:

**ESC 60. INT. HOSPITAL-HABITACION. TARDE.**

Clemencia, al lado de la cama de Mariana, sonríe mientras una enfermera se acerca y le inyecta la nueva inyección; el cuerpo de Mariana hace un leve movimiento. Fabián, en el fondo, sonríe tocando, sutilmente, la camilla desocupada donde estaba su hermano.

La emisora suena desde el pasillo

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Les contamos cómo sucedió todo, para que sepan, por fin, el orden de los sucesos.

En la mañana de hoy, desde Bogotá, se trajo en un camión transportador de la empresa CONTRASBOYACÁ 30 bultos...

CORTE A:

**ESC 61. INT. SOLAR CASA DE LEO. TARDE.**

Iván y Leo terminan de colocar tierra sobre la mini tumba de Ricky, se ayudan de una pala, al terminar, Iván coloca la pala en el piso, Leo saca de su bolsillo una galleta de hueso y la coloca sobre la tumba, Iván lo abraza mientras ambos se quedan viendo el solar.

La emisora suena en el fondo.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

... de harina que se dirigían a la panadería de Don José, La Esperanza, pero el conductor del camión recibió una llamada para completar el flete con otro cargamento que comprendía algunas cajas de cartón que contenían 24 frascos de vidrio de medio litro de Folidol.

...El conductor, cuyo nombre se desconoce, fue advertido pero, por su descuido, al manejar por las calles que comunican a Ubaté con Chiquinquirá, se enredó con un bache que produjo la caída de uno de estos frascos sobre los bultos de harina.

CORTE A:

**ESC 62. EXT. CASA DON JOSÉ. TARDE.**

Se ve, en las calles, muebles hechos cenizas y bomberos, desde las afueras, regando agua en las ventanas que muestran aún restos de los incendios; la casa de Don José, con puertas abiertas y pertenencias botadas, está rodeada de humo.

**EMISORA LA PATRONA: (OFF)**

Aquí fue, cuando la tragedia comenzó, pues se entregaron estos productos, pero no se percató nunca de lo sucedido, hasta esta hora que vemos lo que una sumatoria de errores ha dejado.

Del panadero no se sabe nada, se dice que alcanzó a huir junto con su esposa e hijos, pero aún esa información no es verídica, lo que sí es verdad es que en Chiquinquirá este año no se celebrará la Navidad..

CORTE A:

**ESC. 63. INT. BASÍLICA. TARDE.**

Se ven las sillas de la basílica con apenas 3 personas; en su fondo la Virgen del Rosario derrama lágrimas.

FUNDE A NEGRO:

**ESC 64. INT. CASA LEO. MADRUGADA**

**TÍTULO: 48 AÑOS DESPUÉS**

El calendario muestra el 27 de Noviembre del 2015.

Don Leopoldo, con su traje de paño, se arrodilla frente a un pastel de su solar; coloca, sutilmente, una flor y una galleta color rojo en forma de hueso, sobre él.

**LEOPOLDO:**

Ya pasaron 48 años amigo...

Leo coloca la mano sobre el pastel.

**LEOPOLDO: (VOZ OFF)**

Fueron más los muertos por el antídoto que por el mismo envenenamiento. ¿Cómo es la vida? El caos viene de nuestras propias acciones.

Leo se levanta y va hacia su sala.

CORTE A:

**ESC 62. INT. SALA LEO. MADRUGADA**

**LEOPOLDO: (VOZ OFF)**

48 años de resurgimiento y fortaleza, mi hermanita, ya toda una dama casada, quién lo diría... con Fabián, hermano de mi Raúl..., mi amigo; desde que murió la cuidó siempre hasta que terminaron enamorándose...

Leo toma sus llaves y un par de rosas que están en el stand, junto a una foto de él y de Raúl cuando ganaron el campeonato de futbol, en su niñez.

**LEOPOLDO: (VOZ OFF)**

Mucha gente se fue del pueblo, ese  
diciembre, efectivamente no hubo navidad;  
nadie tenía algo por lo cuál celebrar.

Leo sale de su casa.

CORTE A:

**ESC 65. EXT. CALLES CHIQUINQUIRÁ. MADRUGADA.**

Leo camina y va mirando las casas del pueblo.

**LEOPOLDO: (VOZ OFF)**

Estas calles se volvieron tan solas, muchos  
turistas han dejado de venir, otros dicen:  
"allá no voy porque me envenenan"... ¿Quién  
diría que, por una absurda sumatoria de  
errores, tanta gente moriría?

Leo pasa por la calle 18, cuadra donde quedaba la panadería de Don  
José. Se queda mirando la fachada, y se detiene en la ventada  
izquierda, donde, aún, se ve un afiche de la época a medio borrar.

**LEOPOLDO:**

¿Y si tan sólo ese día el dueño de la  
camioneta hubiera amanecido enfermo? O ¿Si  
el panadero hubiera escuchado a su  
empleado..?

Leo baja su mirada y continúa caminando.

**LEOPOLDO: (VOZ OFF)**

Pero no, somos nosotros los que repetimos  
los errores, somos y seguiremos siendo los  
culpables de nuestras desgracias.

Leo camina y se acerca a una panadería, el dueño lo saluda.

**PANADERO:**

Buen día Señor Alcalde.

FUNDIDO A NEGRO:

ENTRADA DE NEGRO:

**ESC 66. INT. CEMENTERIO. MADRUGADA.**

Leo se arrodilla junto a una tumba con el nombre de "Raúl Martínez"; coloca el par de rosas blancas que lleva sobre ella, luego de una bolsa blanca, saca un pan y una gaseosa que, posteriormente, coloca al lado de las rosas.

**LEOPOLDO:**

Hermano, ¿Recuerda que me prometió que iba a salir de esta? ¿Qué jugaríamos un último partido?

Bueno... ¿Adivine qué? Lo sigo esperando. ¿Y sabe qué? Dicen que ese día sí lloró la virgen, pero muy pocos la vieron...

FUNDIDO A NEGRO:



### **LEYENDA:**

Hubo personas que nunca se intoxicaron, pero, por miedo, se mandaron a inyectar el B.A.L., la falsa cura que mató a algunos y dejó a otros con secuelas.

Algunos campesinos compraron pan para la semana y nunca se enteraron del envenenamiento; días después murieron al consumirlo.

El dueño real de la panadería muere 20 años después, luego de montar una panadería en Cali.

El presidente, en esa época, era Carlos Lleras Restrepo; sólo fue al velorio; además, no dirigió palabra a los chiquinquireños.

En memoria de todos lo que sufrieron éste acontecimiento. Al historiador, poeta y columnista.

Víctor Raúl Rojas 1950-2015